

65

IDAD AUT

CCIÓN GEN

BX1756

.C39

S47

V.3

C.1

ONCOM

RALD



1080046448



SERMONES
PANEGIRICOS Y MORALES
DEL DOCTOR

DON BENITO FRANCISCO

DE CASTRO Y BARBETTO,

PRESBITERO, COLEGIAL EN EL DE PASANTES
DE S. CLEMENTE DE LA CIUDAD DE SANTIAGO;
PROFESOR DE HISTORIA LITERARIA EN LOS
ESTUDIOS REALES, E INDIVIDUO DE LA REAL
ACADEMIA DE SAGRADOS CANONES, LITURGIA,
HISTORIA Y DISCIPLINA ECLESIASTICA
DE ESTA CORTE.

Jose Il. de N. Roman

TOMO TERCERO. ^{ÓN}

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN MADRID:
POR DON BLAS ROMAN.

M. DCC. XCII,



T A B L A DE LOS SERMONES

QUE CONTIENE
ESTE TOMO TERCERO.

<i>Sermon de la Concepcion de Nra. Sra.....</i>	1
<i>Otro de la Anunciacion... 39</i>	39
<i>Otro de San Juan Bautista.....</i>	70
<i>Otro de todos los Santos. 111</i>	111
<i>Otro de San Martin.....</i>	146
<i>Otro de San Joseph.....</i>	202

110415

28117

Otro de San Benito..... 233

Otro de la Translacion
del cuerpo del Santo.. 264

Otro de la Translacion
de el de Sta. Eulalia. 297

BX 1756
CB9
547



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



SERMON
DE LA CONCEPCION
DE LA VIRGEN.



De qua natus est Jesus, qui vo-
catur Christus. *Ex Evangel.*

Lect. Matth. cap. 1.

De la qual nació Jesus, que se
llama Christo.

CON mucho fervor y zelo solici-
taba el Profeta Réy que todos vie-

- Otro de San Benito..... 233
Otro de la Translacion
del cuerpo del Santo.. 264
Otro de la Translacion
de el de Sta. Eulalia. 297.

BX 1756
CB9
547



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



SERMON
DE LA CONCEPCION
DE LA VIRGEN.



De qua natus est Jesus, qui vo-
catur Christus. *Ex Evangel.*

Lect. Matth. cap. 1.

De la qual nació Jesus, que se
llama Christo.

CON mucho fervor y zelo solici-
taba el Profeta Réy que todos vie-

sen , y contemplasen las obras y maravillas que habia obrado el Señor sobre la tierra : *venite , & videte opera Domini , quæ posuit prodigia super terram.* Pero no es mucho , dice Ricardo Victorino ; pues esta tierra , cuya belleza alaba , y en cuya admiracion quiere ver ocupados á todos los hombres , es la tierra feliz del seno de la que salió la verdad , como el mismo Profeta dice , y las obras son los prodigios que executó en favor de esta tierra la Magestad Divina. Es Maria Santísima , á quien nos propone , como á un espectáculo que debe llevar todas nuestras atenciones , no solo en el tiempo que saldrá de ella la verdad eterna Jesu-Christo,

sino tambien en el momento mismo que ella sale de las manos del Señor : no solo quando concebirá en su seno al Hijo de Dios , sino aún desde el instante mismo que ella misma es concebida en el seno de su madre Ana. A este mismo momento os llamo tambien en este dia , oyentes mios , para establecer los privilegios de su Concepcion inmaculada , á fin de que admireis los prodigios que obró el Altísimo , preservándola de todo pecado ; y lo hago con tanta mas confianza , quanto me siento autorizado por la Iglesia misma en los honores que dá á esta Concepcion singular ; honores , que suponen , sin duda , su pureza y santidad.

Mas para que conozcais desde luego el precio de una tan rara obra, os la quiero poner al principio en medio de otras dos, que son, la concepcion ordinaria de los demás hombres, y la Concepcion adorable del Verbo encarnado; porque haciéndoos ver de una parte la diferencia y diversidad que hay de la Concepcion de María á la nuestra, y de otra, los respectos que se encuentran entre la de esta gloriosa Madre con la de su Hijo Jesu-Christo, descubriréis facilmente su grandeza y excelencia. Pero ¿ qual es nuestra concepcion, y de qué manera es obra? Si lo reflexionamos bien, no hallaremos motivo para pasmarnos de que sea tan criminal

y desdichada; pues la flaqueza del hombre, la cólera de Dios, y la malicia del Demonio son como tres constelaciones, que la presiden; y de tres instrumentos tan funestos como estos, claro es, que no se puede esperar cosa que no sea trágica. Mas en la del Divino Verbo el brazo de Dios desplegó su poder: *fecit potentiam in brachio suo*. Se agotó todo su amor: *sic Deus dilexit mundum*. Y la gracia derramó todos sus tesoros con una efusion tan liberal, que se dexó ver lleno de gracia y de verdad, como dice el Evangelista San Juan: *plenum gratiæ, & veritatis*.

Esto supuesto, digo, para gloria de María, que su Concepcion fue

libre y exenta de todos lo defectos que deshonran la nuestra, y participante de las ventajas todas que realzan la de Jesu-Christo: que no hay nada en su Concepcion toda pura, ni de la debilidad del hombre, ni de la cólera de Dios, ni de la malicia del Demonio; antes bien, que todo quanto se encuentra en ella proviene de un poder infinito, de un amor singular, y de una gracia extraordinaria. Venid pues, oyentes mios, y ved los prodigios que obró Dios en esta feliz tierra quando la formó: venid, y ved en María la obra, que salió de tres géneros de manos igualmente admirables: quiero decir, del poder, del amor, y de la gracia: del poder de

Jesu-Christo, como su Dios: del amor de Jesu-Christo, como Hijo suyo: y de la gracia de Jesu-Christo, como su Salvador. Esto es lo que tengo ánimo de haceros ver en este rato. Al principio os pondré delante de los ojos la grandeza del mal, de que Dios la preservó, para que alabeis esta obra extraordinaria del poder del Altísimo: despues os manifestaré los motivos, que obligaron á Dios á preservarla tan milagrosamente, para que admireis este singular beneficio de su amor; y en fin, os mostraré la extension de este beneficio en la abundancia de los bienes espirituales que la acompañaron, para que veais la magnificencia de su gracia. Mas pa-

ra que todo pueda ser con acierto, invoquemos antes á la que creemos exenta de pecado, saludándola con el Angel: *AVE MARIA.*

De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus. Ex Evang. Lect. Matth. cap. cit.

Uno de los mayores milagros, que obró el Altísimo en el orden de la gracia, es el haber conservado inmaculada la Concepcion de María. Mas para haceros ver esta verdad con claridad y solidéz, necesito indagar antes, baxo la conducta de San Agustin, la naturaleza del pecado original. Dios, que miraba al hombre como al complemento y perfeccion de todas las obras que

salieron de sus manos, le habia adornado, quando le formó, de todas las qualidades que podian enriquecer á su alma y cuerpo. Su alma estaba llena de celestiales luces, y abrasada del divino amor: su espíritu se hallaba tan claro, que podia evitar las sorpresas del error; y su voluntad era tan señora, que no tenia obstáculos que le pudiesen impedir la execucion de sus desig-nios. Su cuerpo estaba sano y robusto, sin que fuese combatido ni de las enfermedades, ni de la muerte; y porque el alma estaba perfectamente sometida á Dios, el cuerpo lo estaba tambien al alma: ellos vivian en la mejor inteligencia que hubo jamás, sin que las pasiones

alborotasen su tranquilidad , ni su union. En este feliz estado habia puesto la Magestad Divina á Adan, y á todos los demás hombres. Pero, ¡ó cruel desgracia ! que esta prosperidad no duró por largo tiempo ; porque habiendo desobedecido á Dios el primer hombre por una ingratitude sin exemplo , vino á ser miserable al mismo tiempo que criminal. Todas sus ventajas se desvanecieron con su inocencia ; y en el momento mismo que huyó su alma del imperio de su legítimo Soberano , su cuerpo se rebeló contra su alma ; todas las criaturas se armaron contra él , y tomaron el partido de su Criador.

Hasta aquí ya veo que no ten-

dreis pena en comprehender la equidad de este castigo ; porque si Adan fue el que pecó , justo era que cayese sobre él el castigo : pero por lo que toca á los demás hombres, quando nos vemos todos inundados de este diluvio de males , que experimentamos en pena de este primer pecado , ¿ no nos dá ganas de murmurar contra el Cielo ? Pero guardémonos de hacerlo , oyentes míos ; porque nuestras quejas serían injustas : pues todos tuvimos parte en la falta de nuestro primer padre. ¿ Y cómo , me direis , podemos aún tener parte en una accion que se executó hace cinco ó seis mil años , si entonces aún no habiamos salido de la nada ? A esta

dificultad responde la Teología, que como Adan era cabeza de todo el género humano, era preciso, que corrompido él por el pecado, fuese tambien corrompida la naturaleza toda; y que así como no tenemos pena en comprehender, que las aguas que salen de un origen todo emponzoñado deben salir emponzoñadas; que las serpientes engendran serpientes; y que un mal árbol no puede dar sino malos frutos; así tambien debemos creer que Adan, á quien el veneno del pecado habia destruido enteramente, no podia tener hijos que no fuesen destruidos como él, á menos que Dios no trastornase en favor suyo el orden de las cosas.

Ya os parecerá que me he apartado del asunto; pero no, que esto mas es hacer el elogio de María, que el proceso á todos los demás hombres. O sinó, atended: Adan nos ha comunicado una sangre inficionada: la ponzoña de esta sangre corrompe nuestras almas al momento mismo que se unen á ella; al modo que una vasija corrompe los licores que se echan en ella, por buenos que sean, si se halla prevenida de alguna inmundicia ó mal olor; porque así lo piden las leyes, que la providencia de Dios ha establecido para todas las generaciones, y aún el mismo orden de las cosas lo exige. Pero si Dios estableció estas leyes para el curso or-

dinario de los hombres ; con todo, no se sujetó á ellas de modo que no las pudiese dispensar quando quisiese : y de aquí infero , que como la vida de María debe ser una serie de prodigios , que pasmarán al Cielo y la tierra , comienza Dios trastornando la naturaleza desde el primer momento del sér de tan bella criatura. Porque quando trata Dios de formar el cuerpo de la que ha de ser Madre suya , detiene , por la omnipotencia de su brazo , el torrente de esta corrupcion maligna , que inunda á todos los hijos de Adan.

Bien sé que esta corrupcion general es un mar tempestuoso , en que todos naufragamos ; pero si

Dios supo detener en otro tiempo las olas y corriente del mar Bermejo , para dar paso libre y seguro á su Pueblo , y hacer que en el mismo lugar naufragasen los Egipcios, y fuesen sepultados baxo sus aguas; ¿ no podrá en esta ocasion detener el curso impetuoso de este diluvio de iniquidad , en que todos perecemos , aún antes de nacer , para que María haga sin peligro su primera jornada ? Si al acercarse al rio Jordan el Arca de la Alianza hizo que las aguas de este caudaloso rio volbiesen à subir hácia su origen , y que este líquido elemento se mudase en una sólida muralla , como por respeto al Arca del Señor , para que pasase enjuta : aunque el pecado origi-

nal sea el Jordan, que es necesario pasar para entrar en la tierra de este mundo, ¿no podrá Dios hacer que sea respetada por este rio María, que es la verdadera Arca de la Alianza? Aunque este pecado sea, si os parece, aquella misteriosa lluvia que inundó todo el lugar donde Gedeon habia puesto el vellon de lana; Dios dispondrá de tal modo las cosas, que no caerá sobre María una sola gota de esta lluvia criminal; y como el vellon quedó seco en medio de las aguas, que le rodearon de todas partes, esta incomparable Virgen quedará pura en medio de las inmundicias, que ensucian á los demás hijos de Adan.

Admirad pues, oyentes míos, este divino poder en conservar á María toda pura: honrad á este precioso momento, en que el Omnipotente desplegó su brazo, para restablecer nuestra miserable naturaleza á los derechos de su inocencia perdida; y si aún os queda alguna duda sobre esto, atended á los motivos que tuvo este Dios de verdad para obrar esta maravilla, que en ellos no hallaremos menos causa para engrandecer su amor, que la que tenemos para alabar su poder. Mas para hacer os comprender lo excesivo de esta fineza, me quiero servir de las fatales consecuencias que trae consigo el pecado original; pues jamás se conoce me-

jor la excelencia y precio de un beneficio , que por el mal que le es opuesto. La fé nos enseña , que la ignorancia espantosa con que nacemos ; que las enfermedades , de que somos acosados tan frecuentemente ; que las pasiones furiosas , que se descubren poco á poco en nosotros , á medida , que vamos creciendo en edad ; y en fin , que la muerte misma que nos destruye , son efectos todos del pecado de nuestro primer padre : que este pecado nos hace viles esclavos del Demonio ; y que por una consecuencia necesaria han sucedido á los bienes que gozáramos , si no fuera él , todos los males que experimentamos al presente , y que nos persiguen siempre , para ven-

gar en nosotros esta revolucion contra Dios. Pero si el pecado original es en sí tan enorme , quanto se dexa conocer por las fatales consecuencias que causa ; el amor de Jesu-Christo , para con María , es tambien tan excesivo , que no puede menos de empeñarle á que se declarase á favor suyo , y obrase en ella un milagro tan extraordinario y singular , como lo es el preservarla de este pecado.

Porque , en efecto , ¿ cómo un Hijo , como Jesu-Christo : un Hijo tan poderoso y tan bueno , y que habia elegido á María desde la eternidad , por una preferencia tan singular , para que fuese Madre suya en el tiempo , pudiera sufrir que

fuese , aún por el mas mínimo momento , su mas mortal enemiga ?
 ¿ Cómo pudiera ver á su espíritu en la ignorancia , á su corazon en el desórden , y á su cuerpo en la corrupcion ? ¿ Cómo la pudiera mirar sujeta á los desórdenes de las pasiones , expuesta á la cólera de su Padre , y empeñada en el partido del Demonio ? ¿ Cómo podria dexarla en este estado tan lamentable , sin querer impedirle tal desgracia , hallándose tan prevenido de amor para con ella ? ¡ O oyentes mios ! ¿ y qué medios habria para persuadir una cosa como esta ? Porque si se dice , que así como el Salvador del mundo no dexó de permitir , que los Santos contraxe-

sen este pecado , aunque un dia los mirará en su gloria , como amigos suyos , como á sus hermanos , y aún como á sus miembros , así tambien pudo haber executado lo mismo con María ; hallo que la diferencia es extrema : pues por estrecha que sea la union , que habrá entre Christo y los Santos , los Santos , con todo , no pertenecen sino al cuerpo místico de Jesu-Christo , y no están unidos á él sino por espíritu. Pero María , como pertenece al cuerpo natural de Jesu-Christo en qualidad de Madre suya , y está unida á él por los vínculos de la carne : como es el origen de una sangre , de donde el Salvador debe sacar la suya : como

es la que ha de proveer la materia del cuerpo de Dios, es preciso que no sienta jamás el veneno del pecado, y que esté siempre libre de toda corrupcion; porque sinó, este deshonor de María no podria menos de recaer en algun modo sobre Jesu-Christo, á causa de los estrechos vínculos que la naturaleza ha puesto entre los dos.

Aún digo mas: (y ved aquí un nuevo motivo, que me parece de grande consideracion) Quando estos vínculos fuesen menos estrechos siempre sería gloria del Salvador, y obra de su divino amor el que conservase sana y pura la Concepcion de María, á fin de que hubiese sobre la tierra alguna criatura, que

por su estado rindiese homenaje á su Encarnacion. Este pensamiento, que de suyo es elevado y piadoso, lo he tomado de un célebre Cardenal. Mas para que se entienda, advertid, que el Salvador del mundo cuidó de que todos los estados de la vida que tuvo en este mundo fuesen honrados por otros estados semejantes de sus criaturas, que tuviesen con él algun respecto. Su muerte violenta fue honrada por los tormentos y suplicios de los Mártires, que le volvieron sangre por sangre: su vida pública por las predicaciones y milagros de sus Apóstoles: su retiro por la soledad de los Anacoretas y Religiosos: su infancia por los párvulos inocen-

tes : su nacimiento por la santidad del nacimiento del Bautista. Pero para la pureza de su Encarnacion, ¿qué concepcion le honrará sobre la tierra? La de todos los hombres, no; porque como es en pecado, no puede el Salvador recibir de ella sino ultrajes: es pues preciso que forme él de propósito una Concepcion pura é inocente, para que adore por la santidad de su estado el primer momento de su vida en el seno de su Madre. Y esto es, oyentes míos, lo que su amor debia de hacer para con María por preferencia á toda otra criatura; pues no era justo que hubiese alguna mas privilegiada que esta Soberana Reyna; porque si la hubie-

ra, nunca este amor se reputára digno de un tal Hijo: lo que sería preciso reconocer siempre, si se pudiera atribuir alguna mancha á su Concepcion; porque por elevada que fuese la dignidad de Madre de Dios sobre el primero de los Angeles, siempre sería cierto el decir, que María era inferior al último de estos puros Espíritus; pues todos ellos tuvieron la ventaja de recibir la santidad en el momento mismo que recibieron el sér; quando María, al contrario, vería obscurecidos y sucios con una mancha vergonzosa los primeros pasos de su vida. ¿Y cómo un Hijo rehusaría á su misma Madre, y Madre que estima sobre todas las cosas, lo

que ha querido conceder á sus siervos? ¿Cómo su amor podria permitirsele? De ningun modo, oyentes míos. Reconozcamos, pues, que este infinito y eterno amor fue el que le obligó á preservarla de todo pecado. Pero como este amor fue tambien tan excesivo, no se contentó con comunicarla este solo beneficio, sino que lo acompañó de otros infinitos; de tal modo, que si tenemos motivo para admirar la grandeza de esta fineza en la singularidad de este don, no lo tenemos menos para admirar la magnificencia de su gracia en la extension con que se la ha dado.

Jesu-Christo, si es el Salvador y Redentor de todos los hombres,

porque los redimió del pecado, tambien lo es de María, por haberla preservado del mismo pecado. Mas para explicaros esta maravilla de la gracia del Redentor, me quiero valer de unas palabras del Padre San Fulgencio; este fiel discípulo de San Agustin, considerando la caída deplorable de los demonios, á quienes Dios habia criado en un estado tan santo y excelente, dice, que todos los demás Angeles pudieron haber sido envueltos en las ruinas de semejante rebellion, si Dios no los hubiera contenido por el socorro que les dió. ¿Y qué socorro fue este? El mismo, responde el Santo, con que levantó á los hombres despues que cayeron: *una in utro-*

que *gratia operata*. La misma gracia, que salvó á los unos, fue la que libertó á los otros, aunque por caminos diferentes. Salvó al hombre, levantándole de su caída: salvó á los Angeles, preservándoles de que cayesen: *in homine, ut surgeret: in Angelo, ne caderet*. Salvó al hombre, dándole salud: salvó á los Angeles, apartando de ellos todo lo que pudiese dañarles: *in hoc, ut sanaretur: in illo, ne vulneraretur*. Salvó al hombre, curando sus llagas: salvó á los Angeles, impidiendo que las recibiesen: *ab hoc infirmitatem repulit: illum infirmari non sivit*. ¡ Oh, y cuán fácil es aplicar estas bellas palabras á la materia presente! No se necesita

mas que substituir el nombre de María en lugar de el del Angel, y decir con este Santo Doctor: *una in utroque gratia operata est*. Jesu-Christo fué el Redentor de María, como lo es de todos los demás hombres: si salvó á los hombres, dándoles la mano para que saliesen del precipicio; tambien salvó á María, sosteniéndola para que no cayese en él: si salvó á los hombres, reparando los destrozos que el pecado habia hecho en su naturaleza; tambien salvó á María, preservando su persona de estos destrozos del pecado: si salvó á los hombres, haciendo de su sangre remedio para sus enfermedades; tambien salvó á María, haciendo para ella de esta

misma sangre un preservativo contra todo género de achaques.

Ved pues, oyentes míos, como la pureza de María en su Concepcion es obra de la gracia de Jesu-Christo, y tan excelente, que interesa en él la qualidad de Redentor: ved como se puede decir de ella con toda verdad, desde este primer momento, lo que San Cipriano dixo de lo restante de su vida: *plurimum à cæteris differens, natura communicabat, non culpa.*

Que si esta criatura participa de la naturaleza de los demás hombres, es sin participar en su pecado. Y ved en fin, como se le pueden aplicar en su favor estas palabras del Profeta Rey: *deduxit eos in nube diei:*

y llamarla con San Gerónimo nube del mediodia. Todos los Santos son á la verdad, como unas nubes misteriosas: nubes, que el espíritu de Dios ha formado de los vapores groseros de la tierra, por los rayos de su divina gracia, y que han derramado en este mundo lluvias de bendicion por sus oraciones, trabajos y buenos exemplos; pero como las nubes, aún las mas claras, tienen siempre alguna cosa de sombra, es preciso, que por brillante que haya sido la vida de los Santos, haya tenido sus manchas, y que de parte de su origen esté siempre como tiznada; pero María se dexa ver en el Cielo de la gracia como una nube del mediodia; esto es, to-

da pura, y toda luminosa : nube, que no tiene nada de obscuridad del pecado : nube, que el Sol de Justicia ha penetrado de tal modo con sus rayos, que se presenta á nuestros ojos como un nuevo sol : y nube, en fin, tan extraordinaria, que aún en el modo de recibir su luz se diferencia de todas las otras, para que se vea en ella la magnificencia de su gracia : pues en las demás se vá formando su claridad poco á poco, y por la sucesion de los tiempos ; quando María la recibió toda entera de un golpe, y sin dilacion alguna.

Sucedióle á esta incomparable Virgen en las manos de la gracia lo que á las perlas en su concha,

que de repente hallan en ella toda su blancura y pureza, por un presente que el sol les hace gratuitamente. Y no penseis que esta comparacion es algun juego de espíritu ; pues está fundada en la Escritura Sagrada. Los Santos en la Gloria pueden ser considerados como piedras preciosas, que componen, y enriquecen la Casa de Dios ; y aún por eso San Juan en su Apocalipsi, haciendo la descripcion de la Celestial Jerusalem, designa sus doce principales fundamentos por doce diferentes piedras : piedras todas brillantes ; pero cada una de una claridad particular. Pero así como los diamantes no salen de la tierra pulidos y labrados, sino en bruto

y toscos, de modo, que para hacerles recibir esta claridad, que deslumbra, y hechiza los ojos, son precisos muchos golpes de martillo y escoplo; así tambien los mas grandes Santos no han sido al principio Santos, ni han tenido en sus principios cosa que no fuese tosca y sombría: la obscuridad del pecado tenia empañado y sucio su lustre; y su santidad no comenzó á brillar, sino á proporcion que las mortificaciones fueron puliendo y labrando, por decirlo así, sus cuerpos y almas, como con tantos golpes de martillo, como canta la Iglesia. Pero María no tiene que esperar la sucesion de los tiempos, lo mismo es ser formada, que ser per-

fecta: el Cielo le dió su lustre y precio al tiempo mismo que la formó: ella es de un golpe toda bella, toda brillante, sin la menor tacha, y sin el mas mínimo defecto: *tota pulchra es*. Bien puede crecer en méritos y virtudes, como en efecto lo hizo por un continuo aumento de gracias; pero lo que hace la hermosura esencial, y el precio de esta perla preciosa, es el haber sido toda pura sin dilacion alguna, y en el momento mismo de su Concepcion.

Esta es, oyentes míos, la extension de la gracia, que comunicó el Hijo de Dios á María. Esta es la que se funda en la qualidad de Madre suya. Y esta es la que puede

servir á los Christianos de un fuerte motivo , para que procuren imitar su pureza en el discurso de su vida. Porque si María es Madre de Jesu-Christo , el Christiano es uno de sus hijos : si María es Madre de Jesu-Christo , el Christiano es uno de sus hermanos : si María es Madre de Dios , el Christiano es uno de sus miembros. Pero ¿ qué digo ? El alma fiel participa con María de la qualidad de Madre del Salvador , como lo dice el Evangelio en términos formales ; y así ya que gozamos de estas excelentes qualidades , ya que nos acercamos á la dignidad y derechos de María ; ¿ por qué no nos acercaremos tambien á su pureza y santidad ? Si María tie-

ne sobre nosotros la ventaja de haber sido concebida sin pecado , trabajemos nosotros en adquirir como ella la gloria de una vida santa : si el pecado obscureció nuestro origen , cuidemos de que no vicie nuestras costumbres : si por nuestra flaqueza caemos en faltas leves , en las que jamás cayó María , procuremos á lo menos el evitar las graves , que es lo que exíge de nosotros el augusto nombre que tenemos ; porque si lo hacemos así , el Señor , por los méritos de esta Virgen tan pura , cuya Concepcion fue obra de su poder , efecto singular de su amor , y el mas rico don de su gracia , nos hará participantes de su pureza por una renovacion perfec-

ta ; para que podamos algún dia
llegar á gozar de esta gloria incom-
parable é incomprehensible , que pre-
para á las **almas puras** , *quam mi-
hi, &c.*



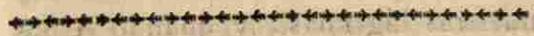
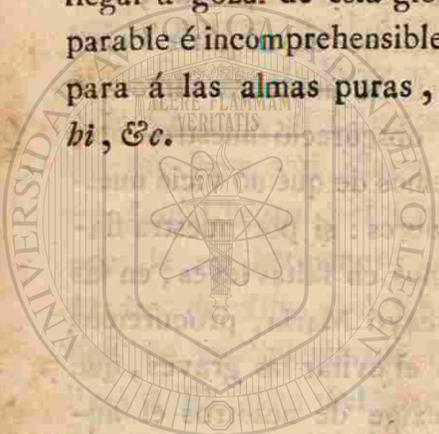
SERMON
DE LA ANUNCIACION
DE LA VIRGEN.

Missus est Angelus Gabriel à Deo...
ad Virginem desponsatam viro.
Ex Evang. Lect. Luc. cap. 1.

*Envió Dios al Angel Gabriel...á una
Virgen desposada con un hom-
bre.*

NO lloremos ya , oyentes míos,
el pecado de nuestros primeros pa-
dres , aunque tan funesto á toda la
naturaleza : interrumpamos , á lo

ta ; para que podamos algún dia
llegar á gozar de esta gloria incom-
parable é incomprehensible , que pre-
para á las **almas puras** , *quam mi-
hi, &c.*



SERMON
DE LA ANUNCIACION
DE LA VIRGEN.

Missus est Angelus Gabriel à Deo...
ad Virginem desponsatam viro.
Ex Evang. Lect. Luc. cap. 1.

*Envió Dios al Angel Gabriel...á una
Virgen desposada con un hom-
bre.*

NO lloremos ya , oyentes míos,
el pecado de nuestros primeros pa-
dres , aunque tan funesto á toda la
naturaleza : interrumpamos , á lo

menos en este dia , el curso de nuestras lágrimas ; y quando vemos á un Angel tratar con una Virgen de la salud del género humano ; quando oímos decir , que llegará á ser Madre , quedando virgen ; y que , para rescatar á los hombres , el mismo Dios , tan grande y poderoso como es , se abate hasta hacerse hombre como nosotros ; movidos de un prodigio tan extraño , clamemos con la Iglesia : ¡ O feliz y dichosa culpa , de que el mismo Dios quiso ser el Reparador ! ¡ O feliz culpa , *quæ talem , ac tantum meruit habere Redemptorem !* Bien se puede ocultar en este dia aquella maligna serpiente , que engañó á nuestros primeros padres , y aver-

gonzarse de que sus artificios le hayan salido tan mal ; pues ya el Arcángel San Gabriel no duda de nuestra redencion , y trastorna todos los perniciosos designios de aquel otro Angel rebelde : ya una muger casta y humilde repara los desórdenes y sensualidad , que el orgullo y deleite de otra muger causaron ; y ya un hombre dá la vida á otro hombre : un hombre inocente á un hombre criminal : un hombre , que es la misma verdad , y sabiduría eterna , á un hombre que se dexó engañar del error : un hombre , que es el Dios de toda santidad , á un hombre que es un origen de toda corrupcion. Si me preguntais , ¿ cómo se puede hacer todo esto ? yo

no os lo puedo explicar ; porque es el mayor de todos los milagros ; la obra mas excelente de la omnipotencia , de la sabiduría , y de la bondad de Dios ; y una maravilla tan grande , que excede á toda razon ; y que aún la Virgen misma, en quien se obra el prodigio , no lo comprehende , y queda del todo turbada : *turbata est.*

Lo único que os puedo decir es, que ya habia mas de quatro mil años que el mundo anegado en la iniquidad suspiraba por este feliz momento ; cada siglo anunciaba la Encarnacion del Verbo : que un Pueblo entero se preparaba á su venida : que todo lo que sucedia en la tierra no hablaba sino de él, ni res-

piraba sino por él ; lo que hizo decir á un devoto Cardenal , que Jesu-Christo desde las primeras edades del mundo vivia ya en la fé de los Pueblos , en la esperanza de los Patriarcas , en el corazon de los Justos , en la boca de los Profetas, en las ceremonias de la Ley , en la profesion pública de la Sinagoga, en la esperanza del universo , y en los gemidos de todas las criaturas. La Religion de los Judios se dirigia toda á anunciarle , los fieles á desearle , los Patriarcas á engendrarle , los Profetas á profetizarle , los Sacerdotes á figurarle , y todo el cuerpo de la Ley á hacerle esperar. Lo único que os puedo decir es , que ya se cumplieron las

setenta semanas de años que se habían de pasar, para que el Mesías tan deseado de las gentes pareciese entre nosotros: que si la tierra no producía hasta aquí sino pecadores y pecados, hoy produce al Justo, y la Justicia: y que si el hombre estaba todo corrompido, no solo en su alma, sino tambien en su cuerpo, hoy viene el mismo Dios á reformarlo todo: viene, digo, y comienza esta grande obra en Nazareth, haciéndose hombre en las purísimas entrañas de María Santísima, y vistiéndose de un alma y un cuerpo semejantes á los nuestros, para volver á trazar la santidad y justicia en el alma y corazón del hombre, por la caridad que le ins-

pira; porque, como dice el Evangelista San Juan, el Misterio de la Encarnacion del Verbo, que es el que celebramos en este dia, y el que debe ocupar todas nuestras atenciones, es un Misterio de amor y de caridad: *sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret.* Y así, oyentes míos, en este rato procuraré manifestaros únicamente, que este nuevo prodigio de un Hombre-Dios sobre la tierra sirve para formar hombres nuevos y divinos; mas para que lo pueda hacer con el acierto debido, necesito me ayudeis antes á pedir al Espíritu Santo nos dé por la intercesion de María los religiosos sentimientos, que él la inspiró, quando el

Arcangel San Gabriel la dixo: *Ave*
MARIA.

*Missus est Angelus Gabriel à Deo...
ad Virginem desponsatam viro.*

Ex Evang. Lect. Luc. c. cit.

El hombre fue criado con dos amores: uno para amar á Dios, y el otro para amarse á sí; pero con esta ley, de que el amor que debía tener á Dios fuese infinito, esto es, que no tuviese otro fin que al mismo Dios; y el que se debía tener á sí fuese finito, y con una perfecta subordinacion al de Dios. Este era el orden de los dos amores, que hacia que el corazon del hombre colocase cada cosa en su lugar, y prefiriese lo que debía preferir,

para que se mantuviere siempre recto, justo y puro; pero por el pecado perdió el hombre el primero de estos amores; y como quedó solo el amor propio en esta grande alma capaz de un amor infinito, se extendió, y salió de madre en el hueco que dexó el amor de Dios, y comenzó á amarse solo á sí, y á las demás cosas por sí. Por este amor desreglado cayó en todo género de vicios, y se hizo idólatra, impuro, soberbio, injusto, envidioso, calumniador, avaro y cruel: despreció al Dios que le habia criado, y el solo que le podia curar: se cegó, y llegó á tal extremo su ceguera, que daba honores divinos aún á las mismas bestias: andaba

errando de objeto en objeto , para buscar la felicidad que habia perdido , sin poderla encontrar : referia á sí todas las criaturas , y al mismo tiempo estaba disgustado de todas ellas : se hallaba enteramente pobre , y con todo se creía rico : y en una palabra , se amaba con exceso , y no pensaba en amar á Dios , ni aún sabia si estaba obligado á ello.

Para rectificar , pues , este corazon soberbio , y restablecerlo á su primera y justa situacion ; para hacerle , que despreciando , y aborreciéndose á sí , y á todas las cosas de este mundo , tuviese á Dios el amor soberano que le es debido ; ved aquí lo que el mismo Dios prac-

ticó. Este Dios de bondad , sin atender , por decirlo así , á su propia grandeza , ni á la ingratitud del hombre , se edificó sobre la tierra una pequeña casa del barro de nuestra naturaleza ; se vistió de nuestras flaquezas ; y pareció entre nosotros , no con su inmensidad , ni magestad , sino con nuestra pequeñez y fragil mortalidad : *in inferioribus ædificavit sibi humilem domum de terra nostra* , dice S. Agustin. De modo , que todos estos abatimientos , como dice el mismo Santo Doctor , fueron para que los hombres soberbios , amantes de sí mismos , y preocupados de su propia excelencia , viendo á sus pies á un Dios despojado de su propia grandeza , y que se hizo débil , pasible y mor-

tal como ellos, movidos de un objeto tan pasmoso, se humillasen y postrasen, para juntarse á este Dios abatido; y que esta divinidad, levantándose despues por su infinita virtud, los elevase, los sanase, y derramase en su corazon el grande don de su amor: *ut videntes ante pedes suos infirmam divinitatem, lassii homines prosternerentur in eam; illa autem surgens levaret eos, sanans hominem, & nutriens amorem.* Para hacerse amar de los hombres, y santificarlos por este amor, encarnó el Verbo Divino, y se hizo Hijo de María: *nutriens amorem.* Consideremos primero el exceso de este amor; despues veremos el de nuestra dureza é ingratitud; y en

fin, sabremos quáles deben ser los caractéres del amor que debemos á Dios.

Es verdad que Dios amó mucho al hombre quando le crió; pues le hizo en algun modo semejante á sí, y le dió la luz, y la sabiduría, para que pudiese llegar á ser feliz por el conocimiento y amor que debia tener á su Criador: pero si entonces dió el Señor á conocer al hombre lo mucho que le amaba; si le manifestó su misericordia, fue sin detrimento de su gloria, y sin perder nada de su magestad; pero aquí van mas lejos los testimonios de su amor, y no guarda medida en su caridad; pues en este Misterio no es el hombre el que es

criado á imagen y semejanza de Dios, sino el mismo Dios el que es formado, por decirlo así, á imagen y semejanza del hombre: porque si el hombre es mortal, Dios por su Encarnacion se sujeta á la muerte; si el hombre es pecador, Dios se cubre de las apariencias del pecado; si necesita pasar el hombre por los grados de la concepcion, de la estancia en el seno materno, del nacimiento, y otros; el Señor de cielo y tierra con todos sus atributos eternos é inmensos se somete á todas estas flaquezas: y en fin, si el hombre se entristece, se melancoliza, y teme, el Dios fuerte y poderoso tiembla, y pierde el color, como lo podemos ver

en estos dias de dolores, y mucho mejor en los de su Pasion y Muerte. Ved pues, oyentes míos, si nos podia dar pruebas mas brillantes de su amor y caridad. Es cierto, que en este Misterio nos muestra tambien los atributos de su sabiduría, de su justicia, y de su poder: de su sabiduría, por quanto el Hombre-Dios halla medio de satisfacer las deudas del hombre criminal; y de salvarle, sin perjudicar los derechos del Soberano Juez: de su justicia, por quanto recibe, por la dignidad del Verbo encarnado, que se sacrifica desde su entrada en el mundo, un honor igual al ultrage, que perdona al delinquente: y de su poder, por quanto trastorna to-

das las leyes , y toda la economía de la naturaleza , para hacer de una pura criatura , y de una Virgen una Madre de Dios , y sujetar á la muerte al Autor mismo de la vida : *fecit potentiam in brachio suo*. Pero como dice San Bernardo , aún mucho mas nos muestra su amor ; porque solo el amor puede igualar al grande con el pequeño , y hacer esta divina metamorfosis de mudar al que ama en el objeto que es amado.

Pero pregunto ahora : ¿ por qué amó Dios tanto al hombre ingrato y rebelde , que llegó á hacerse hombre semejante á los mas pequeños hijos de los hombres ? ¿ Sería porque no le podia reparar de otro mo-

do mas fácil , y por medios menos injuriosos á su gloria y grandeza ? No por cierto , responde San Bernardo , sino para que no quedase en el hombre pretexto alguno de ingratitud , y se creyese obligado á corresponder agradecido á un Dios , que le habia amado con tanto exceso : *valuit , sed noluit , ne pessimum , atque odiosissimum vitium ingratitude ultra reperiret in homine*. Porque en efecto , dice el Santo , aunque fue un beneficio muy grande el que recibió el hombre de Dios , quando fue criado ; con todo , como hay en él un fondo incomprehensible de ingratitud , creyó tener suficientes razones para eximirse del agradecimiento , y no apreciar el ser y la

vida natural que habia recibido del Señor ; por quanto , no le habia costado nada , el darselo , á este poderoso Criador. Es verdad , decia el hombre ingrato y maligno , es verdad que el sér que tengo , y la luz del dia de que gozo , lo debo á la pura liberalidad de Dios ; pero ¿ qué pena tuvo para hacerme este beneficio ? no le costó sino un ligero soplo de su boca ; dixo una palabra , y luego fui formado con el resto del mundo. De este modo disminuía el grande beneficio de la creacion ; y baxo el pretexto vano de que no necesitó este Soberano Artífice penosos esfuerzos , ni trabajos para criarle , se imaginaba quedar dispensado de la ley del reco-

nocimiento , y del amor ; pero el hombre , prosigue el Santo , no puede alegar ya estas excusas despues de la Encarnacion del Verbo : no puede decir que Dios le rescató con una sola palabra ; pues vé el detrimento grande de su gloria , con que comenzó , y consumó la obra de su redencion ; percibe al Señor mudado en esclavo ; descubre al Rey de la Gloria en el seno del oprobrio ; y en una palabra , reconoce , que si en un momento le dió el sér de la naturaleza , necesitó treinta y tres años de trabajos y sufrimientos para darle el sér de la gracia. Despues de esto , ¿ rehusarémolos nosotros amar á un Hombre-Dios , que se nos dá , y consigo todas las

cosas? ¿á un Dios eterno, infinito, omnipotente é inmenso, y no á un Profeta débil y mortal? ¿á un Dios inmenso, que se estrecha en algun modo, para medirse á nuestra pequenez, ó por decir mejor, que se hace pequeño y niño, para darnos la vida? ¿y qué amor no debemos á un exceso tan grande de amor? Es preciso advertiros aquí, oyentes míos, que este amor que le debemos es el mayor, y el primer Mandamiento de que depende toda la Ley: *maximum, & primum mandatum, à quo universa lex pendet.* El mayor, porque es el mas indispensable: el primero, porque es el mas excelente, y el de que depende toda la Ley, porque es el

mas extenso; de modo, que el que guarda el Mandamiento del amor de Dios, no contraviene á los otros, y el que lo quebranta, no acierta á observar los demás. Pero llamo aquí á todos los ingratos, para que despues de haber visto el exceso del amor de Dios en este Misterio, vean, y conozcan, por una contraposicion, el de su ingratitud y dureza: si el Señor hubiera exigido de vosotros, como lo pudo hacer con todo derecho, la sangre de vuestros ganados y rebaños, acaso vuestra avaricia tendria motivo para resistirse: si os hubiera pedido la sangre de vuestras venas, podia haberse escusado vuestra delicadeza: si hubiera querido que le sacrificaseis vuestros hi-

jos, como estos dioses crueles, á quienes se los sacrificaban los Pueblos profanos, se podia rebelar la naturaleza; pero no, no os pide sino vuestro amor, no quiere sino las ternuras, los afectos, y los movimientos de vuestro corazon. ¿Hay cosa mas fácil, ni mas dulce? Todo el mundo puede amar; porque ni los negocios, ni la pobreza, ni las enfermedades lo impiden; aunque no siempre se puede trabajar, siempre se puede amar: y este amor, dice el Chrisóstomo, es el que os pide Dios en este dia, no solo porque es vuestro Señor, y porque tiene derecho de hacerse amar de vosotros por el número infinito de sus perfecciones, y de los beneficios que

os ha hecho, sino tambien porque se hizo hermano vuestro, la carne de vuestra carne, y una parte de vosotros mismos. Si todo hombre, dice San Pedro Chrisólogo, ama á su semejante, aquí teneis á un Dios semejante á vosotros: *in similitudinem hominum factus*. En él podeis ver todos los rasgos de vuestra naturaleza, ojos, manos, entrañas, carne y sangre: podeis verle cara á cara, y vivir siempre: podeis hablarle, como habla un amigo con otro; porque la distancia que hay entre vosotros y él ya no es inmensa: si acaso os intimidaba en otro tiempo la magestad de un Dios; ¿por qué no amais ahora lo que es de vosotros? & *si quod Dei est*

timetis, quare vel quod vestrum est non amatis?

Ciertamente que si el corazon humano no amase otras mil cosas que se le ve amar, se diría que era incapáz de amor, y de un tal temperamento, que nada le puede hacer inclinar mas á una parte que á otra; pero no es así, oyentes míos: todo es bien recibido en este corazon, el dinero, el placer, y un leve honor: todo es capáz de ocupar las atenciones humanas, una alhaja, una flor, una cinta, y otras cosas, que dá vergüenza el decirlo. ¡O Israel! estos son tus dioses: estas cosas tan baxas y despreciables agotan vuestros afectos, y os hacen olvidar aquella que debiais

buscat en todos vuestros pasos: estos objetos tan viles solicitan vuestro corazon, para que lo aparteis de Jesu-Christo; lo solicitan, y lo consiguen: Dios amó al mundo con un amor tan excesivo, que le dió á su Hijo Unigenito; y el mundo indiferente no piensa en ello: nada le es mas extraño que Jesu-Christo: el cielo envió al Justo como un rocío, y la tierra permanece seca: los hombres siempre activos y vigilantes para agradar al mundo; y por lo comun tibios, perezosos, y adormecidos para la Religion: el deseo y la esperanza sola de este Misterio de fuego abrasaba los corazones de los primeros Justos, que le veían solamente muy de lejos:

ellos no pedian, ni suspiraban por otra cosa sino por Jesu-Christo: nosotros lo gozamos, y no hay objeto mas borrado de nuestro corazon: no solo nos habla por boca de sus Profetas, sino que él mismo viene á darnos un osculo santo, y con todo lo rehusamos; y aún hay gentes que deliberan, y consultan, si están obligadas á amar á un Dios, que es todo amor en sí mismo, y para todos: preguntan, si acaso están obligados en todo tiempo á amarle; esto es, consultan, si el hombre puede algunas veces violar la Ley, la primera de las leyes, y toda la ley: si alguna vez puede el hombre ser injusto, idólatra, é ingrato: si puede ser un monstruo.

No, oyentes míos, las llamas del infierno son muy dulces, los demonios muy humanos, y la eternidad muy corta, para castigar corazones tan perversos: una dureza tan enorme justifica bastantemente los terribles tormentos que la están preparados.

Y no digais que amais á Jesu-Christo, porque le decís que le amais, si en la realidad no le tenéis un amor efectivo y práctico, como debéis: porque ¿qué amor puede ser este, que no está sino en las palabras, y que se disipa de repente á la presencia de un interés que os deslumbra; al encuentro y vista de una criatura que os agrada; al ruido de una sola palabra

que os hiere , y á un leve placer que os encanta ? ¿ De qué os servirá el dar tal qual suspiro inflamado , y el rezar algunas oraciones afectivas , si sois siempre vanos y disipados en vuestros entretenimientos , sensuales en vuestras mesas , interesados en vuestra conducta , sensibles al menor desprecio , y severos censores de los defectos del próximo ? Si vosotros tuvieseis un criado infiel que no practicase vuestros órdenes , ni os quisiese servir sino con cumplimientos y discursos , ¿ qué diriais de él ? Pues , oyentes míos , no es este el amor que el Señor vino á restablecer en el corazón del hombre por la Encarnacion del Divino Verbo ; no es este

el fuego que vino á encender sobre la tierra ; no es esta la medida del amor que debemos á un Dios que nos amó sin medida : á un Dios que no nos amó solamente de palabra ; pues dexó todas las glorias del cielo , y se expuso á todas las ignominias de la tierra , nació baxo la Ley , se sometió á toda la Ley , llevó la Ley en su corazón , la mostró en sus obras ; y nos dió , con las convicciones de su amor , los caracteres del nuestro : y así nuestro amor es falso , si no es efectivo , y si no existe sino en las ideas y en las palabras ; pues las ideas solas del amor divino no bastan para apagar el fuego de la concupiscencia. Los Salmos de David , y

los escritos de los piadosos Autores, donde están delineadas sus nobles imágenes, pueden agradar aún á un corazón corrompido, y poseído del amor de las cosas visibles: el Harpa santa de David calmaba los pensamientos de Saúl; pero no por eso reformaba sus costumbres. Solo una obediencia ciega á los preceptos, una voluntad casta y pura, una inclinacion perfecta á cumplir con las obligaciones; y en una palabra, solo la práctica de los Mandamientos es la verdadera señal del amor que debemos á Dios. Si tenemos ésta, no solo traemos de ordinario á la memoria las maravillas del Señor y sus beneficios; no solo tendremos gusto en hablar-

le en la oracion, y en escuchar su palabra, sino que llevaremos con alegría el yugo de su Evangelio; y este yugo nos parecerá muy dulce, porque le llevaremos con amor; pues, como dice San Agustin, sin amor de Dios no hay culto legítimo, ni religion verdadera: *non colitur Deus, nisi amando*: y fundados en este amor, que es el que vino á restablecer el Señor en nuestros corazones por este Misterio, tendremos segura su gracia, que es la prenda de la bienaventuranza eterna, *quam mihi, &c.*

SERMON

DE S. JUAN BAUTISTA.

Quis, putas, puer iste erit? *Luc.*
cap. I.

¿Quién, pensais, será este Niño?

Fue máxima de algunos varones sábios de la antigüedad, para dirigir sus acciones, y asegurar honestamente la conducta de su vida, proponerse por exemplar un sugeto eminente en la virtud que deseaban imitar. Si por la penuria de los tiempos no le hallaban vivo, lo buscaban entre los muertos: tienen éstos

la especialidad de que por la condicion de su estado no están ya expuestos á la mudanza; y es cierto, que con mas seguridad se imita el exemplar á que no alcanza la alteracion. Si hallaban alguna persona viviente, en que brillase la virtud que deseaban estampar en sí, la proponian como objeto de su atencion, y de aquella persona comunicaban por los ojos una imagen, que imprimian en el entendimiento, para dirigir su voluntad. El exemplar vivo tiene la particularidad que mueve con mas eficacia á la imitacion; porque presente á los sentidos vivo, su vida es el impulso de su eficacia, y su mayor expresion es fuerte y suave

abance para mas profunda impresion. La presente festividad, oyentes míos, es tan copiosa de buenos exemplos, que no hay necesidad sino de buenos deseos que quieran imitar. Y en la realidad, por eso se celebran las fiestas de los Santos: ellos no necesitan de nuestros obsequios, porque son felices; nosotros sí que necesitamos de sus exemplos y auxilios, porque somos miserables. Si buscamos exemplar vivo, á la frente tenemos á Jesu-Christo Sacramentado, que es la misma vida, compendio de todas las gracias, clara expresion de las virtudes, fuente de las puras delicias, y eficazísimo exemplo de todo lo bueno. Aunque

está vivo, no tenemos que temer su mudanza; porque su vida ni se altera, ni se precipita, ni se duerme: inalterable estará con nosotros hasta el fin del mundo en ese Augusto Sacramento: así lo dixo él mismo: *ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi*. Este exemplar se propuso el Apóstol San Pablo, y decía á todos los fieles: *imitatores mei estote, sicut & ego Christi*.

Si buscamos exemplar entre los muertos, clarísimo se nos propone hoy en el glorioso San Juan Bautista, cuya vida admirable está llena de tantos y tan heróycos exemplos, que no hay condicion alguna que no haya ilustrado con su

singular virtud. En él se halla que fue Patriarca y cabeza de todos los Patriarcas, como nos los testifica San Pedro Damiano: *Patriarcharum finis & caput*: que fue Profeta, y mas que Profeta, como nos lo enseña el mismo Jesu-Christo: *plusquam Propheta*: que fue Apóstol y Príncipe de los Apóstoles, como nos lo dice el mismo San Pedro Damiano: *Apostolorum primus, & Princeps*: que fue Martir y luz de todos los Mártires, como nos lo asegura San Teodoro: *Martirem, sed & Martirum lumen*: que fue Confesor, como nos lo dice el Evangelio: *confessus est, & non negavit*: y finalmente, que fue Virgen y exemplo de las Vírgenes, como

escribe el Estudita: *virginitatis insignæ pudicitiaæ titulus, castitatis exemplum*. Esto fue en resumen nuestro glorioso Santo, y otras muchas cosas que ahora no digo. No espereis que os diga que fue Sol, Luna, Pelicano, Ave Fenix, y otros enigmas exquisitos, que alegran los oídos, y dexan el corazón seco: estos primores no son para mi boca: diré, como dicen, lisa y llanamente las verdades que se me ofrezcan, y cada uno recoja lo que le importa, que para eso se deben oír los Sermones: diré solo lo que dice el mismo Jesu-Christo, y la verdad increada, que este niño, que nace hoy, y es la admiracion de los Montañeses de Judea, es el ma-

yor de los nacidos de mugeres: *inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.*

En estas dos palabras, oyentes míos, se contiene el mayor elogio que se puede dar al Bautista; porque, á la verdad, como no vino al mundo sino para anunciar en él las grandezas de Jesu-Christo, los dos caractéres que le convienen mas, y que dan á conocer mejor su preeminencia, son el haber sido Panegirista de Jesu-Christo, y Jesu-Christo Panegirista suyo: por eso le llamó Profeta, y mas que Profeta. Profeta, porque anunció á Jesu-Christo: mas que Profeta, porque fue anunciado por el mismo Jesu-Christo. En una palabra; y ved

aquí las dos proposiciones á que se reducirá toda la materia de este rato: la mayor grandeza del Bautista está en haber dado á conocer al Hijo de Dios; y en haber dado á conocer el Hijo de Dios al Bautista. Jesu-Christo manifestado por el Bautista será la primera parte: el Bautista manifestado por Jesu-Christo la segunda: pero antes de comenzar espero, que aquel que desató hoy la lengua de Zacharías, no nos rehusará el socorro de la palabra; pero implorémosle este favor por medio de la intercesion de María, saludándola con el Angel: *AVE MARIA.*

Quis , putas , puer iste erit ?

Luc. cap. cit.

Quando decia el Bautista que era una voz : *ego vox* , intentaba destruir en el espíritu de los hombres, por medio de esta expresion , la alta idéa que habian formado de su persona. Veía el Santo que le daban los augustos títulos de Angel, de Elías , y de Profeta ; pero despreciando estas altas y magníficas denominaciones , baxo las que se suele ocultar la flaqueza humana, eligió la menor , y declaró que no era sino una voz , que al mismo tiempo que se forma , se disipa : *ego vox*. Con todo , me parece que con

sola está palabra nos explica su verdadera grandeza ; pues por ella nos enseña , que él era respecto del Hijo de Dios lo que la palabra respecto del pensamiento : que su ser no era sino relativo , como la voz ; y que no subsistia , ni vivia sino para dar testimonio de la verdad, y manifestar á Jesu-Christo : nos dá á entender , dicen los Santos Padres , que era el Verbo del Verbo : *Verbum Verbi* : esto es , segun nota San Ambrosio , y San Epifanio , que estaba enteramente destinado á anunciar al Hijo de Dios , á glorificarle , y á darle á conocer á los hombres. Y en efecto , él anunció á Jesu-Christo , no solo por la singularidad de su nacimiento , sino

tambien por la inocencia de su vida. Le anunció por la singularidad de su nacimiento; porque, á decir verdad, ¿ la concepcion y natividad milagrosa del Bautista no son como unos ecos de esta voz, que nos hablan ya de otro nacimiento y de otra concepcion mas divina? ¿ El nacer de una madre esteril no fue, dice San Agustin, para disponer-nos á que creyeseamos por esta maravilla el nacimiento del Hijo de Dios de una Madre Virgen? De modo, que sin esperar el Bautista á que su lengua formase palabras, hacia ya el oficio de Precursor, exaltaba á Jesu-Christo, y le manifestaba: aún estando encerrado en el claustro maternal, saltó de alegría

luego que oyó la voz de María, que acababa de concebir al Verbo hecho carne.

¡ Oh, y cuántas maravillas se presentan ahora á mi espíritu! Un niño que discurre antes de ser hombre, que profetiza antes de hablar; y que sin tener uso de la lengua, anuncia ya á Jesu-Christo: un niño que nace de la carne de Adán, y que se halla ya sin pecado: que es el primer Santo del Hombre-Dios; y Santo antes de su nacimiento: nacimiento verdaderamente singular, y digno de toda alabanza: pero si en él se descubren algunos rayos que anuncian que el Sol de Justicia está próximo á salir para aclarar la tierra; en su vi-

da toda pura, toda perfecta, y toda separada del mundo nos manifiesta al Santificador de los hombres. En efecto, oyentes míos, no os quiero ponderar aquí ni el nombre de Juan, que se le impuso por orden del Cielo, ni el haberse desatado la lengua de su padre Zacharías, para pronunciar un santo Cántico, ni los demás prodigios que le precedieron y siguieron; sino un milagro aún mucho mayor: á un Santo, que habiendo nacido de padres santos, que hallándose prevenido de todas las bendiciones del Cielo; y que no viendo en su casa sino exemplos de Religion, y obras de virtud; se oculta en un desierto desde su mas tierna infan-

cia, por recelarse aún de las sombras del mundo, y no gozar de las dulzuras de una vida doméstica, y de ciertos sentimientos de blandura, que la carne y sangre pueden inspirar á las almas mas fuertes: á un Santo, que se sepulta en las sombras de la soledad, para ir creciendo allí de virtud en virtud, hasta que se le llegase el dia en que se habia de presentar delante de Israel, para auunciarle á su Libertador. ¡O Elías, mas que Elías! ¡ó Profeta, y mas que Profeta! hablad que ya es tiempo: hablad desde lo interior de vuestro desierto, y manifestad á los hombres los preciosos momentos de su salud: no os pedimos para creerlo señales y prodi-

gios ; pues vuestra vida celestial, y mas que humana , vuestra vida tan perfecta y elevada , que obligó á un Pueblo entero á que os tuviese por el Salvador mismo , por veros vivir sin habitacion , sin dinero , sin vestidos , sin sustento , sin algun comercio con los hombres , y aún menos con su corrupcion , es un prodigio bastante grande : hablad , digo , porque á un hombre celestial le está bien el anunciar á aquél que conduce al Cielo : á un hombre , que vive en un desierto, el exórtar al desprendimiento del siglo ; al Justo el manifestar al Autor de la Justicia ; y al que castiga su cuerpo con cilicios y otras penalidades , el predicar la vida

austera , que debe preparar al Señor un Pueblo penitente.

En efecto , el Precursor habla, y luego se pone en movimiento toda la Ciudad de Jerusalem : los Sacerdotes , los publicanos , los soldados , los Fariseos , y los pecadores públicos le escuchan con gusto. Escuchad tambien , oyentes míos, á este hombre divino , á este nuevo Profeta , que él os manifestará á aquel que estaba oculto baxo las sombras de la Ley. Ved aquí , les dice , ved aquí al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo : *ecce Agnus Dei* : registrad con vuestros propios ojos á aquel que profetizaron los oráculos , que figuraron las ceremonias , que prometie-

ron los Profetas , que esperaron los Patriarcas ; y que desearon mirar los Reyes : vedle aquí , que en medio de vosotros está : *medius vestrum stetit*. Este es el único Redentor : si esperais otro , os engañais miserablemente ; pues no hay otro principio de salud y gracia , ni otro nombre por quien podais ser justificados : en medio de vosotros está , y no le conoceis : *medius vestrum stetit , quem vos nescitis*. ¡ O Christianos ! si buscais otra luz que su Evangelio , otro remedio que su gracia , y otras virtudes que las que ha formado su espíritu , tampoco le conoceis como los Judios. No , no conoceis á Jesu-Christo , si no pedis en su nombre , ó si por una

confianza sacrilega poneis á su santo nombre en paralelo con el de algun otro. ¡ Infelices de nosotros , si os predicáramos otra cosa que á Jesu-Christo , ponderándoos mas que lo que se debe alguna otra devocion , que no sea la de Jesu-Christo ! ¡ pero tambien infelices de vosotros , si no poneis una distancia infinita entre la invocacion que le dirigis , y la que haceis á los Santos ! Nada hay mayor que Jesu-Christo : los montes mas elevados se humillan á su presencia : los mayores Santos os dirán , con el Bautista , que no son dignos de servirle en los oficios mas baxos : os responderán lo que el Precursor : Yo no bautizo sino en el agua : es mu-

cho mayor que yo el que bautiza en el Espíritu Santo : yo no doy sino agua , una práctica muerta y sin virtud alguna ; toda la virtud, toda la gracia , y toda la vida está en Jesu-Christo.

Sí, oyentes míos, esta es vuestra Religión : los Santos es cierto que se hallan adornados de la divina gracia ; pero no son el origen y principio de ella : son Santos ; pero Jesu-Christo es el santificador : son íntimos amigos del Esposo ; pero no son el Esposo mismo : ellos son hombres , y nosotros necesitamos de un Dios : Juan tuvo la dicha de bautizar á Jesu-Christo ; pero una voz del Cielo nos advierte , que no busquemos , ni oigamos á otro que á

Jesu-Christo. Grande lección , oyentes míos , para estos tiempos , en que , debilitándose la fé con la piedad , se ven muchos ignorantes y supersticiosos que dan demasiada extension á la invocacion de las criaturas : que toman por luz á aquellos que no son luz : que colocan al siervo y al Señor en un mismo trono : que algunas veces invocan con mas confianza otro nombre que el de Jesu-Christo , otro remedio y otra misericordia que su misericordia infinita : en una palabra , se vé , que la gloria y poder de este grande mediador y Pontífice se disipa mas y mas en el espíritu de los fieles. No apartéis de vosotros, oyentes míos , á Jesu-Christo , y

aún quando buscais á los Santos, como es útil, saludable y justo el hacerlo, sea para postraros con ellos ante el trono de su gracia, para que ayudados por sus intercesiones, podais esperar con una humilde confianza, que en medio de esta multitud de Justos, el Señor, que los ama, os concederá lo que le pedis: el Señor, cuyo nombre es sobre todo nombre, el solo Salvador, y la única verdad eterna, os sacará de vuestros errores, y limpiará de las manchas del pecado; pues no hay otro cordero que pueda lavar por su sangre nuestras culpas. Así nos lo anuncia el Bautista, no solo por sus palabras, sino tambien por sus exem-

plos, explicando en la santidad de sus costumbres la del Salvador del mundo, que anunciaba, de tal modo, que muchos de los Judios le llegaron á tener por el Salvador mismo. Y ved aquí como vosotros debeis anunciar, y glorificar á Jesu-Christo en los exemplos de una vida justa; pues el Christiano, como nos lo enseñan las santas Escrituras, debe de ser una imagen de Jesu-Christo, debe imitarle, y retratarle en sus costumbres, quanto lo permita la flaqueza humana, ayudada de la divina gracia: de suerte, que para no tener en vano el nombre de Christiano, está obligado á representar en sí la dulzura, pureza, y demás virtudes de este

divino Cordero. A esto se reduce toda vuestra obra durante esta vida: la recompensa solo está prometida á esta conformidad: trabajad, pues, en reformar vuestro corazón altivo y soberbio sobre el exemplo del Hombre-Dios abatido, que se os presenta por vuestro primer modelo; y imitad al Bautista, que siendo el mayor de los nacidos, con todos sus dones y privilegios, pensaba de sí con tanta humildad y modestia, que se tenia por nada; se disminuía á medida que le exáltaban; y huía de las alabanzas mas justas, para ser fiel imagen de Jesu-Christo. Así anunciaba, y manifestaba al Hijo de Dios: veamos ahora cómo él fue

DE SAN JUAN BAUTISTA 93
alabado, canonizado, y manifestado por el mismo Hijo de Dios, que es la segunda parte.

Hablando un Angel con Zacharías le dixo, que tendria un hijo, que sería grande delante del Señor: *erit magnus coram Domino.* ¿Qué hay de augusto en las coronas, de glorioso en las dignidades, y de precioso en las riquezas, que no se figurase hoy dia un padre, si un Angel lleno todo de resplandores de gloria le viniese á decir, que un hijo suyo llegaría á ser grande delante de Dios en algun tiempo? Pero Zacharías, para explicar bien la grandeza de su hijo, la colocó solo en que sería el Profeta del Altísimo: *Et tu puer Propheta Al-*

tissimi vocaberis ; esto es , que sería uno de estos hombres destinados á tener una vida separada del mundo , agena de las costumbres y vicios de los demás hombres , y libre de la pompa y delicias de los hijos del siglo , como un Elías , un Eliséo , ó un Jeremías : que sería un hombre austéro en su sustento y vestidos: *Et tu puer Propheta.* ¡O grandeza verdaderamente tal , no á los ojos carnales y curiosos de los hombres , sino á los ojos de Dios ! *magnus coram Domino* ! ¡ grandeza de santidad , que no perecerá como la del poder humano ! De ella proceden estos elogios magníficos , con que le honra el mismo Jesu-Christo : éste , pues , para hacernos á su Pre-

cursor recomendable , no dirige su discurso á la persona , como lo executan los Oradores del siglo , que celebran solo los bienes exteriores y sensibles : ni le alaba por el nacimiento , ó por la fortuna , por la fortaleza , ó por la hermosura del cuerpo , por los grandes oficios , ó por los empleos de lustre ; pues todos estos débiles colores no nos pintan sino la menor parte del hombre , y estos adornos del discurso ponderan solo las qualidades , que no le hacen mayor , pero que pueden hacerle menos bueno : para darnoslo á conocer , y manifestarnos sus privilegios y méritos , se contenta con representárnoslo en un desierto , como el exemplo y modelo

de los penitentes : *quid existis in desertum videre ? arundinem vento agitatam ? hominem mollibus vestitum ?*

En el desierto de la penitencia, oyentes míos, es donde el Salvador del mundo quiere que veamos toda la gloria del Bautista : y puesto que en este lugar es donde nos lo manifiesta mas, exâminemos esta penitencia del Precursor, y saquemos de ella alguna instruccion para la nuestra : fue penitencia sin pecado, sin division, y sin intermission : sin pecado, pues aunque fue santificado en el vientre de su madre, fue verdadero penitente ; desde la cuna pisó la cabeza á la infernal serpiente, imprimió sus pri-

meros pasos en los asperos caminos del desierto, y pasó toda su vida en la mas rigurosa penitencia. Es verdad que de tiempo en tiempo se han visto algunos penitentes famosos en la Iglesia ; pero muy pocos los que no hayan hecho necesaria su penitencia por pecados que habian cometido : se han hallado algunos solitarios que han ido á expiar en los desiertos sus faltas, y á derramar torrentes de lágrimas ; pero pocos ó ninguno que lo hiciesen con la inocencia y santidad del Bautista : pues hallándose libre de la enfermedad de la culpa, dice San Gregorio el Grande, se alimentaba solo de langostas y miel silvestre, cubria sus carnes con as-

peros cilicios, no salia de su soledad, reprehendia á los pecadores con tanta fortaleza, que atacaba al vicio hasta sobre el mismo trono; y tomaba en la penitencia mas austera el remedio del pecado: ¿y nosotros rehusarémos este remedio? ¿nosotros que nos hallamos heridos por los golpes mortales de tantas diferentes pasiones, abrasados por la avaricia, helados por la pereza, secos por la envidia, blandos por el amor, y endurecidos por el odio, esperaremos á los últimos momentos de nuestra vida para satisfacer á la justicia de Dios? ¡O oyentes míos! entonces ya es muy tarde para entrar en la carrera de la penitencia.

Entremos, pues, desde ahora, é imitemos al Bautista. Vosotros que habeis ido al desierto á ver al Bautista, decia el Hijo de Dios, Panegirista de su Precursor, ¿habeis visto en él á un hombre vestido con blandura? *quid existis in desertum videre? hominem mollibus vestitum?* ¿á un hombre de una virtud débil, y lleno de pasiones, cortesano y Profeta, político y Cristiano, mortificado en ciertas cosas, y delicioso en otras? *quid existis in desertum videre?* No, no vereis en él sino á un hombre austero, que mortifica todo su cuerpo y espíritu, que dá á sus sentidos los usos mas limitados; y que se priva de los placeres mas inocentes:

á un hombre , que aún pudiendo algunas veces salir de su desierto, para ir á Nazareth á ver , escuchar , y servir al divino Esposo , se abstenia de ello , por no apartarse un instante del órden de Dios , ni faltar en algo á la penitencia , y dividirla : á un hombre , que á pesar de las ficciones de los Pintores, que pintan juntos en todas sus edades á Christo , y al Bautista , no le vió jamás , hasta que se mostró en las riveras del Jordan , como él mismo lo declara : *& ego nesciebam eum.* Y si el mismo Jesu-Christo nos propone por modelo la penitencia de nuestro Santo , aprendamos de aquí á no separar jamás las mortificaciones del espíritu de

DE SAN JUAN BAUTISTA. 101
las del cuerpo. Pero ¡oh! que con dificultad se halla en el mundo semejante penitencia : en el mundo, digo , donde por lo comun no se ven sino penitencias divididas , flaquezas que cada uno introduce á su arbitrio en la piedad que práctica , una fatal mezcla del bien y del mal , y una combinacion monstruosa de Herodes y del Bautista : *intus Herodes , foris Joannes* : porque , á la verdad , si algunos se abstienen de los placeres , suele ser por dar mas campo á la avaricia : si otros distribuyen con gusto limosnas , desean ser distinguidos : si se hallan libres de pecado , reservan para sí el derecho de murmurar del pecador , destilando sin escrúpulo

su boca la hiel mas amarga sobre las costumbres y acciones del próximo: si se han hecho fervorosos en la oracion, son duros é insensibles á las miserias de sus hermanos: si ayunan, trabajan, y se mortifican, no cuidan de reprimir su genio altivo é insufrible. Sed austéros y sobrios, oyentes míos, y tratad á vuestro cuerpo como á un enemigo; pero no os dexéis engañar del mundo por agradable que se presente á vuestros ojos: orad con fervor; pero no seais avaros: glorificad al Señor en su Templo; pero no escandaliceis á vuestros hermanos con vuestro genio soberbio: en una palabra, poned los ojos en el Bautista, y le vereis penitente

en todo; en su cuerpo, en su espíritu, en sus sentidos, y que no solo hace una penitencia universal, sino tambien continúa, y sin intermision, que es el tercer carácter.

El mismo Hijo de Dios nos lo declara, y habla con una especie de admiracion: ¿Qué vais á ver al desierto, decia á los habitadores de Jerusalem, es á una caña ligera é inquieta? *arundinem vento agitatam*? ¿es á un hombre vacilante en la carrera mas penosa? ¿á un hombre, que no persevera hasta la muerte en los rigores de la vida mas severa? ¿que no se sostiene en sus primeros ejercicios, aún quando no halla en ellos el primer gusto? y si le seguís hasta la pri-

sion, donde vá á acabar su curso, vereis allí á una caña movida por el viento: *arundinem vento agitatum*? En el mundo sí, y entre los hijos del siglo es donde se hallan estas cañas ligeras, é inconstantes: allí se vé una funesta vicisitud de pecados, de remordimientos, de confesiones, de recaídas, de fortaleza, y de flaqueza: allí donde apenas se encuentra esta gracia, que dá peso á los vientos, y constancia á la ligereza humana: *qui dat ventis pondus*: allí donde apenas se registra esta piedad inmovil, que fixa las conciencias hasta el fin de la vida; y allí, en fin, donde una muger mundana, instruida á agradar, y corromper,

arreglando sus pasos, desregló el corazon del Príncipe, y determinó á Herodes á que fuese homicida del Bautista, aunque le estimaba. ¡Oh! ¡y cuántas reflexiones os podia hacer sobre esto, oyentes míos, para infundiros un santo horror á los bayles, y á los demás concursos de un mundo réprobo! pues la cabeza del mayor de los nacidos vino á ser el precio de una danza, y el juguete de una muger impúdica: y sobre todo os podia mostrar aquí al Bautista acabando la vida mas santa que hubo jamás, y terminando el sacrificio perpetuo, y sin intermision de su penitencia por una preciosa muerte; pero es preciso

acordarnos que celebramos hoy no la muerte, sino el nacimiento del Santo Precursor: ¡y ojalá, dice San Bernardo, que fuera para nosotros la fiesta de su Natividad, y no la de nuestra vanidad: *multi gaudent; utinam de nativitate, non de vanitate!*

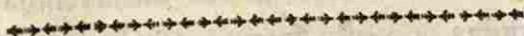
Y así, para celebrar esta fiesta, como es justo, y para no deshonorar con nuestros excesos, vanidades y pasiones la inocencia y penitencia de nuestro Santo, entremos por un momento en el desierto, en que el Hijo de Dios le colocó, para que fuese un modelo y exemplo de penitencia á todo el mundo: allí veremos que el Precursor, manifestando al Sal-

vador, y el Salvador, preconizando al Precursor, se reúnen á anunciarnos el mismo Evangelio, y que en solas dos palabras nos declaran toda su doctrina: *facite fructus dignos pœnitentiæ*. Haced desde ahora, nos dicen: no lo dexéis para mañana; pues la menor dilacion es peligrosa: no os contentéis con solas palabras; pues la penitencia, que no consiste sino en la exácta relacion de los pecados, no es mas que una sombra de penitencia: *haced frutos: facite fructus*. No teneis bastante con los deseos, que en la realidad no son mas que hojas: las ideas de conversion no son la conversion, ni el plan de un edificio es el edificio

mismo : lo que necesitais son acciones , obras , y una vida nueva , que son los frutos verdaderos de penitencia. La pena es debida á los pecadores : Dios es justo ; y por tanto no puede dexar al pecado sin castigo , luego es preciso , oyentes míos , que os armeis contra vosotros mismos ; y si no podeis imitar en todo los rigores que usaba consigo el inocente Bautista , el Señor , que halla siempre en los desreglamentos de los hombres la materia de sus juicios , descargando sobre ellos su cólera en las indigenias y calamidades , quiere que hagais por la paciencia Christiana la materia de vuestra penitencia y los frutos ciertos de vuestra salud : *fruc-*

DE SAN JUAN BAUTISTA. 109
tus pœnitentiæ. Y aún para que estos frutos sean dignos , *dignos fructus* , es necesario que sean proporcionados : esto es , que no solo se han de expiar los pecados grandes por grandes dolores , sino que tambien se han de reparar las transgresiones por virtudes y obras opuestas : de modo , que si os apartó del camino del Cielo una vida sensual , ociosa y desreglada , para volver á entrar en él deveis emprender una vida de oracion , de trabajo , de abstinencia y de retiro : si hicisteis vuestra fortuna con ganancias dudosas é injustas , es preciso que por una justa restitution quiteis de vuestra casa estas maldiciones , y lleveis á la del pobre y afligido vues-

tro consuelo y socorro : si quitasteis el honor al próximo con vuestras palabras malignas y escandalosas, es necesario que se lo restituyais , y que en adelante no habéis sino para edificar : así se hacen frutos dignos de penitencia : *facite fructus dignos pœnitentiæ*. Quiera el Cielo que lo practiqueis así todos ; que de esa suerte, despues de haber glorificado á Jesu-Christo, como el Bautista , sobre la tierra , el mismo Jesu-Christo os glorificará en el Cielo , y os hará participantes de su gloria , *quam mihi* , &c.



SERMON

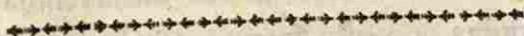
DE TODOS LOS SANTOS.

Beati pauperes spiritu...beati mites...
beati qui lugent , &c. *Ex Evang.*
Lect. Matth. cap. 5.

Bienaventurados los pobres de espíritu...Bienaventurados los mansos...Bienaventurados los que lloran , &c.

Quando la Iglesia nuestra Madre, para solemnizar la memoria de los Santos , nos pone delante de los ojos las acciones, los trabajos, y los méritos que adquirieron duran-

tro consuelo y socorro : si quitasteis el honor al próximo con vuestras palabras malignas y escandalosas, es necesario que se lo restituyais , y que en adelante no habéis sino para edificar : así se hacen frutos dignos de penitencia : *facite fructus dignos pœnitentiæ*. Quiera el Cielo que lo practiqueis así todos ; que de esa suerte, despues de haber glorificado á Jesu-Christo, como el Bautista , sobre la tierra , el mismo Jesu-Christo os glorificará en el Cielo , y os hará participantes de su gloria , *quam mihi* , &c.



SERMON

DE TODOS LOS SANTOS.

Beati pauperes spiritu...beati mites...
beati qui lugent , &c. *Ex Evang.*
Lect. Matth. cap. 5.

Bienaventurados los pobres de espíritu...Bienaventurados los mansos...Bienaventurados los que lloran , &c.

Quando la Iglesia nuestra Madre, para solemnizar la memoria de los Santos , nos pone delante de los ojos las acciones, los trabajos, y los méritos que adquirieron duran-

te su vida estas almas bienaventuradas, no solo intenta el glorificarlos de este modo, sino tambien instruirnos á nosotros, y excitarnos á que sigamos su exemplo. Porque á la verdad, oyentes míos, el manifestarnos el camino por donde anduvieron, el traernos á la memoria la humildad y pobreza de espíritu, la mansedumbre y lágrimas, el hambre y la sed de la justicia, la misericordia y paciencia; y en fin, el galardón y posesión de la gloria á que llegaron, el honrarlos con la armonía de los Cánticos y Salmos, que exáltan las misericordias de Dios en sus escogidos, es para enseñarnos que el culto de los Santos debe llevarnos al estudio de

la santidad: es para advertirnos que ellos esperan de nosotros, no una admiración esteril, sino una imitación fiel: es para mostrarnos, que no les honramos como es justo, si no trabajamos en hacer lo que ellos hicieron, á fin de llegar á ser lo que son. Si agrada á estos amigos de Dios el que se celebren sus fiestas, que se publiquen sus elogios, que se honren sus imágenes, y que se reverencien sus cenizas, es para que excitemos en nosotros el deseo de serles semejantes; porque saben muy bien, que la voluntad del Señor, es el que seamos Santos como ellos. ¿Pero qué es lo que regularmente executamos? ¿qué ha de ser? el que jamás pensamos en

seguirlos : que nos contentamos solo con admirar su castidad , y publicar sus recompensas : que alabamos sus generosos esfuerzos , sin arrepentirnos de nuestras fatales cobardías ; y en una palabra , que nos regocijamos con ellos de su perseverancia en el bien ; pero fluctuamos indignamente entre el vicio y la virtud : por eso decia San Juan Crisóstomo al Pueblo de Antiochía : ¡ O hermanos míos ! la semejanza grande que se halla entre vuestras costumbres , y la vida de los Santos , desdismiente todos los homenajes que dais , y consagrais á su memoria : imitadlos , si los honrais ; ó dexad de ser admiradores suyos , si rehusais el tomarlos por modelos : *aut*

imitari debet , si laudat : aut laudare non debet , si detractat.

El Padre San Bernardo dice , que siempre que hacemos el glorioso aniversario de alguno de estos Heroes del Christianismo , que por su mérito han adquirido la corona de la inmortalidad , debemos poner los ojos sobre el exemplo de su virtud , para instruirnos , y sobre la semejanza que hay entre ellos y nosotros , para confundirnos : y si estas saludables reflexiones son las que deben nacer en nuestro espíritu en la fiesta de un solo Santo , hoy que se presentan todos juntos á los ojos de nuestra fé , y que los Cielos entreabiertos nos permiten ver esta multitud de almas bienaventuradas

que gozan ya de la felicidad eterna debida á sus trabajos, ¿con cuánta mas razon debemos ocuparnos en ellas? Porque en efecto, así como no hay Santo que no nos dé en la historia de su vida el exemplo de alguna virtud particular; entre todos, tampoco hay virtud de que no se halle una infinidad de exemplos: virtudes infusas, y adquiridas; virtudes christianas, y morales; virtudes civiles, y religiosas; amor para con Dios; caridad para con el próximo; rigor para consigo mismo; temperancia en los placeres; paciencia en las adversidades; y continencia en los matrimonios: con que si la consideracion de un solo Santo debe relevar nues-

tras esperanzas abatidas, é inspirar en nuestros corazones una firme resolucion de seguir sus pisadas; ¿qué constancia y qué ánimo no nos debe dar la vista de toda la Corte Celestial, especialmente si reflexionamos que la mayor parte de los que la componen fueron sobre la tierra flacos, débiles, miserables, y pecadores como nosotros: si atendemos á que innumerables mugeres, niños, viejos, mozos, pobres y enfermos, á pesar de su flaqueza no dexaron de llegar felizmente al término de su carrera? y si no podemos mirar á un mártir, ó á un Apóstol sin tener motivo para quejarnos de la poca conformidad que hay entre su vida y la nuestra,

¿ qué confusion debe causar en nosotros este dia en que el Cielo nos pone delante una infinidad de testigos, de acusadores y de Jueces que condenan nuestros desórdenes por la santidad de su vida; que hacen inexcusable nuestro orgullo por su humildad, nuestra delicadeza por su mortificacion; y nuestra avaricia por sus limosnas? Sigamos, pues, el pensamiento del Padre San Bernardo, y digamos, que la Iglesia nuestra Madre nos propone en este dia á los Santos para modelo é instruccion nuestra; y para que nos sirvan de vergüenza y de condenacion: *para modelo que aclare nuestra fé, si queremos seguirles; y para condenacion que ha-*

ga inexcusable nuestra floxedad, si no procuramos imitarlos. Dos verdades importantes que os manifestaré en las dos partes de este discurso, si antes me ayudais á implorar los auxilios de la Divina gracia por medio de la intercesion de María, *AVE MARIA.*

Beati pauperes spiritu... beati mites..

beati qui lugent... &c. Ex. Evang.

Lect. Math. cap. cit.

Todos los desórdenes de los hombres vienen á mi ver de dos errores capitales en materia de Moral. El primero, del fin á que se debe caminar: y el segundo, de los medios que es necesario emplear para

llegar á él. Se peca contra el fin, ó porque el que se propone no es bueno, ó porque no se atiende como se debe á su importancia. Se peca contra los medios, quando en vez de abrazar por una eleccion clara los que pueden conducir con seguridad al término á que se aspira, se espera llegar á él por caminos torcidos y falsos. Y ved aquí los dos lazos en que cae infelizmente la mayor parte de los hombres. Unos, en lugar de proponerse por fin en todas sus acciones al Cielo, á que Dios los llama, se detienen groseramente en las cosas de la tierra: otros, aunque levantan sus pensamientos al Cielo, no se aplican como es justo á me-

ditar, y á comprehender qual es la grandeza de los bienes que Dios les ha preparado para recompensa: y otros en fin, se persuaden á que no es necesario vencer todas las dificultades que se hallan en este camino estrecho que el Evangelio nos ha trazado para adquirir la corona de la gloria: y que se puede abrir otro camino mas fácil por medio de las dulzuras y comodidades de la vida. Pero los Santos, oyentes míos, me parece que nos dan lecciones admirables y muy proporcionadas para sacarnos de estos errores; pues nos dicen, que si el Cielo es nuestro origen, es tambien el término á que debemos aspirar: que la felicidad que nos espera en aquella region de

paz, nos colmará de una gloria superior á quanto se puede concebir, ó desear; pero que para ser admitidos á la participacion de esta felicidad, es necesario sacrificar las cosas terrenas y mundanas, y renunciar la esperanza de poseerlas. Pero como esto pide mas extension que la que el tiempo me permite, me ceñiré á dos proposiciones solas: la primera será, que la idéa que los Santos nos dan de la gloria es tan alta y magnífica, que debe llenar nuestros corazones de amor para ella, y de desprecio para todo lo que no tenga consigo este carácter: y la segunda, que nos enseñan de un modo convincente y sensible, que no se puede llegar

á un fin tan noble, sino siguiendo la senda que el Salvador nos señaló, y caminando tras él por la práctica de las virtudes, de que nos dexaron tan bellos exemplos.

¡O lecciones verdaderamente grandes é importantes para que procuremos instruirnos en ellas! pero ¡ó locura nuestra, que nos hacemos insensibles á la estimacion que debemos tener del Paraíso! Quanto se nos dice de las ventajas de la otra vida, no hace impresion en nuestras almas. Como estamos anegados en el amor de la vida presente; como somos carnales, groseros y ciegos, no llegamos á concebir lo que es ver á Dios, amarle viéndole, y poseerle amándolo. Esta luz sin obs-

curidad, estas delicias sin amargura, esta grandeza sin medida, este abismo de bienes, estos tesoros de gloria, y esta eternidad de placeres, de que está llena la Celestial Jerusalem, la miramos muy superficialmente; y á pesar de los esfuerzos de nuestra fé languida, de ordinario procuramos rebatirla. Pero no, no nos sucediera esto, si pusieramos los ojos en los Santos; pues no hay nada en ellos que no conspire á hacernos concebir una idéa excelente, viva y penetrante de la felicidad que se nos promete en el Cielo: porque en efecto, ¿qué nos dice la conducta extraordinaria que tuvieron estos hombres de Dios? ¿qué fue lo que les hizo dexar los

bienes que dexaron? ¿quién les animó á padecer los tormentos que padecieron? ¿quién les movió á practicar las virtudes que practicaron? ¿quién les inspiró la renuncia de los placeres, á condenarse á los sufrimientos, á despreciar la vida, y á buscar la muerte? ¿qué objeto tuvieron en tantos lances brillantes? ¿quién les sostuvo? ¿quién les animó? La esperanza, y el deseo que tenian de conseguir una gloria, que no creian comprar cara aunque hubiesen de dar por ella mil vidas. Tan sublime era la idéa que formaban de la felicidad eterna.

Entremos, pues, oyentes míos, en los sentimientos de estos ilustres Maestros: y aprendamos de ellos

á hacer la estimacion debida de la gloria, despreciando las cosas terrenas y mundanas: no miremos en nuestras acciones á otro fin: ni olvidemos el que este fin no se puede adquirir sino es que sea por medios proporcionados; esto es, por medios semejantes á los que los Santos practicaron. En esta verdad es donde rehusa entrar el amor propio; pues se lisonjea que la adquisicion del Reyno de los Cielos se puede acomodar bien, si no con los excesos de una vida criminal y licenciosa, á lo menos con las dulzuras de una vida blanda, y como media entre el vicio y la virtud. Es cierto, que el Salvador del mundo nos desengañó de esta ilusion, quando

enseñó tan formalmente lo contrario por sus discursos y exemplos; pero el amor propio podia replicar contra esto: á un Dios le era fácil el practicar lo que predicaba, pero no hay apariencia de que se deban tomar las cosas al pie de la letra; porque la Misericordia de Dios es muy grande, los méritos de Jesu-Christo infinitos; y sobre todo, los hombres no son capaces de llegar á una perfeccion tan alta.

¡O blasfemias impias! Yo presento hoy, no á un Dios; sino á una infinidad de hombres que condenan estas réplicas: leed, si teneis tiempo, toda la historia de su vida, y os aseguro que no hallareis uno solo, cuyas acciones no se conformen á

las palabras de Jesu-Christo, en que dice: que es necesario caminar por la senda estrecha, para llegar á á conseguir el Reyno de los Cielos: que este Reyno no se conquista sino por la violencia: y que no se puede pretender tan bella conquista, sin renunciar á lo menos á los sentidos, aborrecer la carne, y cargar con la cruz. Esto es, oyentes míos, lo que nos predica, con una fuerza invencible, el ánimo de tantos Mártires, la paciencia de tantos Anacoretas, y la pureza de tantas Vírgenes. Esta es la leccion que nos dan tantos Reyes que se humillaron sobre el Trono, tantos ricos que se hicieron pobres en medio de sus bienes, y tantos pecadores que se con-

virtieron despues de una vida desreglada. ¿Qué concluirémos, pues, de esto? Lo que concluía el Apóstol San Pablo: Puesto que estamos cercados (decia) de una nube grande de testigos, aliviémonos del peso del pecado, y corramos por la paciencia en este camino que se nos ha abierto. No os quiero decir con el mismo Apóstol, que pongamos los ojos en Jesu-Christo como autor y consumidor de nuestra fé; y que consideremos que sufrió la Cruz despreciando la vergüenza y la ignominia, en lugar de la vida tranquila y feliz de que podia gozar para merecer el sentarse á la diestra del Trono de Dios; porque, por eficaz que sea este exemplo; por

demostrativo que sea el modo con que nos enseña, que para llegar al reposo de la felicidad eterna, es necesario pasar por los trabajos de una vida crucificada; me parece que en este lance hablan los Discípulos mas eloqüentemente que su Maestro; y que nuestro amor propio tiene menos derecho de eludir sus razones: elevemos, pues, los ojos al Cielo, y en la brillante y gruesa nube de testigos irreprensibles que veremos en él, sabremos por su misma deposicion por que grados se elevaron á este punto de grandeza que poseen.

El grande Agustino que habla por todos, dice, que unos llevaron la abstinencia á tal extremo, que no

tomaban mas alimento que pan y agua: aprended de aquí, hombres sensuales, á reprimir á lo menos vuestra intemperancia, y á no dar oídos á vuestra delicadeza. Otros tuvieron tanto valor, que desafiaban á los verdugos, y no temian á las llamas. Cesad, Christianos floxos y cobardes, á quienes el mas ligero mal les abate é impaciente, cesad de quejaros, y sabed que vuestra impaciencia no puede hallar la menor escusa. Otros se esmeraron tanto en la caridad, que derramaban todos sus bienes en el seno de los pobres. ¡Oh, y qué leccion esta para los avaros que se arrepienten de las cortas limosnas que la importunidad de las necesidades les saca de las

manos! Pero qué reprehension tambien para aquellos que, no contentos con lo que la Providencia les ha dado con abundancia, procuran engrosar su fortuna con la ruina de otros. En fin, continúa el Santo, el mundo fue para ellos indiferente y aun odioso: todos suspiraban por la muerte, y la pedian con votos contínuos y ardientes: aprendan, pues, de aquí aquellos que inclinados siempre al mundo, limitarían á él su felicidad, si se pudieran lisonjear de que les podía ser durable. Estos son, oyentes míos, los modelos que nos pone hoy día delante de los ojos la Iglesia nuestra Madre: modelos á que debemos conformarnos, segun nos lo permita el

estado en que nos ha puesto la Divina Providencia: y modelos en fin, que servirán para condenacion y confusion nuestra, si no procuramos imitarlos: que es la segunda parte.

En el duro combate que tuvo que sostener contra sí mismo San Agustín al tiempo de su conversion, dice, que quando la corrupcion de su corazon le representaba la dificultad é imposibilidad de dexar los placeres de una vida criminal, para sujetarse á las leyes de una vida arreglada y christiana, se le presentó baxo un aparato pasmoso la virtud á que sentia mayor oposicion: que tenia un ayre agradable y risueño, aunque su gesto era grave y modesto: que su comitiva era mas numerosa

que lo que se puede decir: que la componian personas de todo género de edades y sexos, sin exclusion de condiciones: y que á la frente de esta tropa, la virtud, alargándole los brazos le decia en un tono burlesco: ¡O floxo! ¿Pues qué no quieres seguirme; y no te avergüenzas de escusarte baxo el pretexto de una imposibilidad imaginaria? ¿tienes acaso menos fortaleza, y menos ánimo que esta multitud innumerable que ves caminar tras mis pasos? Pues esta, oyentes míos, es una imagen natural de lo que pasa en este dia entre la Iglesia y sus hijos: uno de los artificios mas familiares de que se vale el amor propio para mantener al pecador en

sus desórdenes, es exágerarle la dificultad grande que hay en vencerlos; y así quando éste se vé precisado á hacer algun esfuerzo para sacudir el yugo de semejante tiranía cree que se pone á cubierto con decir: yo quisiera hacerlo; pero no puedo. ¿Qué executa, pues, la Iglesia en este dia para confundir un defecto tan ordinario y pernicioso? Me parece que se presenta con un aparato semejante al que hirió en otro tiempo los ojos y el corazon de San Agustin, y que puesta á la frente de esta augusta compañía, que sirve de objeto en la presente solemnidad, con un semblante risueño, nos alarga las manos llenas de una infinidad de buenos exemplos, como

dice San Agustin: *pias manus, plenas gregibus honorum exemplorum;* y mostrándonos en la comitiva que la acompañan, una variedad admirable de hombres, mugeres, niños, viejos, grandes y pequeños que en la desigualdad de condicion, sexò, y edad, triunfaron de sus enemigos, nos dice amorosamente estas tiernas palabras: *tu non poteris quod isti, & quod istæ?* ; O almas floxas! ¿no os avergonzais de alegar pretextos frívolos, y dificultades imaginarias, para continuar en vuestros desórdenes?

No podemos, dicen muchos Christianos, dexar el mundo, ni renunciar á sus máximas; porque nuestro nacimiento nos empeña en ello; y

porque otras mil razones de bien parecer nos fuerzan á seguir su torrente. Pues ved aquí, quantos como vosotros han hallado el secreto de salvarse de la corrupcion por el generoso desprecio que hicieron de sus atractivos y encantos, aún en lanzes mas apurados que los vuestros: vosotros á la menor propuesta que se os hace de que mortifiqueis una carne que habeis alimentado de delicias y de iniquidades, os alterais, os rebelais, y os escusais baxo el pretexto de una delicadeza de complexion, que no os permite tolerar la austeridad del Christianismo: y con todo, nada hay mas comun entre esta tropa triunfante que camina baxo mis estandartes, que el

ver hombres y mugeres que unieron la penitencia á la inocencia; y que en cuerpos formados de una sangre mas noble que la vuestra, y de un temperamento mas delicado, sufrieron constantemente no solo lo que la Religion ordena, sino tambien lo que aconseja. Ved, pues, cobardes tantos exemplos que os confunden y condenan. Aún digo poco, no solo nos condenan, sino que destruyen todos los pretextos que el amor propio puede buscar para su defensa. El Santo hombre Job nos advierte esta verdad, en sentir del Padre S. Gregorio el Grande, por estas bellas palabras que dirige á Dios: *instauras testes tuos contra me, & multiplicas iram tuam.* ¡Oh, Señor,

Vos presentais testigos contra mí! ¡ Vos redoblais vuestra colera, y mis penas me cercan por todas partes! Estos testigos que presenta Dios contra el hombre, quando le llama al Tribunal de su Justicia, son los Santos, como dice el mismo P. S. Gregorio: esta multitud de escogidos, cuya vida fue pura y santa, es la que opone á nuestra vida depravada para reprehenderla: su santidad tan contraria á nuestra corrupcion es un testimonio público é incontrastable sobre el que instruirá Dios nuestro proceso, quando quiere pronunciar la sentencia.

En efecto, oyentes míos, nada hay en los Santos que nos pueda servir de descargo; antes al con-

140 *SERMON*
trario todo conspira á cargarnos mas: porque en fin, ¿no tenemos nosotros la misma fé, los mismos Sacramentos, y la misma gracia para santificarnos, y sostenernos, hacernos combatir, y vencer? Si los Santos con estos socorros pudieron imitar á Jesu Christo en sus acciones las mas heroicas, ¿por qué no podremos nosotros imitarlos á ellos á lo menos en las acciones comunes y ordinarias? Esta es la reflexion que hace San Juan Chrisóstomo sobre estas palabras del Apóstol: sed imitadores míos, como yo lo soy de Jesu-Christo: si éste por naturaleza Divina es muy elevado para vosotros; yo no soy sino hombre como vosotros, concebido en pecado,

DE TODOS LOS SANTOS. 141
con un cuerpo mortal en donde la ley de la carne, y del pecado se rebela con tanta violencia, quanta habeis podido experimentar en el vuestro; seguid, pues, á imitacion mia á este Hombre-Dios. ¿Dirémos acaso, que la naturaleza no nos dió inclinaciones tan felices, como á estas almas escogidas, y que por lo mismo somos mas excusables en nuestros defectos? ¡O hermanos míos, ya hace mucho tiempo que San Ambrosio refutó este ridículo motivo quando dixo, que no debiamos atribuir la gloria de las virtudes que practicaron los Santos á la bondad de su naturaleza, sino á la exactitud de su conducta: y que si ellos no cayeron, no fue porque no hu-

biesen sido tentados por el atractivo del vicio como lo somos nosotros, sino porque trabajaron en defenderse, lo que nosotros no hacemos. Cesemos, pues, de esperar, que nuestra fragilidad sirva de contrapeso á nuestros delitos en la balanza del Santuario: pues la vida de los Santos desvanece enteramente esta idéa. Estos grandes hombres, dice un piadoso autor, parecieron en la carne con todas las enfermedades de la carne, sin que estas flaquezas les pudiesen impedir el que triunfasen de la carne: la fragilidad del vaso en que llevaban su tesoro, no sirvió sino para reelevar mas la gloria de su fidelidad en conservarlo entero en medio de tantas ocasiones

de romperlo, y perder el tesoro que estaba encerrado en él. ¡O fragilidad humana! concluye: ¡vuestras excusas no son legítimas, si os dexais vencer tan facilmente! Lo que estos Heroes del Chistianismo hicieron, prueba evidentemente que lo pueden hacer otros hombres; y que si no lo hacen, no pueden evitar la condenacion pronunciada contra el siervo floxo y perezoso.

¿Pero qué no habrá algun recurso para evitarla? ¿No podemos esperar, que aunque sea grande la diferencia que se halla entre los Santos y nosotros; entre nuestra vida y la suya; entre sus victorias y nuestros defectos, movidos de compasion para con nosotros, medien con Dios

á favor nuestro? No, oyentes míos: esta es ilusion; porque en fin, pregunta el mismo Autor: ¿con qué fundamento nos podemos prometer el socorro de aquellos, cuyas instrucciones y exemplos despreciamos y combatimos? Una muger esclava de sus pasiones, y ocupada toda en comercios de galantería, ¿podrá esperar razonablemente la proteccion de estas Vírgenes esposas del Cordero, á quienes la pureza es tan agradable? Un hombre soberbio y orgulloso ¿tendrá por protectores y patronos á los Santos que pusieron sus delicias en ser humildes? ¿qué apoyo hallará el vengativo en aquellos que siempre fueron animados del espíritu de caridad? ¿có-

mo esperará el avariento encontrar partidarios en un País donde triunfa la liberalidad para con todos? Sería necesario haber perdido el juicio, y cerrar los ojos á todas las luces de la razon, para dexarse llevar de una opinion tan extravagante. Tratemos, pues, de tener por amigos á unos enemigos tan temibles: el arbitrio para conseguir esta amistad, es amar lo que ellos amaron, aborrecer lo que aborrecieron, y condenar lo que condenaron: si lo hacemos así, podemos estar seguros de que veremos lo que ellos ven, gustaremos lo que gustan, y poseeremos lo que poseen en la bienaventuranza eterna, *quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON

DE SAN MARTIN.

∴ Signa faciam, quæ nunquam visa
sunt super terram∴ Ex. cap. 34
v. 10.

*Haré señales que jamás se han visto
sobre la tierra.*

ESTAS maravillas, que en la Ley
antigua llenaron de admiracion á
los Pueblos, se perpetúan en la Ley
nueva. El mismo poder que admiraron
en Moysés los de Israel, lo comunicó
Dios á sus Apóstoles. ¿Qué digo? El
Christianismo pro-

duxo milagros mas singulares, milagros
que el mundo vió con tanto mas pasmo,
quanto jamás los habia visto: *signa faciam,
quæ nunquam visa sunt super terram.*
(Exod. 34. 10.) Para justificar esta
idéa no tenia mas que subir á las primeras
edades de la Iglesia, y mostraros los
prodigios que señalaron el Apóstolado
de San Pablo, y el de los demás Apóstoles:
pero quiero fixarme al quarto siglo, y
presentaros para prueba á un nuevo Pablo,
á un Apóstol digno sucesor de los Apóstoles,
á un Prelado gloria de los Prelados,
á un hombre cuyas acciones heroicas, y
cuyos milagros averiguados, han sido como
una prueba viva de la Religion: á un

San Martin, digo, que fue el hombre de los prodigios, y que hizo ver al universo sorprendido de sus maravillas, que no habia visto otras semejantes, y que acaso las veria jamás: *signa faciam &c.* Pero estos prodigios inauditos, que son como el garante de su palabra, no son sino la recompensa de sus virtudes, y de su celo. San Martin no llegó á ser el Thaumaturgo de su siglo, sino despues de haber igualado á los primeros Fundadores de la Religion por la santidad de sus exemplos, y por la grandeza de sus trabajos. Esta es la idéa que formo: San Martin se consagra á la Religion, y llega á ser no solo el ornamento de ella, sino tambien el defensor,

y así veo en su persona un milagro aún mayor que los que él obra: para el debido desempeño tomemos por guia y norte á la Madre de la gracia y digámosla con el Angel, *AVE MARIA.*

∴ *Signa faciam quæ numquam visa
sunt super terram:* Exod.
cap. cit.

Un hombre vencedor del mundo, vencedor de sí mismo: un hombre que se eleva sobre sus enemigos y sobre sus admiradores: un hombre superior á los demás hombres por el heroismo de su fé, por la singularidad de su penitencia, por su paciencia invencible, y por su pro-

funda humildad, es al hombre que os propongo, como adorno de la Religion; y tal os parecerá desde sus principios San Martin. En efecto, en él se reunen todas las virtudes; en él todas las virtudes son prodigios, su fé es heroica, su penitencia inaudita, su paciencia invencible, y su humildad siempre la misma: y por la feliz concordia de tantas virtudes, triunfa igualmente del mundo, de sí mismo, de sus enemigos, y de sus admiradores. Triunfa del mundo por el heroismo de su fé; de sí mismo por el rigor de su penitencia; de sus enemigos por su paciencia invencible; y de sus admiradores por su humildad siempre constante. Atended oyentes mios.

En el seno mismo de las tinieblas, y en medio de las espesas nubes del Paganismo comenzó la luz de la fé á ilustrar el espíritu de Martin: idólatra por necesidad, Cristiano por inclinacion; la infelicidad de su nacimiento no es delito suyo, las felices disposiciones de su corazon anuncian ya las primicias de su mérito. Aún la debilidad de su edad no le permite el conocerse á sí mismo, y yá su prudencia le hace discernir lo ridículo de las opiniones, en las que procuran instruirle. La preocupacion de su educacion no tiene poder alguno sobre su espíritu. Yo le veo ocultarse de los ojos de un padre adorador de los Idolos: le veo bus-

car en los Templos de los Christianos á los adoradores del verdadero Dios: Discípulo dócil, él se instruye con diligencia: su fé naciente allana todos los obstáculos: en un Cathecumeno veo ya los sentimientos de un Apóstol. Primera victoria que consiguió su fé sobre el mundo, y presagio feliz de las que debe conseguir despues.

A la verdad, ¿ en qué carrera le empeñó al principio el mundo? En una profesion tanto mas crítica quanto parece permitir un libre curso á todas las pasiones humanas. El militar triunfando de los enemigos del estado, se vé siempre vencido por las funestas inclinaciones de su corazon; la licencia de las armas le

hace á veces víctima de la concupiscencia engañosa, de la imperiosa ambicion, y aún frecuentemente de un vil y criminal interés. Trágicas pasiones jamás rendireis á la inocencia de Martin: la fé de este jóven heroe fue siempre un muro impenetrable á vuestros encantos. El placer, que debilita por lo comun el ánimo del guerrero, fue el primer enemigo que creyó deber combatir. Como soldado virtuoso, el único placer que se permite es el de distinguirse por su valor: su ambicion no aspira sino á la gloria de servir mejor á su Príncipe: si los demás se hacen infelices por los excesos de una violencia odiosa; si su furor interesado no respeta al-

gunas Leyes , Martin solo sigue los sentimientos de la moderacion, de la dulzura , y de la caridad. De la caridad , digo, ó sino, trahed á la memoria lo que executó con aquel pobre que bañado de lágrimas, se puso á los pies de Martin á exponerle las desgracias de su situacion, y veréis que el Santo privado de los bienes de fortuna, se reprehendia á sí mismo de no poder conceder á este infeliz sino una estéril compasion ; y como su corazon no le podia despachar vacío , le sugirió su fé el artificio de despojarse él mismo para cubrir al indigente , y se tuvo por mas feliz de partir su capa con un hombre que era imagen de su Dios. ¡ O prodigio digno de

ser admirado en todos los siglos ! Un militar, un Cathecumeno exercer la plenitud de la perfeccion christiana es una de estas acciones que se sienten ; pero que no se puede explicar , ni su grandeza, ni su heroismo.

A estos primeros triunfos que señalaron la fé de Martin , sucede una victoria mas esencial. El logra el romper el fatal lazo que le tenia atado al siglo profano. Desprecia al mundo, que se esforzaba á detenerle ya por el encanto de sus recompensas, y ya tambien por lo agudo de sus vituperios : él lo piensa, lo reflexiona, y se determina á huir de la prostituta Babilonia : su fé prudentemente fugitiva le lleva á Po-

tiers á buscar una guia clara, un Maestro capáz de formarle en el heroismo de la Religion, á un San Hilario. ¡Qué hombre! Un Hilario que era la gloria de los Obispos, el oráculo de los sábios, el terror del Arrianismo, el defensor, y la víctima de la Fé de Nicea: Hilario el Intérprete mas juicioso, el mas eloqüente Panegirista de la Trinidad; Hilario, cuyos escritos profundos, cuyo celo intrépido atacó al error hasta el Trono, lo apartó de sus empresas, lo aclaró en sus sutilezas, lo confundió en sus principios, y lo forzó en sus trincheras: Hilario, que por la constancia de sus trabajos, y por el santo atrevimiento de su conducta, vengó la Divinidad de

Jesu-Christo, hizo triunfar á la Religion, y pasmó al Universo. A este grande hombre estaba reservado el conducir á Martin en todos los caminos mysteriosos de la Fé. ¡Que no pueda yo deciros con qué cordicia el discípulo estudia el espíritu del Maestro! ¡Que no pueda mostraros aquí aquellas conversaciones secretas que hacian pasar los sentimientos de éste al corazon de aquél! Martin heredero de la fé de Hilario, camina luego tras él por las sendas de la penitencia. Por el heroismo de su fé triunfó del mundo; por los rigores de la penitencia triunfa de sí mismo.

Aquí comienza á declararse una série de hechos pasmosos. En un

Christiano que apenas acaba de abrir los ojos á la luz del Evangelio, se presenta un Martyr voluntario, un otro Bautista, ingenioso en buscar nuevos modos de mortificaciones. En efecto, vivir en el silencio de la soledad, por solo el deseo de entregarse en ella sin testigos á los últimos excesos de la penitencia: extenuarse por ayunos repetidos, y por continuas vigiliass: ejercer sobre una carne inocente una especie de tiranía: reducirse en algun modo á la nada por austeridades siempre nuevas; no es sino una débil pintura del pasmoso espectáculo que dá Martin en Poitou. De aquí pasó á la Turena; ¿y esta Provincia le vió degenerar de sus rigores? O oyen-

tes míos; allí es donde se ofrece á nuestros ojos el mas famoso teatro de las victorias que Martin consigue sobre sí mismo.

Figuraos un retiro obscuro, casi inaccesible en los horrores de un espantoso Desierto. Un retiro cercado de una roca escarpada, que la naturaleza al parecer habia ocultado á la vista, y al conocimiento de los hombres, y que no tenia sino sendas obliquas que facilitasen la entrada; pues tal es la situacion de la soledad, donde llevó á Martin el espíritu de penitencia. El decirnos á que punto llegó á ser aquí la víctima de su fervor, no lo emprenderé; porque la relacion mas viva sería un relacion en bosquejo. Solo

los lugares, testigos de tantos prodigios nos lo podían contar. Cavernas profundas, en que resonaron tan frecuentemente los golpes continuos que descargaba sobre un cuerpo agotado ya por mil maceraciones, decidnos, cómo este nuevo solitario fixó luego las miradas de los hombres; y mereció las complacencias del mismo Dios. Vosotros visteis al Cielo tan atento en manifestar la gloria de Martin, quanto Martin era ingenioso en retirarse de los aplausos del mundo. Visteis...

¿Pero qué veo yo? Este espantoso desierto se muda en un Monasterio célebre, el primero de la Francia, el primero acaso que se estableció en el Occidente. Ochenta discipulos

distinguidos por su nobleza, vuelan á ponerse baxo la disciplina de Martin, se forman sobre sus exemplos, imitan la austeridad de su penitencia, y llegan á ser el pasmo del mundo Christiano. Así se eleva baxo los auspicios de Martin la famosa Abadía de Marmoutier; ella subsiste aún; y por muchos siglos dió constantemente á la Iglesia Prelados distinguidos por sus virtudes y su ciencia: Prelados que aún mucho tiempo despues de San Martin hicieron revivir la santidad de su espíritu.

Pero jamás corona á los Santos sobre la tierra una gloria sin nube. El Cielo les envia contratiempos, y prueba su virtud. Enemigo de sí mis-

mo San Martin, debe aún combatir contra otros enemigos. ¿Hay hombres que no los tengan? La envidia se levanta contra él; el furor le ataca; y el Martyr de la penitencia viene á ser casi el Martyr de la fé. Hombres inquietos, ¿qué puede vuestra rabia? Atreveos, y sereis confundidos; vuestros esfuerzos impotentes vendrán á romperse contra un corazon firme y constante. La penitencia de Martin triunfa de las mas violentas borrascas: *Flaverunt venti, & irruerunt.*

¡O paciencia invencible de Martin!
¡y qué encadenamiento de maravillas que nos ofreces! Para trazarlas, sería necesaria la eloqüencia de un San Bernardo, ¿qué digo? Este Panegirista celoso de Martin confiesa

que no sabe como se podrán explicar tantas contradicciones, tanto ánimo, tantas persecuciones, y tanta intrepidéz: *persecutiones, quas sustinuit beatus Martinus, propter fidem, longum est numerare.* Parece que el Cielo y la tierra se habian conjurado contra él: *flaverunt venti, & irruerunt.* Es otro Job. Al verle se diria que la providencia armaba contra él enemigos siempre nuevos, y siempre mas furiosos. Ya la calumnia con discursos envenenados le ataca y procura destruirle: ya la confianza y satisfaccion autoriza los tratos mas indignos, anima los espíritus, y exacerba los corazones: pero Martin vé á sus agresores injustos, sufre, y calla: ántes

se cansa la crueldad de los que le persiguen, que la paciencia de Martin en sufrir las persecuciones: *irruerunt*. En las embocaduras de los Alpes dos hombres facinerosos y homicidas se atrevieron á levantar sobre él una mano sacrilega: el interés les guiaba, y les sostenia la audacia: ellos lo intentan, y lo van á poner por obra: *irruerunt*; pero la dulzura, la tranquilidad, y la paciencia invariable de Martin les encanta, y les pasma, y sucede la reflexión al pasmo. Ellos dexan las armas; se echan á los pies de Martin; confiesan la iniquidad de su conducta, y llegan á ser conquistas de su celo los que se habian linsonjeado de ser los autores de su muerte: *irruerunt*.

El impetuoso Bricio, llevado de los movimientos de una juventud inconsiderada, condenado por el celo y por los exemplos de Martin, buscaba un momento favorable para vengarse del Santo: él se dexa arrastrar de su temeridad, y como Censor interesado de una virtud que hace sombra á sus vicios, vá á los pies de los Altares á derramar contra él injurias amargas: *irruerunt*. Ingenioso en pintar á Martin baxo los mas feos colores, se promete el sorprehender la credulidad del Pueblo. ¡Oh! presto él mismo se contendrá, se confundirá, y hallará en la paciencia de Martin un freno á su audacia: la audacia se muda en respeto, el furor en admiracion, y la

sátira en Panegírico. El indiscreto agresor de Martin viene á ser su discípulo fiel, y heredero de sus virtudes y de su gloria: *irruerunt*. ¡O nuevo espectáculo! Pero dexemos á un lado la série de contradicciones que nos presenta su historia: el odio de los hereges, la rabia de los Idólatras, la violencia de los libertinos, los destierros, las cadenas y las prisiones. Su paciencia es superior á todo: por todas partes veo que su gloria sale del seno de las persecuciones; que sucede la calma á la tempestad; y que el ánimo de Martin convierte en admiradores, aún á sus enemigos. El triunfo de sus enemigos por su paciencia, y triunfa de sus admiradores por su humildad.

Aquí, oyentes míos, está el heroísmo de los corazones grandes. Ser inaccesible á los asaltos del amor propio, es un sentimiento de que no son capaces las almas vulgares. Ser el objeto de la admiracion pública, y saber rehusar el incienso de la lisonja, es querer negarse á los honores que vienen á buscarnos. A Martin pertenece el dar semejante espectáculo al mundo, al Universo pasmado: su exemplo será en todos los siglos la condenacion de estos viles esclavos de la fortuna, cuya elevacion es mas obra del artificio, que efecto del mérito. La escena edificante que nos presenta Martin en aquel singular combate que hubo entre su humildad, y la conducta de

sus admiradores , nos dan á conocer esta verdad. En efecto , San Liborio, digno sucesor de San Gaciano , acababa de morir. Prelado , que se hallaba adornado de todas las virtudes que podian edificar á sus Pueblos, y de todos los talentos propios para ganar todos los corazones : y para reemplazar á otro capáz de llenar la plaza que acababa de dexar, la Iglesia de Turs puso los ojos en Martin, y el mérito de este Santo reunió en favor suyo todos los votos : pero ¿ qué arbitrio para sacar á este hombre de Dios de su soledad ? Su humildad lo aparta tanto mas de los honores , quanto mas merece : es necesario sorprehenderle para vencerle : para obligar á su modestia á

que aceptase , es preciso interesar á su caridad. El artificio sale bien. Martin cree que camina á las humillaciones , y camina á la gloria : cree volar al socorro del enfermo indigente , y vuela á llenar los votos de todo un Pueblo que le espera, de un Pueblo que verá presto prostrado á sus pies.

Representaos aquí , oyentes míos, los sentimientos opuestos que dividen el corazon de Martin. La dignidad Episcopal es un ministerio laborioso, penoso, y que es bastante para determinar su ánimo ; pero pide talentos , virtudes, y que es bastante para atemorizar su modestia : su ánimo desea lo que amedrenta á su modestia. ¡ Oh ! clamaba : volvedme á mi so-

ledad: la soledad debe ser mi parte. Vuestra eleccion la ha hecho una preocupacion muy favorable hácia mi persona: yo soy incapáz de corresponder á las idéas que habeis formado de mí: yo temo, me extremezco á vista del terrible ministerio en que me quereis empeñar. Ya pronto á retirarse de la gloria que le llama por una fuga precipitada, busca arbitrio para poderse escapar de los ojos que no pueden admirarle bastante; pero mientras mas resiste su humildad, mas ingeniosa es á hacerle violencia; el Cielo mismo se declara por sucesos singulares. Vanas lágrimas: vanas protestas: á pesar de la constancia de su resistencia, Martin es colocado sobre el Trono de la

Iglesia. Nuevos triunfos para su humildad. Su humildad se sostendrá en la elevacion: su fervor, su penitencia no se mudarán: siempre San Martin será el adorno de la Religion: digo mas, será el defensor, que es la segunda parte.

Confundir la impiedad del Paganismo, someter la terquedad de la heregía, extirpar los errores de la supersticion, y combatir los excesos del falso celo, es á lo que llamo sostener la Religion, y ser el Heroe de la Religion, y lo que practicó San Martin. En efecto, él sostiene la Religion contra la impiedad del Paganismo; y este es el triunfo de su intrepidez. Sostiene la Religion contra la terquedad de la heregía; este

es el triunfo de su ciencia. Sostiene la Religion contra los errores de la supersticion; este es el triunfo de su discrecion: y sostiene la Religion contra los excesos del falso celo; y este es el triunfo de su constancia. ¡Qué multitud de prodigios!

Es el vencedor del Paganismo. Despues de la muerte de Constantino el Grande, parece que la Idolatría volvía á reproducirse. Este Príncipe habia sido el primero que hizo subir al Christianismo sobre el Trono de los Cesares. Siempre firme, siempre constante en su fé habia sepultado á los Idolos baxo las ruinas de sus Templos. Los herederos de su Corona, no lo fueron de su celo. La fé equívoca de Constantino el jóven,

la vanidad, y la ridícula supersticion de Constancia, que se atrevió temerariamente á adornarse con el título de eterna; la indigna apostasia de Juliano, cuya impiedad borró las mas brillantes qualidades, fueron funestos trastornos para la Iglesia. En vano el piadoso Joviano hizo poner la señal respetable de la Cruz sobre las Vanderas de que la habia hecho quitar Juliano. Un nuevo Reynado lleva consigo nuevos sucesos. Valentiniano, y Valente permiten á cada uno seguir la Religion de sus antepasados: conservan los derechos, y las esenciones á los Sacerdotes Paganos, y por respetos políticos cooperan á la propagacion de la Idolatría. Pero sobre todo, en las Galias

estaba mas establecido el culto de los falsos Dioses. Desde el nacimiento del Christianismo en el Occidente, fue plantada en las Galias la fé; pero su triunfo no habia sido sino imperfecto. La Cruz no tenia allí sino un pequeño número de Adoradores. Estaba reservado á Martin el extender las conquistas del Evangelio en estas vastas Provincias.

Pero ¿por qué cruel prueba debia entrar Martin en esta penosa carrera? La primera conquista que medita, no la consigue. ¡Fatal ceguera! Su corazon es tanto mas enternecido, tocado, y movido, quanto el objecto le es mas querido. En un padre es en quien halla el solo enemigo que le resiste. Una madre tierna y

dócil escucha facilmente, y se rinde á los atractivos de la gracia. Muchos Pueblos, se someterán á la obediencia de la Cruz; pero en medio de sus mas brillantes sucesos, no olvidará jamás Martin, que la victoria que debia lisonjear mas su celo, es la única que el Cielo le rehusa. Con todo, ¿quántos trofeos consiguió capaces de librarle de este importuno pensamiento?

Yo me presento á Martin en medio de la Francia, como otro Ezequiel, á quien el espíritu de Dios conduxo en medio de un dilatado campo. El Pueblo sepultado en la noche del Paganismo, sin conocimiento, y sin amor de Dios, se me figura á estos huesos descarnados, sin for-

ma, sin accion, sin movimiento, á los que el Profeta hizo oír la voz todo poderosa del Señor: *ossa arida, audite verbum Domini*. En efecto; habla el Profeta: se dexa oír un ruido sordo: los huesos áridos y dispersos, se animan, y se reunen; se cubren de carne, y presto toman la forma de un cuerpo perfecto: *ingressus est in ea spiritus & vixerunt*. Pueblos sentados en las sombras de la muerte, clama S. Martin, Pueblos, que no adorais á otros Dioses que á los que son obras de vuestras manos, escuchad la palabra de un Señor mas poderoso: *ossa arida, audite verbum Domini*. Apenas el nuevo Ezechiel hizo oír su voz, quando por todas partes veo los mas pasmosos efectos:

los Pueblos distantes se juntan; el Espíritu de Dios les mueve, les inquieta, y les muda: semejantes á etsos huesos secos que se animan, les veo tomar una nueva forma: los primeros renacen á la vida, y los segundos nacen á la gracia: *ingressus est in ea spiritus, & vixerunt*.

Si hubiera de trazaros un elogio menos fecundo en maravillas, me detendria á pintaros los obstáculos que tuvo que vencer Martin: os diria, que tuvo que vencer igualmente las preocupaciones de la educacion, la fuerza del exemplo, al tirano de la costumbre, la ceguera de los espíritus, y la depravacion de los corazones: os diria, que no emprendia nada menos, que inspirar horror

del vicio á hombres que erigian al vicio por virtud: os haria admirar la actividad y la fuerza del heroismo de su celo; pero dexo todos estos combates; porque los triunfos llevan mi atencion: los obstáculos se presentan allanados, y los trabajos coronados por los mas gloriosos sucesos. Los Templos de los falsos Dioses reducidos á ceniza: los cultos sacrilegos suspendidos y abolidos; todos los monumentos de la Idolatría trastornados; los Idolos hechos pedazos sobre sus propios Altares; y todo que ha mudado de semblante. Busco á los árboles antiguos consagrados por la credulidad del Pueblo, y no los hallo; á presencia de los mismos Idolatras alborotados, y á pesar

de sus esfuerzos, de sus amenazas, y de su furor, Martin destruyó las funestas obras del infierno, y las erigió como otros tantos trofeos á la Religion. En los mismos lugares en que se veían los Templos de los Idolos inanimados, se levantan con magestad los Templos de Dios vivo. Los Pueblos antes barbaros, tercos y anegados en las tinieblas de la Idolatría, forman un Pueblo civilizado, dócil, y Christiano: *ingresus est in ea spiritus, & vixerant.*

Si Martin fue intrépido defensor de la Religion contra la impiedad del Paganismo, tambien fue acerrimo defensor de ella contra la rebelion de la heregía. Acia la mitad del quarto siglo, la Iglesia vió levan-

tarse en su seno la mas furiosa tempestad. Un hombre de un espíritu elevado, sutil é igualmente capaz para persuadir, que para engañar: de un natural dulce, agradable y propio para insinuarse: de un exterior grave, austéro y hábil para sorprender: un hombre al principio conocido por sus talentos, despues por su inconstancia, y en fin por su impiedad. Arrio, digo, acababa de turbar la paz de la Religion por un sistema que no se dirigia á nada menos que á destruir la Divinidad del Verbo. Los primeros sucesos del Heresiarca habian alentado su audacia, á pesar de los anatemas que pronunció contra él el Concilio de Nicea. El se preparaba á nuevos triunfos; pero una muerte

trágica le detuvo en sus funestos proyectos. Pero ¡oh, que el fin de su vida no puso fin á sus errores! El Arrianismo favorecido y sostenido por los Príncipes, se derrama como un torrente; sus sectarios altivos resisten á la ciencia de un Atanasio en el Oriente, y de un Hilario en el Occidente. El Universo entero se vé con pasmo envuelto en el error: *Mirabatur orbis se esse Arianum.* Una fórmula equívoca, sorprehende á la fé del mismo Roma. ¿Diré yo, oyentes míos, que Martin executó lo que intentaron inútilmente los Atanasios, y los Hilarios? No, no: el celo de Martin no puede apagar del todo las llamas de este incendio universal: pero ¡oh, que son muy ter-

ribles los golpes que su intrepidez y su ciencia dan á este monstruo altivo! No es bastante para él el establecer el principio incontestable de la consubstancialidad del Verbo, Jesu Christo engendrado de su Padre en el esplendor de los Santos antes del nacimiento de los siglos, nacido en el seno de una Virgen, igual en todo á su Padre: poderoso, eterno, y Dios como su Padre. No es bastante para él el hacer ver que tres Personas hacen un solo Dios; que la unidad de naturaleza no destruye la Trinidad de Personas; que este es un Misterio sobre la razon, sin ser contra la razon: no se contenta Martin con esto solo, sino que añade á esta profunda ciencia los últimos esfuerzos

de un celo infatigable. El ataca y combate á la heregía en el Pueblo: él sabe que la heregía es tanto mas poderosa sobre el espíritu del Pueblo, quanto éste se empeña en ella por ignorancia, y no la sostiene sino por terquedad. El la ataca por su defecto, y presto triunfa.

Vencedor de las ideas vulgares, él persigue al Arrianismo en sus mas ardientes Protectores, en los Obispos, digo, que eran las cabezas del partido. La ambicion ó el interés es la que arrastra á un Obispo á las novedades profanas. La envidia de dominar, se oculta baxo las apariencias de Religion. Un Obispo es tanto mas tercamente adherido al error, quanto mejor conoce lo falso y lo

ridículo. Tal era Auxencio Obispo de Milan. La ambicion le habia hecho partidario de Arrio; un falso punto de honor le empeñaba á sostenerlo. Genio limitado, carácter violento, él se veía reducido al silencio por el discurso de Martin; no sabia vengarse sino por injustas persecuciones. La rabia y el furor, son la última defensa de la heregía. ¿Y he dicho bastante, oyentes míos? ¡Oh! el celo de Martin se mueve á empresas mas atrevidas. El confunde al Arrianismo hasta sobre el Trono. Sí, la Corona Imperial estaba imbuida de este veneno fatal. Justina apoyaba el error con su autoridad: criada en la Religion Arriana, aborrecia á los Católicos con exceso. Los

Ministros de Jesu-Christo eran sus mas mortales enemigos. El sexò no se contenta con aborrecer, sino que es ingenioso en comunicar su odio. Justina inspiró los mismos sentimientos á Valentiniano. Valentiniano activo, imperioso, é inaccesible para todo el mundo, era muy dulce, muy fácil, y muy complaciente para la Emperatriz. Los deseos de Justina arreglan la voluntad del Príncipe: ella reyna sobre su corazon: y hace reynar en él con ella el Arrianismo. Valentiniano, sin ser herege, protege la heregía, y aparta del Trono á los Ministros Santos. San Martin se presenta en la Corte; pero no se le permite el entrar á hablar al Príncipe. ¡O vanas prohibiciones!

¿qué veo yo? Se quitan los obstáculos, se sorprende la vigilancia de las guardias; se abren de suyo las puertas; y Martin halla camino libre hasta los pies del Trono. El se acerca al Príncipe, y por un milagro prodigioso, le obliga á calmar su injusta cólera; y por este golpe atrevido reduce al Arrianismo á la necesidad, ó de confesar su impotencia, ó de rendirse á la verdad.

Nuevas empresas, y nuevos triunfos para Martin. La heregía vencida, le mira como su azote, y como su destruidor. El intenta un proyecto mas crítico; él suspende y contiene los errores de la supersticion. ¿La supersticion es menos fatal á la Iglesia, que la incredulidad? Este es un pro-

blema que no me pertenece á mí el resolverlo. Uno y otro exceso causan los mas funestos destrozos. La incredulidad lo niega todo, la supersticion nada: la una derrama una luz dudosa sobre la verdad misma; la otra cree ver la verdad en la mentira: la una es el vicio del espíritu que profundiza demasiado: la otra es el vicio del espíritu que no profundiza bastante: los Grandes dan ordinariamente en aquel; y el Pueblo en éste. Si es difícil el poder persuadir á los primeros, no lo es menos el poder desengañar á los segundos: y en unos y otros la Religion halla sus mas peligrosos enemigos. ¿Me atreveré á decirlo? Algunas veces se vé al hombre incrédulo, ceder á la razon;

pero el supersticioso parece triunfar siempre de la razon misma. ¡O ideas populares! Ellas se ocultan imperceptiblemente; ellas se extienden con prontitud; y se las vé perpetuar en la sucesion de siglos. La ignorancia las produce, la impostura las adopta, la costumbre las autoriza, y la credulidad cree reconocer en ella un carácter de Religion. Abuso peligroso; abuso que Martin emprende suprimir. Cerca de Marmoutier se habia introducido un culto público, que habia tenido origen en una falsa opinion. Es el caso, que era el objeto de la supersticion un Martyr supuesto, cuyo nombre ignoraba el Pueblo; pero de cuyo poder no sospechaba: se le habia

eregido en honor suyo un Altar: el Pueblo concurría allí en tropel: se atribuían al pretendido Santo las mas heroicas virtudes; y aún se creía que tenia la virtud de hacer milagros. ¿Pero es necesario, oyentes míos, el representaros las escenas brillantes, de que era el teatro este famoso túmulo? El celo de Martin me ofrece otro espectáculo. ¡Qué prudencia! ¡Qué discrecion! Testigos de la devocion popular, no sabéis al principio abolirla, y busca modo de justificarla: si no puede desenvolver en una obscura traicion la mentira de la verdad, evita por algun tiempo un ruido indiscreto. Acude al Cielo, para arreglar los pasos de su celo: suplica, y sus oraciones son oídas.

El conoce el abuso de un culto fraudulento introducido; y se presenta sobre el túmulo del falso Martyr una sombra horrible. Entonces, entonces el celo de Martin se entrega á su impetuosidad: él amenaza, truena y fulmina. El intimida al Pueblo, para desengañarle mejor: él le fuerza de un golpe á renunciar á un Santo sin mérito, y á dexar una devoción sin autoridad.

De este modo sostiene Martin la pureza de la Religión, contra los errores de una costumbre supersticiosa. Digo en fin, que la sostiene también contra los excesos del falso celo. Estos son aquí prodigios conocidos, célebres y únicos. Basta anunciarlos: vuestra imaginacion me previene: ya

vuestro espíritu os trasporta á la Corte de Máximo. Al nombre de Máximo se representa todo lo que la tiranía tiene de mas odioso: un subdito revelado contra su Príncipe: un subdito bastante atrevido para abrirse camino por la muerte de su Príncipe, á la Corona. ¿Qué crimen? Pero el crimen mismo tiene sus lisonjeros: la adulacion sigue siempre al poder: se veía al mismo celo degenerar de la santa intrepidez que debia formar su carácter; como si el Trono quitase los defectos, y diese las virtudes. Los Obispos mismos fueron á la Corte á solicitar las gracias del Príncipe, y se atrevieron á ponerse en el número de los Cortesanos. La caridad les guiaba; y en

favor de la caridad, ellos se atrevieron á erigirse Panegiristas á expensas de la verdad. Ingeniosos en estudiar las inclinaciones de Máximo, creían que la lisonja conseguiria lo que no se atrevian á esperar de su Justicia. Viles adoradores de la fortuna, ellos degradan al Sacerdocio, y su celo mal entendido, les hace prevaricadores de su Ministerio, quando debian cumplirle con mas severidad. Atenciones culpables de la política humana, vosotras jamás reinasteis en los discursos de Martin. Como los demás Obispos, tambien Martin, se presenta delante del Tirano: el mismo motivo le lleva; pero no hará ver la misma flaqueza. El viene á pedir á Máximo que man-

de quitar las cadenas á mil infelices que se iban acabando en el horror de las prisiones. El pide, y parece mandar. El lustre del Trono no deslumbraba sus ojos, ni le dexaba ver la imagen de su Dios en un criminal usurpador de la Corona. El vitupera á Máximo delante del mismo Máximo. Si consiente en comer á la mesa del Tirano, no es sino para dar al Universo pasmado el exemplo único de una libertad superior á los sucesos. Bien sabeis el famoso lance de la copa que el Emperador presenta á Martin, y que Martin dá al Ministro de Jesu-Christo que le acompañaba antes de presentarla al Emperador. ¡Accion heroica! Máximo la admira; su admiracion se

comunica á su Corte : ¿qué digo ? La posteridad mas distante sabrá siempre con una nueva sorpresa , que , colmado de honores por los Soberanos de la tierra , San Martin no pudo vencerse á darles honores que no creia deberles.

¿ Es esto , oyentes míos , sostener la Religion contra los excesos del falso celo ? Pero quando hablo de los excesos del falso celo , no entendais que hablo de aquel lance , no se si le llame glorioso , ó fatal , que sucedió á Martin : yo me explicaré. La heregía de los Priscilianistas que España habia visto nacer , comenzaba á derramarse en Francia. El Concilio de Zaragoza la habia condenado ; pero un celo inconsiderado

quiso dar al error golpes mas decisivos. Ithacio pretendió contener el mal en su origen ; la Iglesia habló ; esto no es bastante para él : y hizo resonar en el Trono del Emperador una causa que no le pertenecia : los Obispos interesados en confundir á algunos enemigos particulares empeñados en la heregía , se juntan á Ithacio : forman un partido ; lo prueban ; y lo prosiguen. Máximo les sostiene ; San Martin les resiste : no pertenece al poder secular , el terminar las diferencias que se levantan en la Iglesia : este es un Tribunal extraño : todo celo que se atreve á apelar á este Tribunal es un celo falso : San Martin lo condena ; y no lo condena menos que en los Pris-

cilianistas. En efecto, en vano se acusa su dulzura: en vano se sospecha de él, que favorece á los Hereges, y que sigue sus sentimientos; pues la dulzura de Martin es reglada sobre la Justicia. Es transtornar el órden, el hacer que una causa Eclesiástica se someta á un Juez secular: ved aquí el motivo que impide á Martin el comunicar con los Ithacianos. Hasta aquí, ¡qué gloria para San Martin! ¿Pero lo diré? La columna de la Religion bambalea; el Moysés de la nueva Ley titubea, y cae. Salió del Trono un Edicto sangriento. Martin cree no poder salvar la inocencia oprimida, sino cediendo á la voluntad del Emperador. La caridad le aprieta, le determina,

y él se rinde. El mas terrible enemigo de los Ithacianos comunica con ellos.

¡O gran Dios! Yo adoro vuestros Juicios. La virtud de Martin hubiera sido mas brillante, si no hubiera tenido sus eclipses, y se hubiera creído Divina, si no hubiera dexado ver algunas flaquezas de humana; pero este momento de flaqueza vino á ser para Martin el motivo de una larga penitencia; y para nosotros una poderosa instruccion. Este hombre, cuyo poder reconocen, y anuncian los elementos: este hombre, á quien respeta la misma muerte: este Thaumaturgo, cuyos pasos estaban siempre señalados por algunos prodigios, no fue esento de defecto. El fue el depo-

sitario del Poder Divino; pero también fue un triste exemplo de la fragilidad humana. Admiramos sus virtudes y su gloria: instruyámonos por su caída y por su penitencia: aprendamos, que los mayores hombres son siempre hombres; ellos pueden caer, pero su falta dá nuevo lustre á su santidad, y su penitencia pone el cúmulo á sus virtudes. Yo podria representaros á San Martin en estos días de humillacion y de lágrimas mas grande que quando reducía á polvo los Templos de los Idolos; mas grande que quando daba vista á los ciegos, oído á los sordos, y vida á los muertos. Pero forzado por el tiempo á suprimir mil lances de un elogio fre-

qüentemente multiplicado, y jamás acabado, concluiré con este momento en que terminó su carrera.

¡Qué celo! ¡qué constancia! ¡qué sumision perfecta á los órdenes de la Providencia! Morir, no morir: él no tiene mas voluntad, que la voluntad de su Dios. ¡O prodigio de la virtud mas heroica! No temer la muerte: no rehusar la vida: verse igualmente combatido por el deseo de ir á gozar de la recompensa de sus trabajos, y por el ardor de ocuparse en trabajos aún mas penosos. ¿No es esto, oyentes míos, ser Martyr, aún mas generoso, por decirlo así, que los mismos Martyres? *non recuso laborem?* No, su corazon lo dividen el Cielo, y la tierra, su Dios

y su Pueblo. Ordenad, Señor, ordenad.... que él está pronto á seguir su destino. Feliz en todo, porque no quiere vivir, ni morir sino para Vos: *non recuso laborem.* ¡Qué muerte! Pero así mueren los hombres, y los Heroes de la Religion. Los prodigios de su muerte igualan á los de su vida. La gloria de San Martin le sigue hasta el túmulo: los milagros se multiplican; su nombre se hace célebre en todas las partes del mundo: la época de su muerte viene á ser una época universal: la Iglesia le dá los honores mas singulares; y la gracia le reverencia baxo el nombre glorioso de Thaumaturgo: nosotros, oyentes mios, le re-

verenciamos baxo el título de un hombre que fue el adorno, y el Defensor de la Religion: el Paganismo, la heregía, la supersticion, y el falso celo, le miraron siempre como su azote, y su vencedor. Pero nosotros caminemos á exemplo suyo, por las sendas de una fé segura, de una rigurosa penitencia, de una paciencia invencible, y de una profunda humildad; que de este modo lograremos, &c.

SERMON
DE SAN JOSEPH.

∴ Joseph fili David, noli timere∴ *Ex*
Evang. Lect. Math. cap. 1.

∴ Joseph hijo de David, no te-
mas∴

Si quisiera seguir las leyes de la eloquencia humana, y alabar á San Joseph, no por lo que tiene de Santo y Justo, sino por lo que tiene de hombre con los demás hombres, podia hacer de él, sin duda alguna, el mayor y mas digno elogio,

buscando una parte de su gloria en los Sepulcros de los Reyes de Judá, sus Ascendientes y Progenitores. Porque si el honor y grandeza humana, no consiste mas que en subir, y ascender de edad en edad, de familia en familia, de casa en casa, hasta entroncar con las mas antiguas, y nobles; ¿ á quién encontraríamos mas engrandecido, y mas ilustre que á Joseph, que no cuenta menos en la suya, que todos los Príncipes que reynaron sobre el Trono de David, todos los Patriarcas, Jueces y Sacerdotes que Dios envió á su escogido Pueblo por muchos siglos? Pero no, no es ese mi intento, oyentes míos, porque sé muy bien que alabar á uno de noble, de

ilustre, y de bien nacido, precisamente no es alabarle á él, sino á sus pasados, que le dieron la calidad y nobleza con sus heroicos hechos. Sé, que estas calidades heredadas, aunque son don particular y especial de Dios, son con todo eso exteriores al hombre, indiferentes á los pecadores, y justos, comunes á los buenos y malos. Sé, que aunque pesen, y valgan mucho en la consideracion humana, son de ningun precio en la Divina, si no estan acompañadas de buenas obras.

De otro principio, pues, mas elevado, mas noble y particular, ha de ser mi asunto en este día, para las alabanzas y glorias de Joseph, y este ha de ser fundado solo en la

alta y grande dignidad que le comunicó la liberal mano del Altísimo quando le destinó y escogió por padre glorioso del mismo Dios-Hombre. Pocos elogios mas breves, y ninguno tan magnífico, y mas verdadero. Este asunto ha sido muy frecuente en boca de los Santos Padres, y con todo, ninguno que se conozca menos. Muchos se han esforzado en celebrar las grandezas de Joseph: en sus escritos nos convencen de la multitud y superioridad de todas sus perfecciones; pero quando llegan á tratar de la augusta qualidad de haber sido padre del mismo Dios, confiesan su insuficiencia para qualquier elogio; y á la verdad, si la dignidad de Padre se ha

de medir por la del Hijo, ¿ cómo es posible que haya entendimiento humano, que llegue á comprehender la de Joseph, que fue Padre del mismo Christo?

Es evidente, que quando Dios elige y destina á alguna persona á algun empleo ó dignidad, le dá y comunica al mismo tiempo talentos, virtud y fuerzas para desempeñar sus particulares obligaciones: ó bien como enseña mi Doctor Angélico, antes de dar el cargo, proporciona el sugeto á los empleos: ó bien como dice el Apóstol, al dar el oficio, dá tambien todas las qualidades precisas y necesarias para servirlo: *qui facit nos idoneos Ministros*. Pues si es cierto esto, como

lo es, claro está, que no se puede hacer mas alto elogio de Joseph, que decir de él, que fue padre del mismo Dios, tutor y defensor suyo. De esta dignidad y oficio infiere y colige S. Bernardo, que la grandeza y santidad de Joseph excede á toda ponderacion. Si quieres saber, dice, quién fue Joseph, cuál su nobleza, á qué términos llegó su virtud, hasta dónde se estendió su dominio y poder; no tienes mas que mirar al título y oficio que tiene, que por mas que eleves tu imaginacion, por mas que te esmeres en discurrir, puedes estar seguro de que no hallarás cosa equivalente á tal gloria y grandeza: *conjice ex hac appellatione, ut Pater Dei sit*. Si preguntamos á

un San Agustin, á un San Pedro Chrisólogo, á un San Juan Chrisótomo; y finalmente, para que no nos cansemos, si preguntamos á la misma Sabiduría increada del Hijo de Dios, por la mayor gloria y grandeza de Joseph, no nos responden mas que lo que queda dicho en las breves cláusulas, en las compendiosas palabras de que fue padre de Christo: *Pater tuus, & ego*. Dicho esto, oyentes mios, ¿habrá necesidad de deciros mas para llenar el elogio de Joseph? No por cierto: ni yo lo intentaré; contentaréme sí, con persuadiros con unas reflexiones muy sencillas, pero verdaderas, que jamás hubo, ni tanta gloria, ni tanta grandeza en criatura alguna,

como en el que fue padre de Dios: que esta fue en alguna manera efecto de sus virtudes y méritos; pero para hacerlo con acierto necesito de los auxilios de la Divina gracia.

AVE MARIA.

...Joseph fili David noli timere...
 Math. cap. jam cit.

Fue Joseph verdadero padre de Christo. No digo en esto, ni puedo decir, que Joseph hubiese sido padre natural de Christo; porque la fé nos enseña, que la generacion temporal del que era hijo de Dios fue por obra del Espíritu Santo; lo que aseguro con San Agustin, y otros Santos Padres, es, que aun-

que quedó excluido de este sobrenatural concurso, no por eso dexó de ser padre legítimo y legal suyo, esto es, padre de un modo, aún mas excelente que aquel que puede dar la adopcion: *Divus Joseph* (dice San Agustin) *apelatur Dei legitimus Pater, etsi non naturalis*. La razon de esto está, en que, como notó Cornelio, la filiacion adoptiva se hace por una solemnidad del derecho en sugeto extraño, y como Christo fue hijo natural de María Santísima, y esta Señora legítima esposa de Joseph, claro es, que Joseph tuvo mas derecho de la filiacion de Christo, que el que le podía dar la adopcion. Aún mas claro se vé esto mismo en aquella regla del Derecho, que

dice; *quod in aliquo solo nascitur, sub illius cadit dominio, cujus est solum*. Si en la heredad de uno nace un fruto (aunque sea con modo sobrenatural, añaden los Interpretes) es del Señor, que tiene el verdadero dominio de aquella heredad: no se puede dudar, que del matrimonio que contraxo Joseph con María, adquirió un verdadero dominio en su Esposa. Pues ¿qué le sucedió á esta Señora desposada? ¿qué? que de ella naciese un fruto que fue Christo (aunque por modo sobrenatural); luego este fruto no puede dexar de ser del que tiene legítimo dominio sobre la heredad en que se halló.

Bien se dexa conocer esto en aque-

Illa satisfaccion con que María Santísima al hallar á su querido hijo en el Templo, y al darle las quejas de su pérdida, llamó á Joseph padre suyo: *ecce pater tuus, & ego dolentes querebamus te.* Ves aquí que tu padre, y yo, con harto desconsuelo te buscábamos. ¿Cómo, pues, pudiera María decir á Christo con tanta satisfaccion, este es tu padre, si no supiera la propiedad que Joseph tenia de padre de Christo? ¿Qué diría aquí Joseph (exclama un Devoto) viéndose llamar padre verdadero de Christo, y esposo de la que fue madre natural suya? Diría (responde) lo que Isabel, quando vió á María que la visitaba: ¿de dónde me vino esta dicha, de que

yo tenga á la madre de Dios en mi casa? ¿La madre de Dios, diría Joseph, mi esposa? ¿El hijo de Dios, hijo mio? ¿Ambos en mi compañía? ¿Yo Señor de ambos con verdadero dominio? ¿Haciendo que á mi imperio obedezca como hijo el Señor de Cielo y tierra? Sí, gran Joseph, que toda esta honra y dicha os viene de haberos destinado el Cielo por padre de Christo; y así esta obediencia, y esta sujecion que os tiene Christo como á verdadero padre, aunque es una inestimable humildad en el que era hijo de Dios, arguye tambien en vos una incomparable dignidad de padre, como dice el docto Gerson: *sicut inestimabilem notat humilitatem in Christo, ita digni-*

tatem incomparabilem signat in Joseph.

Tan alta é incomparable es, que me atrevo á decir, que ni salió, ni pudo salir otra mayor de las manos del todo Poderoso. Porque, aunque Dios puede criar celestiales inteligencias mil veces mas perfectas, que las que mas se acercan á su Trono: aunque puede criar hombres mas recomendables por sus bellas qualidades, que todos los que con mas justo título han merecido la estimacion, el respeto, y la admiracion: aunque puede en un instante criar un firmamento adornado de Astros, mil veces mas extenso, un globo de la tierra mil veces mas vasto, y mas bello, de lo que fue el Paraiso de

delicias; no puede, con todo, elevar á una pura criatura á una dignidad mas alta que á la de padre de su unigenito hijo. ¿Queréis saber la razon de esto? Pues vedla aquí bien clara: para que Joseph pudiese crecer en dignidad, sería preciso que Dios pudiese crecer en perfeccion; mas como no puede haber un Dios mayor que aquel, cuyo padre fue Joseph, como queda dicho; así tampoco puede haber alguna pura criatura, excepto María Santísima, mas elevada que Joseph. Solo, pues, la grandeza del Omnipotente, es mayor que la de Joseph. Y ésta tan singular y privativa suya, que ni aún por el mas corto espacio de tiempo, quiso Dios comunicar aún

á las criaturas mas elevadas.

Vedlo claro en lo que pasó en el Jordán y en el Tabor: acababa el Divino Precursor de bautizar á Christo en las cristalinas corrientes del rio Jordán, quando de repente se rasgó una nube al estruendo de una Celestial voz, que decia, hablando con Christo: Este es mi hijo muy amado: *hic est filius meus dilectus*. Estas mismas voces hicieron en otra ocasion eco en el monte Tabor, quando en él se apareció gloriosamente transfigurado á sus discípulos. Entran ahora los Santos Padres á preguntar, ¿si fue el mismo Padre Eterno en persona, quien profirió estas voces, ó algún Angel que en estas ocasiones substituyó la

persona del Eterno Padre? Y todos responden uniformemente, que el mismo Eterno Padre en persona profirió estas voces así en el Jordán, como en el Tabor: *Pater Deus ipse assertor assistit: hic est filius meus*: que escribe San Pedro Chrisólogo con otros. Pero si Dios antiguamente hablaba á los Patriarcas y Profetas, sin mas nuncios que los Angeles, que como Embaxadores suyos se explicaban en su nombre: *Angelus in testamento veteri semper apparebat, sed non Deus*, que dice el Abulense, ¿ por qué no observa ahora el mismo estilo en el Tabor, y en el Jordán? ¿ ha de substituir por él un Angel en las demás ocasiones, y solo en esta no ha de haber un

Angel que le substituya? No por cierto: que si alguno de los Angeles dixese hablando con Christo: este es mi hijo: por consecuencia infalible decia tambien: yo soy padre de Christo, que como el padre se constituye por la relacion al hijo, como saben los Filósofos, lo mismo es decir: este es hijo mio, que decir: yo soy su padre, y es Dios tan celoso de este título de Padre, que ni aún por un brevíssimo espacio de tiempo lo permitió al mas Supremo Angel, aún dicho solamente en nombre suyo, y como Embaxador.

Como si dixera el Eterno Padre, diga en hora buena qualquier Angel, hablando en nombre mio: yo soy Dios de Abraham, de Isaac, y

de Jacob; pero decir: yo soy padre de Christo, no quiero que ninguno de los Angeles lo llegue á proferir: porque el título, la dignidad y excelencia de padre de Christo, solo yo en el Cielo, y solo Joseph por privilegio mio en la tierra, lo hemos de gozar. Oído en propios términos al Grande San Basilio: *Quo nomine, id est, paternitatis, neque Angelus, licet brevi temporis spatio, potuit nuncupari, & hoc unus Joseph insignitur.* Ved si á vista de esto, hay grandeza, dignidad, ó excelencia que pueda competir con la de Joseph. ¡O grandeza digna de toda admiracion! ¡O dignidad incomparable á toda grandeza! exclama el Canciller de París; ¿á quién no

pasmará ver á Joseph, no solo con el título y dignidad de padre de Christo, sino tambien exerciendo la autoridad de tal, obedecido y servido del mismo Dios, á quien todo rinde sujecion y obediencia? *Et erat subditus illis.* Aparezca ahora Adan en el estado de la inocencia con todas las fieras postradas á sus pies. Véase á Moysés con todas las criaturas sujetas al imperio de su milagrosa Vara. Gloriése Salomon de tener rendidas á su Trono la mayor parte de las purpuras del mundo. Diga Josue, que tuvo obedientes á su voz á los dos mayores Planetas del firmamento, que todo esto es nada en comparacion de la autoridad y dominio de nuestro Joseph; pues este

se estendió á tanto, que no solo mandó, y dominó á las criaturas todas, sino lo que mas es, y excede á toda ponderacion, al Criador mismo: *cuncta Deo parent; Joseph tua gloria crescit; crescit honor; par est nam Deus ipse tibi.* Y *et cetera*

Al considerar estas cosas, oyentes mios, confieso, que no sé que mas se pueda decir de la dignidad y grandeza de Joseph. Veamos, no obstante, si se puede adelantar algo mas: quando el Eterno Padre envió al mundo á su querido hijo, ordenó á los Angeles, que le adorasen, como dice San Pablo: *Et adorant eum omnes Angeli.* Y escribe el docto Alapide, que en esta adoracion dió el Eterno Padre á cono-

cer la Divinidad de Christo: *Ex adoratione ergo Angelorum colligit Apostolus Christus esse Deum, ac Dei filium.* Así fue, y así habia de ser. ¿Pues á quién habian de tributar adoraciones los Angeles, sino al mismo Dios? Y si Christo se dió á conocer por Dios respecto de los Angeles, porque le servian y adoraban los mismos Angeles, viendo nosotros que el mismo Dios servia y adoraba á Joseph, qué hemos de decir, sino que Joseph... pero no sea yo quien lo diga, dígalo mi Doctor Angélico: que Joseph era un quasi Dios del mismo Dios, *quasi esset Deus.* Es hasta donde puede llegar la ponderacion, y los realzes de la grandeza de Joseph por la dignidad

de Padre. Veamos ahora si de parte de Joseph hubo algun mérito para tanta grandeza; pues como he dicho, si Joseph fue padre de Dios, tambien fue un padre digno de Dios; esto es, debió en algun modo esta pignidad á sus méritos y virtudes, que es la segunda parte de mi asunto.

No pretendo en esto probar, que Joseph mereció rigurosamente la honra, dignidad, grandeza y autoridad de padre de Christo; porque esta es tan grande, y tan elevada sobre todo mérito, que no puede ser objeto del mérito, como hablan los Teólogos; lo que quiero decir es, que esta gloria, no tanto fue una recompensa, como un favor; pero un favor que debia en alguna ma-

nera á sus méritos y virtudes. ¿Quién las tuvo jamás en tanto número, tan heroicas y tan perfectas? ¡qué firmeza de fé! ¡qué ternura de confianza! ¡qué ardor de caridad! ¡qué paciencia invencible en las crueles, y mas que crueles pruebas, en que tantas veces se vió su corazón! Si las miramos juntas y separadas, hallaremos que todas, y cada una las poseia en sumo grado: porque si le atendemos en aquella fatal angustia, quando luchaban en su pecho unas no leves sospechas de la pureza virginal de María; por descubrir sus ojos en ella indicios manifiestos de madre, sin reconocer en sí acciones particulares de padre, veremos que para sí tomó el tormento, por no

arriesgar al crédito de su esposa: *No-luit eam traducere.* Si le consideramos descendiente de Soberanos y Reyes, constituido en la alta dignidad de padre de Christo, y al mismo tiempo pobre, en lugar obscuro, desconocido, y humilde: que si comia era de su sudor, si bebia era á expensas de su trabajo, sin anhelar otras posesiones, ni empleos para mantener su casa, que un oficio que tenia muy laborioso, y penal; descubriremos en él la mas heroica resignacion, y conformidad con la voluntad Divina: porque á la verdad, oyentes míos, es este un lance de los mas sensibles, que pueden suceder á corazones nobles y generosos. Pues ninguna cosa in-

quieta tanto á los que descenden de familias opulentas , como verse miserables , é infelices. Ya veo, que es muy natural este sentimiento ; y si es órden de la providencia, tambien parece riguroso ; pero , si una vez lo dispone así , es preciso obedecer, y conformarse por mas derechos, que quiera reclamar la sangre.

Si miramos á su fé , veremos que no pone aún la menor duda á la revelacion del Angel, quando le ordenó, que huyese á Egypto con el Niño Dios , y su Esposa , para libertarle de la malignidad de Heródes, pudiéndole poner algunas dificultades de parte de su pobreza, de la delicadeza del Niño , y de la Madre , alegando que en algun

rincon de Judéa , entre sus deudos y conocidos , se podia esconder , y salvar : ó sino , replicándole , como advierte el Chrisóstomo , con estas ó semejantes palabras : ¿ Tú , Angel , poco antes me decias , que el hijo que habia de nacer de mi Esposa , habia de salvar á su Pueblo , y ahora me aseguras , y dices , que no se puede salvar á sí mismo , y librar de los peligros de Herodes , y que es necesaria nuestra fuga ? Si es Salvador del mundo , ¿ por qué no se salva á sí ? Pero no , nada de esto opuso Joseph : sin la menor duda creyó , que Christo era el verdadero Salvador del Mundo , y al mismo tiempo no dudó , que era necesario para libertarle de las manos de

Herodes, emprender la larga y penosa fuga, que se le mandaba. Si atendemos á su obediencia, veremos, que no reparó en las órdenes encontradas con que el Angel le mandó, que volviese de Egypto á Israel: jamás se lee en el Evangelio, que hubiese respondido cosa alguna á tantos avisos de los Angeles; porque para él aún la menor insinuacion del Cielo era precepto, que con alegría practicaba.

Si á su humildad, hallarémos que fue tan profunda, que con grande confusion, y encogimiento de corazon se anihilaba delante de su hijo querido, quando para cumplir con la dispensacion de aquel soberano, y oculto mysterio, él le man-

daba alguna cosa, y el humildísimo Niño prontamente le obedecía: veremos, que quando estaba mirando, y contemplando al Sol de Justicia cubierto (como con una nube) de un cuerpo niño; quando vió la claridad de la noche, y juntarse el Cielo con la tierra en su nacimiento, cantar los Angeles, y adorarle los Pastores, se contemplaba tan indigno de tantos favores, que como dice el Chrisóstomo, aún teniendo á su hijo delante, no tenia valor para tocarle: *Et natum non audebat attingere.* Y finalmente, si á su caridad, era tan extremada, que en sentir del Docto Silveyra, ella fue la que le adquirió el título, y honra de Padre: *Ob eximium amorem.* ¿Ha-

bía mas , oyentes mios , en que mostrarse digno de su elevacion? ¿podía mas gloriosamente sostener el título de padre de Dios? ¿podía llenar mas perfectamente su augusto y penoso carácter? Por el esplendor admirable de sus virtudes realzó Joseph el de su Paternidad, y tanto , que si es lícito decirse, llegó á dar nobleza en la tierra al mismo Dios , como escribe San Bernardino de Sena : *Fuit Joseph tantæ dignitatis , ut quodammodo , si dici liceat , dedit temporalem dignitatem Deo.* Y así , si fue destinado , y escogido para padre de Dios , lo debió en alguna manera , digamoslo así , á sus méritos , y virtudes , las que le hicieron digno padre suyo ;

y como tal , dice Gerson , se presenta delante del trono de su hijo , no como subdito , sino con la autoridad de un padre que manda : *Non orat , sed ordinat , non impetrat , sed imperat.* Dándonos á entender , que Joseph puede , por su mediacion , todo quanto su hijo puede por sí mismo : A vista de esto , oyentes mios , sea el primer empeño de nuestros cuidados rendir á Joseph afectuosas alabanzas , y acudir á él en todas nuestras necesidades : no desmayen nuestros afectos en su devocion , que si lo hacemos así , y procuramos imitarle en las virtudes , nos alcanzará infaliblemente de María , su Esposa , que sea nuestra medianera , para conseguir *la gra-*

cia, y de su querido hijo, que nos lleve á gozar de la eterna gloria. Así sea.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE SAN BENITO.

::: Ecce nos reliquimus omnia :::
centuplum accipiet ::: *Ex Evang.*
Left. Math. cap. 19.

::: Hé aquí á nosotros que hemos dexado todas las cosas ::: recibirá cien veces mas :::

No hay cosa, que mueva mas al corazon humano, que la esperanza del premio; el pensamiento solo de llegar á conseguir las recompensas grandes, que Dios ha prometido á los hombres en todas las edades,

cia, y de su querido hijo, que nos lleve á gozar de la eterna gloria. Así sea.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE SAN BENITO.

::: Ecce nos reliquimus omnia :::
centuplum accipiet ::: *Ex Evang.*
Left. Math. cap. 19.

::: Hé aquí á nosotros que hemos
dexado todas las cosas ::: recibi-
rá cien veces mas :::

No hay cosa, que mueva mas al corazon humano, que la esperanza del premio; el pensamiento solo de llegar á conseguir las recompensas grandes, que Dios ha prometido á los hombres en todas las edades,

ha sido suficiente para empeñarlos á abrazarse gustosos con las mayores penalidades: porque á la verdad, oyentes míos, todas las austeridades, las mortificaciones, y las penitencias que nos refiere la Historia Sagrada, y Eclesiástica: la pobreza voluntaria, el desprecio, que han hecho de las cosas terrenas, y mundanas, han sido efecto de las promesas que Dios nos hace; y solo este espíritual interés, y estas generosas ofertas han sabido poblar los cláustros, y desiertos de penitentes, y compungidos, y llevar tras sí á muchos, que arrastraba el Mundo con las cadenas de la codicia y ambicion: vicios, los más perniciosos por su visible contrariedad; pues

la ambicion aplica su solicitud á formar su nido en los cedros más soberbios; quando la codicia se ocupa en desentrañar la tierra, para aprovecharse de sus tesoros, y riquezas: la una se exalta con su vuelo, quando la otra anda arrastrando siempre por la tierra: son dos sanguijuelas, dice San Bernardo, que chupan toda la sangre al corazon humano: á todo aspiran, y con todo jamás se sacian. Previniendo, pues, el Divino Maestro, que estos dos torpes antíelos podian servir de estorbo á los que deseasen seguir sus pasos, preocupó en sus promesas los fines de la codicia, y ambicion: si quereis, dice por San Matéo, haceos respetables en el

Mundo, seguid mis pasos, que con eso lograreis toda esa honra: *Cum sederit filius hominis... sedebitis iudicantes*: si os detienen las riquezas mundanas, yo os prometo ciento por uno: *Centuplum accipietis*: si os veis en la mas vil y vergonzosa pobreza, como el hijo pródigo, venid á mí, que soy Padre amantísimo, y os sacaré de vuestra miseria, y os regalaré. A vista de esto, ¿qué disculpa podrá haber, para no seguir á Jesu Christo? si solo los frenos de la codicia y de la ambicion nos pueden detener, ¿qué ambicion puede anhelar á tener silla con el supremo Juez? ¿qué codicia puede aumentar sus ganancias con tan excesiva usura?

Pero, ¡oh! y qué bien, oyentes míos, qué bien hizo comprehender el Cielo á Benito estas máximas tan adorables; pues prevenido de la omnipotente mano, apenas llegó á la pubertad, quando rompió las redes de la codicia, y de la ambicion: brindábale el Mundo con las dignidades de primera gerarquía: convidábale con la opulencia, que era hereditaria en su casa: lisonjeábale con todas las dichas en flor, para que su belleza le pudiese enamorar; pero contemplando, que no hay flor, por privilegiada que sea, que no rinda su hermosura á un leve viento; desprecia quanto le ofrecia el Mundo; retira el pie aún antes de llegarle á fixar, huyendo de

los precipicios, en que veía despeñar á tantos; abandona su País, como Abrahán; sale de la Ciudad, como Loth; se retira de la Corte, como Moysés; y se vá á vivir, como otro Bautista, á un desierto, y á sepultarse vivo en las obscuridades de una caverna. Huye sagradamente ambicioso de la suprema dignidad, que promete Jesu-Christo á los que siguen sus pasos; huye con una santa codicia de las incorruptibles riquezas que logró disfrutar, casi desde el momento mismo en que se determinó á huir; pues á pocas millas de Roma, yá sus lágrimas prendaron á la Divina clemencia: ya el que sustenta á las Auei-llas, le tenía preparado un Ministro,

para que le alimentase en el desierto: ya el enemigo comun, temiendo las conseqüencias de su retiro, intentó, aunque sin efecto, impedirle el socorro: ya la Divina piedad, compadecida de su austeridad y rigor, le regaló en el dia de la Santa Pascua, enviándole por un Ministro la comida.

Ved, pues, en esto, la fidelidad de Jesu-Christo, en dar ciento por uno á los que siguen sus pasos, aún en esta vida; y si no faltó á Benito, ¿querrá faltarnos á nosotros? ¿pues qué encanto nos detiene, y priva del lógro de tanto bien? No hay otro, oyentes míos, que los tres enemigos del Alma, que son Mundo, Demonio, y Carne: el

Mundo procura cebar nuestra esperanza con sus soñadas, y aparentes delicias: el Demonio nos representa muy trabajoso el camino, que guia al Cielo: y la Carne, que debiera servirnos de instrumento para el logro de nuestra felicidad, suele ser oficina, en que nos labramos nuestra eterna perdicion. Es verdad, que estos enemigos son muy crueles; pero tambien lo es, el que no nos es imposible el vencerlos: en efecto, nosotros sabemos, que las dichas mundanas son fútiles, y caducas, y que las que Dios nos promete han de ser constantes, y eternas; pues ¿por qué nos hemos de dexar llevar de un bien cadúco, si podemos asegurarnos un bien eterno? sa-

bemos, que el Demonio engaña, que sus promesas son falsas, y que lo que Dios promete, no puede faltar jamás; pues ¿por qué nos hemos de fiar en la palabra de un enemigo embustero, y despreciar la de un padre fiel y justo? Sabemos, que las delicias de la carne han de parar al fin en aficciones, y penas, y que las que Dios nos ofrece, en un inefable gozo y alegría; pues ¿por qué hemos de desechar á la alegría por abrazarnos con la aficcion? De este modo, con solo el discurso natural informado de la fé, podemos avasallar á nuestros enemigos, por mas que nos parezcan invencibles y fieros: así los venció Benito: triunfó del Mundo, abando-

nándole con generoso desprecio: venció al Demonio con el desengaño, rompiendo los lazos, que le tenia armados en el Mundo: y en fin, consiguió una victoria completa de la carne, la que voy á exponer brevemente á vuestra piadosa consideracion; y así será mi asunto el representaros hoy al Patriarca triunfante de sí mismo; pero para que lo pueda hacer con acierto, necesito me ayudeis á implorar antes los auxilios de la Divina gracia, por medio de la intercesion de María: *AVE MARIA.*

Ecce nos reliquimus omnia... Centuplum accipiet. Exl Evang.

Lect. Math. cap. cit.

Aunque las obras grandes, en que Dios quiere hacer brillar su Omnipotencia, por tan sublimes, son naturalmente inaccesibles; algunas hay, que hacen oficios de lenguas, dándonos á conocer los ocultos arcanos de las otras: *Invisibilia Dei, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* Esta regla general me ha dado motivo para presumir, que en la victoria que consiguió Benito de sí mismo, con las armas de las espinas, defendiendo el fuerte de su pureza, hay mucha obra de Dios

secreta , la que se dexa percibir por lo que nos muestran otras empresas de la Divina virtud. En efecto , pareceme , devpto y piadoso auditorio, pareceme , que prendado Dios del generoso desprecio con que Benito abandonó al Mundo : que enamorado de la tierna compasion con que derramó sus lágrimas , implorando el consuelo de una alma afligida ; y que , como haciendo gala del constante fervor con que le comenzó á servir en la soledad , allá en sus consejos ocultos , dixo á Satan lo que en otro tiempo , hablando de Job : *Nunquid considerasti servum meum Benedictum , quod non sit similis ei in terra ?* Sí , Señor , le responde este enemigo co-

mun de las almas : es verdad , que Benito os sirve con toda fidelidad ; pero , ¿ qué mucho , quando le está protegiendo en todo vuestro poderoso brazo ? *Nonne tu valasti eum ?* Dadme licencia para probarle en la carne , que entonces se verá si es constante , ó no su fidelidad : *Mitte manum tuam , & tange os ejus , & carnem.* Conseguido este permiso , qué haria este infernal Dragon , si no convocar á sus aliados , Leviathan , y Behemoth , cuyas coronas son las mas distinguidas en el Imperio de las tinieblas , y decirles : Ea , soberanos Monarcas de la confusion , ya llegó el tiempo de emplear todo vuestro poder : el Señorío , que te-

nemos en el Mundo está para perderse; porque ha entrado en el desierto un hombre jóven, el que á los primeros pasos de su retiro, se ha robado las atenciones del Todo-Poderoso, y aunque yo he procurado acobardarle con mi astucia, me ha salido vana toda mi diligencia: estos principios tan felices para él, son fatales pronósticos de la ruina de nuestro Imperio: discurred, pues, algun medio, ó arbitrio, para hacerle retirar, ya que así nos lo permite su soberano protector. Atentos á este razonamiento, Behemoth proyecta la conquista, no con la forma de Leviathan, cuya serpentina figura engendra naturalmente espantó; no aparecía-

dose visible con aquel aspecto, que causa horror á los Angeles, ni infundiendo terror y miedo; pues éste, si no escusa, á lo menos minora el delito; sino ocultándose baxo aquellos invisibles incendios, que abrasan sin consumir, y que con aparente dulzura introducen el veneno al corazon, y se pone á batallar con Benito.

Así contemplaba el paso, un sabio y piadoso autor: *Vix avolavit merula (dice) cum Acherontis Imperator clasicum canere, omnem veneris exercitum inflammare cepit in praelium, convocare in Benedictum;* y como lastimado, y compadecido de ver al Patriarca en tal mortal ahogo, explica su piedad con esta

tierna admiracion: *O Benedicte! plures in te volant cupidines, quam olim Arcesilaus effinxit!* ¡Ah, pobre y acongojado Benito! ¡mas flechas despide Cupido contra tu pudor, que las que se atrevió á fingir Arcesilao! Todo el ejército de Venus armó el Infierno contra Benito: *Acies tota in illum videntur pugnasse;* es á lo que pudo llegar la fuerza de la tentacion. Considerad aquí, oyentes míos, aunque no sea mas que á bulto, y de paso, de cuántas especies, ademanes, aspectos, obras y palabras usa esta obscena Diosa, para combatir, y hallareis á Benito rodeado de innumerables enemigos: vereisle batallando, no solo contra tanto In-

fierno, sino tambien contra sí mismo; porque hasta de sí mismo se halló desamparado sin poder esperar el mas leve socorro; pues su memoria estaba preocupada de una mortal especie lasciva: los sentidos y pasiones en armas contra la razon: el entendimiento con mil obstáculos, para dirigirle, y la voluntad en balanza para obrar: *Ut pæne cederet, pæne discederet,* que dice San Bernardo.

De este modo se hallaba acongojado Benito, quando, levantando su espíritu al Cielo, imploró el auxilio Divino, diciendo: ¡O eterno Dios de las verdades! ¿cómo me desamparais así? ¿cómo dexais que mis enemigos me ultrajen? Es

verdad que tentaron á Job , sin dexar parte sana en su cuerpo ; pero Vos no quisisteis , que tocasen á su alma : *Verumtamen animam illius serva* ; pero á mí , Señor , me sucede todo lo contrario , pues solo me cercan para perder mi espíritu ; ¿ soy yo mas alentado que Job ? ¿ podré resistir sin vuestra ayuda á todo un Infierno ? Pues ya que Vos solo , Dios mio , me podeis librar de tantas congojas , como me cercan , sacadme con vuestro poderoso brazo del poder de tan crueles enemigos : *Erue me à circumdantibus me*. Tan poderosos fueron estos tiernos lamentos de Benito , que en aquel instante feliz , el Señor , que acompaña siempre á los suyos

en la tribulacion , le comunicó fuerzas , para conseguir la victoria : y así , rasgando luego las toscas pieles , con que , como otro Bautista , cubria sus miembros juveniles , se arrojó desnudo sobre las espinas y abrojos de una Zarza , y con esforzados movimientos logró abrir en el fuerte de su carne , tantas brechas , quantas fueron precisas para evaporar los violentos ardores , que el espíritu maligno habia introducido en su corazon. No quedó parte , ó miembro en su cuerpo , que no fuese maltratado y herido ; de modo , que todas las espinas se tiñieron con la sangre , que tan liberalmente derramaban sus venas : *Currunr ex omni parte rivuli , & viri-*

des spinarum gladios liberaliter purgant. Así quedó Benito triunfante, y derrotado todo el poder del Infierno; y tanto, que de allí en adelante jamás se atrevió el enemigo comun á acometerle con semejante tentacion: *Ut tale aliquid in se minime sentiret.*

Era de suma importancia esta victoria: pendian de este triunfo tantos intereses para el Cielo, quantas han sido las ruinas que ha padecido por él el Abísimo; porque en efecto, si Benito no hubiera quedado victorioso, ¿quándo hubiera perdido el Demonio el Imperio, que tenia en Monte-Casino, cuna de tantos Príncipes, y de tanta santidad? ¿quándo le hubieran conquistado

las coronas de Alemania, Bohemia, Inglaterra, Rusia, Olanda y Frisia? Y si hoy dia vemos, que este enemigo comun ha recobrado muchas de ellas: ¿qué sé yo, si es porque faltan ya estos triunfos, ó porque ya no se vén aquellos tallos, que producía la zarza de Benito: los Gregorios, los Bonifacios, los Adalbertos, los Agustinos, los Anselmos y los Dunstanos? Si Benito no hubiera triunfado, ¿cómo podriamos tener la gloria, de que en nuestra España, tantos sábios Monges salvarsen la fé Católica de la inundacion de los Sarracenos? ¿de que fuesen los primeros, que en el nuevo Mundo rubricasen con su propia sangre la ciencia y gloria del Evan-

gelio? ¿y de que en la Francia, en estos últimos tiempos, se hubiese dado una como nueva forma á las obras de los Santos Padres? Trabajo, que un Soberano Pontífice, un Benedito XIV. no dudó comparar al que tuvieron los mismos Santos Padres en escribirlas. ¿Adónde se habian de criar espigas tan granadas, si hubiera faltado á esta zarza el riego de Benito? ¿qué semilla hubiera podido producir el copioso fruto de tantos Apóstoles, las palmas de tan esclarecidos Mártires, las candidas azucenas de tantas sagradas Vírgenes, y el innumerable ejército de tantos Confesores, sino la sangre con que el Patriarca regó las espigas de la zarza?

Aquí, aquí se engendraron todos: que no fueron estas espigas capaces de sofocar el grano de Benito.

Ved aquí, oyentes míos, la obra grande, que á mi parecer, tenia oculta la Divina Providencia, y pendiente de la sangrienta victoria, y del glorioso triunfo que consiguió Benito de sí mismo con las armas de las espigas: así lo contempla tambien un Sábio, quando admirando á Benito en el lance que acabamos de referir, dice con el Profeta Isaías: *Generationem ejus quis enarravit?* ¿quién podrá numerar la dilatada generacion, que ha producido su raíz? Esto es, saber vencerse á sí mismo: esto es, saber aspirar á los premios que Dios pro-

mete: esto es, saber imitar á Jesu-Christo: no hay otro modo de seguir sus pasos en semejantes encuentros; pues derramando su preciosísima sangre, y no con otras armas, despojó el Señor al Demonio del Imperio de este Mundo: *Expolians principatus, & potestates, in sanguine Crucis ejus*; y con la misma semilla produjo el fruto de las almas, con que formó el cuerpo de la Iglesia. Derramó su sangre, dice San Agustin, y dió su vida en el Ara de la Cruz, para que creciese el fruto de sus hijos, y fuese innumerable su generacion: *Ut significaret ei... emanaturos Christianos*. Benito tambien sembró su sangre entre las espinas y abroxos de la zarza, para

multiplicacion de sus hijos: hijos verdaderamente suyos: hijos propios de su sangre, por los muchos triunfos que han conseguido del cruel comun enemigo.

Ved, pues, si con razon se le puede aplicar la expresion del Profeta: *Generationem ejus quis enarrabit*? ¿quién podrá contar el fruto, que ha producido la sangre de Benito? porque á la verdad, fue tal su actividad, que hasta en los troncos mas estériles y secos, infundió virtud de producir la flor de la castidad: en efecto, ¿qué tronco mas arido y flaco de substancia que el tyrano Rey Totila! Fue un Príncipe, que taló todas las Provincias de Italia, y dió libertad á sus solda-

dos para cometer toda especie de insultos, é impurezas; pero despues que oyó las lecciones de Benito, de cruel se hizo piadoso; de torpe y obsceno, casto: publicó en Nápoles un decreto á favor de la castidad: *Mulierum pudori gravi edicto consuluit*, dice Turtelino, el que añade, que esta determinacion tan heroica fue efecto de los consejos de Benito: *Monitorum Benedicti memor*: y si pudo hacer tanto fruto el Santo Patriarca en una alma tan árida y seca; en una alma tan rebelde á la virtud, y negada á la piedad: ¿qué no hará en los corazones piadosos, y que se esfuerzan á seguir sus pasos? ¿qué no hará en aquellas almas, que, prevenidas de su exemplo, desean

triunfar de las pasiones, apetitos y deleytes de la carne, para confusion del comun enemigo? ¿qué no hará en las que anhelan á entrar en el número de los frutos, que produjo su sangre, y á ser parte de aquella grande empresa, que tenia Dios pendiente del feliz éxito de su victoria? Obra, á la verdad, que debe robar toda nuestra gratitud y admiracion; pues si por influxo del primer pecado brotó la tierra espinas, para que el hombre tuviese siempre delante de sus ojos la culpa; como dice San Agustin: *Ut peccati humani crimen semper hominibus ante oculos poneret*; ya parece que no nos quiere echar en cara el pecado, pues transforma en ro-

sas las espinas de esta zarza.

Estos sucesos tan felices, oyentes míos, deben alentar nuestra esperanza, y prometernos multiplicados triunfos: ¿qué importa, que la serpiente astuta solicite atraernos con sus lisonjas, y con los aparentes placeres de la sensualidad? ¿qué importa, que emplee todas sus fuerzas para perdernos, y que ponga en armas contra nuestro espíritu todas las pasiones y sentidos, si en las armas que nos presenta Benito, nos asegura la victoria? A ninguno vence el Demonio, sino al desidioso y descuidado: si teneis consagrado el templo de vuestro corazón al ídolo de la torpeza; si no pensais en otra cosa mas que en poner en execucion

las sugestiones de la carne; si lejos de evitar las ocasiones, en que habeis padecido, ú ocasionado alguna ruina, las buskais con ansia; si en el centro de las tentaciones llevais una alma sin virtud alguna, un corazón vivo para las cosas mundanas, y muerto para las del Cielo, de donde solo os puede venir el poderoso socorro; si siempre idólatras de vuestro cuerpo, despreciais toda mortificacion y penitencia; si teneis á vuestra alma en este criminal embeleso y parasísmo, ¿cómo no habeis de ser viles esclavos de la carne, y estar sujetos á la tyrana dominacion de el Demonio? Imitad el exemplo de Benito: manejad sus armas: aprovechaos del arte militar

Christiano, que os enseña: destruid, y arruinad en vuestro corazon esos ídolos que adorais, y á quienes incensais á todas horas: huid con cuidado las ocasiones, en que se puede temer alguna ruina: mortificad vuestra carne, privándola de los gustos y placeres que os sugiere: implorad incesantemente el auxilio del Todo-Poderoso, que de ese modo os vereis dueños y señores de todas vuestras pasiones; vereis al enemigo comun huir rendido, confuso, y avergonzado: esta es la lección que hoy nos dá á todos el gran Padre y Patriarca Benito: esta es la instruccion Christiana, que nos presenta: ésta, la voz que nos dá desde la zarza, bañada y teñida de su

sangre; y oxalá, que sea tan viva, que penetrando lo mas íntimo de nuestros corazones, los conmueva de tal modo, que despreciando los dulces falsos placeres de la carne, anhelemos solo por las delicias eternas: nuestro exíto será feliz, si sabemos aprovecharnos de la proteccion de Benito; pues, como dixo su hijo San Bernardo: *Valde potens est in Cælis, qui tan magnus, & potens extitit in terris*; el que pudo tanto en la tierra, ésto, y mas puede en el Cielo, y por su intercesion nos conseguirá la gracia, que es la prenda segura de la gloria: *Quam mihi, &c.*

S E R M O N
DE LA TRANSLACION
DE
S A N B E N I T O.

::: Ecce nos reliquimus omnia :::
vitam æternam possidebit. *Ex*
Evang. Lect. Math. cap. 19.

::: Hé aquí á nosotros , que hemos
dexado todas las cosas ::: y po-
seerá la vida eterna.

No ignoro , oyentes míos , que
los cuerpos de los Santos nunca lle-
garán á ser perfectamente felices,

hasta el dia de la resurreccion ge-
neral ; y que es necesario que el
mismo Jesu-Christo destruya antes,
por su segunda venida , el imperio
de la muerte , para que se puedan
ver del todo libres de las lobregue-
ces , é ignominias del sepulcro : *No-
vissime inimica destruetur mors* ; pe-
ro sé tambien , que no siempre quie-
re Dios el que se les dilate tanto
toda esta gloria ; y que impaciente
de hacerles participantes en algun
modo , desde este mundo , de la fe-
licidad que gozan ya sus almas en
el Cielo , los suele favorecer desde
el instante de su muerte con su
proteccion , revistiéndoles de su po-
der , y previniendo el tiempo de su
triunfo. Esta conducta , pues , que

observó la Magestad Divina con muchos Santos, jamás se manifestó con mas pompa, y magnificencia, que en la persona del gran Padre y Patriarca San Benito. Su alma, á la verdad, en el momento mismo de la separacion de su cuerpo, fue penetrada de celestiales luces, y comenzó á gozar del premio que promete el Evangelio, al generoso desprecio, y á la perfecta renuncia de las cosas de este mundo: *Vitam æternam possidebit*: los Angeles la levantaron troféos: dos de sus discípulos fueron testigos de su triunfo, y lo vieron subir al Cielo por una larga carrera iluminada toda de innumerables antorchas, y adornada de riquísimos tapetes.

¡Y qué! ¿sería posible, que el cuerpo de este gran Santo, que mereció en parte esta gloria, dexase de participar de ella? ¿se haría persuasible, que la Providencia Divina, que vela generalmente sobre todas las criaturas, y aún con particular esmero, sobre los Justos, lo abandonase al olvido del sepulcro? De ningun modo; porque Dios es justísimo, y no podia tratarlo con tanta indiferencia. El Apóstol San Pablo nos dice, que no toda carne es la misma carne; que una es la de los hombres, y otra la de las bestias y aves: que la luz del Sol es diversa de la de la Luna; y que las Estrellas se diferencian unas de otras en claridad: *Non omnis caro eadem*

caro; sed alia quidem hominum; alia vero pecorum; alia volucrum; alia claritas Solis; alia claritas Lunæ; alia claritas Stellarum; stella enim à stella differt in claritate. De estas misteriosas palabras, infiere San Buenaventura dos legítimas conseqüencias: la primera es, que la Divina Justicia, como no solo se difunde sobre las almas, sino tambien sobre los cuerpos de los hombres; y como estas dos partes son las que contribuyen juntas en este mundo, ó á sus virtudes, ó á sus vicios, es preciso tambien, ó que recompense á las dos, ó que las castigue: la segunda está, en que, así como los Astros son diferentes en claridad entre sí, así tambien los Santos deben

recibir de Dios diversos grados de Gloria, segun los secretos juicios de su Providencia: por eso sabemos, que hay Santos, que aunque están escritos en el libro de la vida, y sus almas están gozando ya en el Cielo de la Gloria, que les es debida, sus cuerpos y nombres nos son incógnitos á nosotros; porque los tiene Dios sellados con su sello, sin permitirles que reciban sobre la tierra estos honores que reciben, y damos á otros; y que tambien hay otros, cuya santidad y poder quiere Dios manifestar anticipadamente, revistiendo á sus cuerpos de las mismas qualidades que recibirán en la resurreccion universal mucho mas abundantemente.

Esto es, oyentes míos, lo que vemos hoy, sin duda alguna, en el gran Padre San Benito; pues la translacion magnífica, que se hace de su sagrado cuerpo, de las ruinas del célebre Monasterio de Montecasino al de Fleury: el soberano poder que recibe de Dios sobre la muerte, y demás achaques de la vida: este concurso de devotos, que vienen á honrarla, y á implorar su favor; y en una palabra, todas las maravillas y gloriosas circunstancias de este día, nos justifican bastante-mente, que su cuerpo no está sujeto en el sepulcro, ni al olvido, ni á las demás miserias que experimentan en él los otros hombres: nos manifiestan la recompensa que recibió,

aún en este mundo, del Omnipotente Justo Juez, y recto valuador del mérito, por la heroica renuncia que hizo de todas las cosas terrenas; pero antes de mostrároslo, ya que ese Divino Señor asiste con su presencia á hacer mas solemne esta fiesta, os quiero declarar en algun modo, y en breves palabras, el mysterio de este Venerable Sacramento, y servirá esto de punto de Doctrina: este, pues, lo instituyó Jesu-Christo, para quedarse con nosotros hasta el fin del mundo, y consolar- nos con su presencia: en él se halla real y verdaderamente en quanto Dios, y en quanto hombre: esto es, unida la divinidad á la humanidad, que nunca se separaron despues que

se unieron: en él tiene las propiedades de hombre, la grandeza de Dios, la gloria y la magnificencia: allí está con una especialidad, que no se puede explicar, y con un modo, que no se puede comprehender: es inefable, incomprehensible, y todo admirable: cúbrese con las especies, ó accidentes de pan y vino, como con un velo, y baxo de él se oculta su magestad, su excelencia, y su gloria, que es tan excesiva, que si repentinamente se corriera ese velo, nuestros ojos no pudieran sufrir su resplandor, y sería forzoso morir al golpe de tanta luz; por eso su Magestad sabiamente dispuso el ocultarse, para que de ese modo, ni su presencia nos faltase, ni su

gloria nos oprimiese. Este es, oyentes míos, el Venerable Sacramento que adoramos: esta es aquella magnífica obra del amor Divino, que no ha tenido semejante en todas las invenciones del amor: este, en fin, es el origen fecundo de luces y gracias, al que necesito recurrir para poder proseguir con acierto; pero para alcanzar de él este favor, ayudadme á implorar la siempre grande, poderosa y eficaz intercesion de María, Madre de Dios, saludándola con el Angel: *Ave MARIA,*

Ecce nos reliquimus omnia . . . vitam æternam possidebit. *Ex. Evang.*

Lect. Math. cap. cit.

Aunque no hay cosa mas contraria al espíritu del Christianismo, y á la humildad Evangélica, que el orgullo y altivéz, que animaba en otro tiempo á la famosa secta de los Estoycos, me persuado á que estos Filósofos observaron el lenguaje de los Santos Padres, aunque se opusieron á ellos, y á la verdad misma en sus sentimientos. En efecto, aquella indiferencia, que mostraba Séneca, en órden al sepulcro de su cuerpo, y á los honores del túmulo, no se puede com-

prehender bastantemente: el verdadero sábio, decia, no debe cuidar jamás de lo que será de su cuerpo despues de su muerte; ni esta alma Divina, quando está para entrar en libertad, debe de pensar en si la prision de que sale será honrada, ó no: si el cadaver que abandona llegará á ser reducido á cenizas por la crueldad de las llamas: á ser cubierto de tierra, ó á no tener otro sepulcro, que el vientre de los gusanos: *Ille divinus animus egressurus, quò receptaculum suum: an ignis illud exurat, an feræ distra-*
bant, an terra contegat, non ad se judicat pertinere; porque, añade, el tiempo y la naturaleza misma harán siempre con él lo que la

crueldad de los hombres quisiera haber hecho: si los hombres le niegan el sepulcro, el tiempo y la naturaleza, reduciéndolo todo á cenizas, y confundiéndolo con los elementos, le concederá este descanso; y así le hará sus magníficos obsequios: *Quem sævitia projecit, dies condet, nec tumulum curo, sepelit natura relicto.*

¿No os parece, oyentes míos, oír hablar en estos mismos términos al gran Padre San Benito, quando abandonando las delicias de Roma, y el grande patrimonio que tenia, se fue á enterrar vivo en la cueva de Sublago? ¿No juzgais escuchar su lenguaje, quando previendo la destruccion y ruina del Monasterio

de Monte-Casino, el olvido que habia de haber de su cuerpo, y el poco aprecio que habian de hacer las gentes de sus huesos, no quiso advertir á sus Monges el que los trasladasen á lugar mas seguro, para que pudiesen tener la veneracion correspondiente? Y si no supieramos, que la vanidad de los Estoicos fue la que dió alma á estas palabras, ¿pondríamos diferencia entre ellas, y los sentimientos de Benito? Me parece que no; pues no se puede dudar, que este grande Santo tuvo la misma indiferencia por el sepulcro, y que así como despreció á su cuerpo en vida, descurió de él en su muerte; pero debemos confesar, que para ello tuvo mo-

tivos mucho mas legítimos, que todos aquellos orgullosos Filósofos; porque como sabia que el Poder de Dios se estiende sobre todo lo que hay encima, y debaxo de la tierra: como no ignoraba que la Divina Providencia guarda cuidadosamente los cuerpos y reliquias de sus escogidos, aún en las entrañas de la tierra, no le dió pena de que su sepulcro llegase á ser profanado por los Bárbaros: pero si Benito de su parte despreció de este modo la gloria de su sepulcro, el Señor, en recompensa de este desprecio, honró á su cuerpo, y libertó á sus huesos, por esta translacion magnífica, de la vergüenza, é ignominia á que la impiedad de los Bárbaros los que-

ria reducir, y hizo que triunfasen del olvido.

La sagrada Escritura nos enseña, que el túmulo es un triste lugar que sepulta con los cuerpos los nombres de los hombres; y aún por eso el Profeta David, para exâgerar el abandono en que se hallaba en la revolucion de sus Estados, se compara á los muertos en sus sepulcros: *Oblivioni datus sum, tanquam mortuus à corde*; y deseando saber lo que Dios ha ordenado de sus escogidos despues de la muerte, le pregunta si acaso su Justicia les dará á conocer en la tierra del olvido; esto es, como quieren los Intérpretes, si los sacará del olvido en que pone el túmulo á los demás

hombres: *Nunquid cognoscetur justitia tua in terra oblivionis?* Y á la verdad, oyentes míos, la misma experiencia nos enseña, que apenas se cubre con la tierra del sepulcro el cuerpo del difunto, quando se desvanece su memoria: ¿qué nos ha quedado de aquellos Príncipes y conquistadores, que hicieron en otro tiempo tanto ruido en el mundo? ¿En qué ha venido á parar aquella desmesurada ambicion que tuvieron de inmortalizarse por su victoria? ¿Qué consiguieron con haber asolado muchas y soberbias Ciudades, para adquirirse gloria, y con haber hecho que se les levantasen estatuas, y erigiesen colosos? *Periit memoria eorum cum sonitu*: su memoria se

acabó con su pompa fúnebre: el tiempo destruyó, y arruinó los magníficos monumentos, que su vanidad habia levantado: los años nos privaron del conocimiento de sus cenizas, y aún del sitio y lugar en que se depositaron; de modo, que podemos decir de su túmulo con toda verdad, lo que decian de la tierra de Promision los Exploradores, que enviaron á ella los Israelitas: *Terra ista devorat habitatores suos*; esta es una tierra que devora á sus habitantes, y que no dexa vestigio alguno de sus personas. Mostradme el túmulo de Alexandro, decia San Juan Chrisóstomo; de aquel famoso Conquistador,

que segun el testimonio de la Escritura Sagrada, puso en silencio á toda la tierra: *Siluit terra in conspectu ejus*: de aquel, que pasmó á toda la naturaleza, y que no quiso dar otros limites á sus conquistas, que los de todo el mundo: ¿Dónde se hallan sus cenizas? Dónde descansan sus huesos, sino en la tierra del olvido; pues ya no hay hombre alguno que sepa en que lugar paran. Pero al contrario, añade el Santo, y muy á propósito para mi asunto, el sepulcro de los siervos, y discípulos de Jesu-Christo ha sido, es, y será famoso, y conocido de todos; porque á la verdad, ¿hay acaso quien ignore dónde está el de aquellos dos Apósto-

les Pedro y Pablo, que derramaron su sangre en la primera Ciudad del mundo? ¿No es éste mas conocido que el de el tyrano, que les hizo morir? ¿No se ha hecho el lugar mas freqüentado, y venerado de las gentes? Así lo asegura expresamente el Chrisóstomo: *Christi servorum, & sepulchra sunt clara regionem assecuta civitatem*. Pues oyentes míos, lo que sucedió con los Apóstoles, es lo que se manifiesta hoy dia con el Patriarca San Benito; Porque como este grande Santo imitó con toda perfeccion la vida, y acciones de aquellos, mereció tambien el participar de su gloria, y triunfo: como renunció generoso como mi Padre San Pedro, no so-

lo todas las riquezas de este mundo, sino tambien el deseo mismo y las esperanzas de poseerlas, Jesu-Christo le recompensó con la regeneracion de sus huesos, haciendo que triunfasen del olvido tan gloriosamente, como los de los Apóstoles.

Esta maravilla se dexa ver con toda claridad en las circunstancias de la translacion de su sagrado cuerpo; en efecto, quando los Longobardos, gente impía y feróz, se apoderaron de la Italia, como se hallaban gloriosos por los muchos triunfos que habian conseguido, se hicieron insolentes, y comenzaron á pasarlo todo á sangre y fuego, sin que su furor perdonase aún á los

lugares mas sagrados: con estas perversas disposiciones llegaron al Monasterio de Monte-Casino, célebre y famoso, por haber vivido, y estar sepultado en él el cuerpo del Santo Patriarca, y lo arruinaron enteramente: echaron á los hijos de la herencia de su padre: mudaron este lugar, que estaba poblado de Santos, en una espantosa soledad: y estos sacrílegos, asolando esta casa, que era la cuna de tantos hombres grandes, sepultaron baxo sus ruinas el cuerpo de su ilustre y glorioso Fundador. ¿No os parece, oyentes míos, que en semejantes circunstancias, aún los huesos de un Cesar hubieran sido olvidados de todos? ¿y que el tiempo mismo hubiera

triunfado de la prenda de mayor estimacion? Así parece; pero no sucedió así con los huesos de Benito: es verdad, que estuvieron algunos años sin el culto y veneracion correspondiente: es cierto que los mas de los Italianos ignoraban el tesoro que escondia su distrito; pero ¡qué prodigios no obró el Cielo, para sacarlos de esta tierra del olvido! El Señor suscitó en Francia hombres piadosos y santos, para que olvidados de su propia conveniencia, y aún de los peligros y fatigas del camino, fuesen á buscarlos á aquel inculto bosque: envió Astros del Cielo, para que les descubriesen su sepulcro: cubrió con densas nubes al Santo Monge Aygulfo, y á sus

compañeros, que los llevaban, para que no pudiesen ser vistos de los enemigos, que con toda priesa les seguian; y quiso en fin, que los conduxesen á Floriaco, para que en adelante no se volviesen á ocultar á la memoria y veneracion de los fieles.

Pero acaso se me dirá, que esta circunstancia no basta para probar, que Benito triunfó en este dia del olvido, á diferencia de otros héroes del mundo; porque en efecto, aunque los huesos y cenizas de estos estén en la tierra del olvido, como conservan aún la reputacion y crédito, que se adquirieron de todos por sus grandes acciones, viven aún tan gloriosamente por ella

en la memoria de las gentes, como pudieran vivir por la posesion de sus huesos; pues como, dice Tertuliano, la fama se ha mirado siempre como la verdadera herencia de los muertos: *Posthuma fama*; esta es la única cosa que llevan consigo los hombres al sepulcro: la que conserva su memoria en el mundo; y la que los hace triunfar, al parecer, del tiempo, y de los años, como se vé en los elogios que hacen de ellos las historias, y en el esmero que ponen en imitar sus acciones los que quieren ser famosos. Pero ¡oh gran Dios! ¡y qué falsos serían vuestros decretos, si el tûmulo no fuese efectivamente para los pecadores una tierra de olvido! La

misma Escritura que nos dice, que será eterna la memoria de los Justos: *In memoria æterna erit Justus*, nos asegura tambien, que la Justicia de Dios perderá la de los malos: *Ut perdat de terra memoriam eorum*. Y para que veais, como se executa este orden de Dios, poned los ojos en los dos mas famosos conquistadores del mundo, en el Cesar, digo, y en Alexandro, y hallareis, que están sepultados en las acciones mas importantes de su vida; porque á la verdad, ¿se ignora acaso, que Cesar subió al trono á fuerza de maldades, y que no tuvo otro derecho al Imperio Romano, que la usurpacion? ¿No se sabe que Alexandro violó todo gé-

nero de Leyes en sus combates, y que no tuvo otro motivo para declarar la guerra á todos sus vecinos, que injustas quejas? ¿Y por consiguiente, no se debe confesar que estos usurpadores, por quanto cuidaron mas en satisfacer su ambicion, que en cumplir con su deber, merecen con toda Justicia perder la reputacion y fama, despues de haber perdido la vida? Y si atendemos á los principios, y al sentimiento de la Escritura, ¿ésta, que se llama estimacion, no será para ellos mas afrentosa, que si no la tuvieran, ó se halláran entetamente en el olvido? Sí por cierto; pues el Sábio nos dice, que si nos acordamos del Justo con gozo, no pensemos en el

impio, sino con desprecio y horror: y que si el nombre de aquel es alabado, el de éste sea exécrado, y borrado de nuestra memoria: *Memoria justí cum laudibus, & nomen impiorum putrescet.*

Por esta razon, despues de haber dicho San Juan Chrisóstomo, que ya no se encontraba en el mundo el cuerpo de Alexandro, asegura, que se ignoraba tambien el dia de su muerte; porque como en ella habia perdido poco el mundo, no cuidó éste de señalarlo, para tenerlo en la memoria, y regocijarse en él; pero al contrario, los dias en que mueren los Justos y Santos: los dias en que consiguieron las victorias contra los enemigos de Jesu-

Christo, como son útiles y provechosos para los fieles, están en la memoria de todos: ponen su nombre á cubierto del olvido, nos señalan las acciones heroycas de su vida, y nos causan una grande alegría: *Dies eorum notissimi mundo festam afferentes lætitiã.* Y en efecto; ¿se puede decir con verdad, que el nombre de Benito está sepultado en el olvido, quando sabemos todos que no hay País en el mundo, donde no se venere su memoria? ¿Se puede asegurar que sus grandes acciones nos son incognitas, quando vemos que la Iglesia ordena fiestas, y universales regocijos, para honrarlas? Y en una palabra, ¿se puede afirmar, que el túmulo sepul-

tó su nombre con su cuerpo, quando nos juntamos todos en este dia á dar gracias al Señor, por haberle manifestado, y obrado tantas maravillas en su translacion gloriosa? Luego es constante, que Benito triunfó hoy dia del olvido, en que pone á los demás hombres el sepulcro.

Pero ¿quién, os parece, oyentes míos, le conseguiría este honor, y le merecería esta gloria, sino el generoso desprecio que hizo, durante su vida, de todas las cosas terrenas y mundanas? Como Benito quiso vivir siempre en el olvido de los hombres, la Magestad Divina dispuso, que despues de su muerte estuviese en la memoria, y venera-

cion de todos: como renunció desde su infancia la gloria del mundo, y se escondió en una caverna, para ser ignorado de las gentes: como no quiso otro testigo de sus acciones, que al mismo Dios, á imitacion del Profeta David, que solo de él esperaba su alabanza: *Apud te Domine laus mea*, el Señor le recompensó en este mundo con la regeneracion de sus huesos: como se acogió á la humildad, esta virtud, que es siempre ingeniosa en manifestar á los que se ocultan, publicó el mérito de este grande Santo. En vida se vió honrado de los Reyes y Príncipes; en su muerte es implorado de todos los hombres, y aún su cuerpo, y nombre triunfa hoy dia

del olvido en el sepulcro. Ved, pues, una de las mas importantes verdades de la Religion Christiana: ved como la verdadera alabanza depende de aquel, que penetra los corazones: que por consiguiente debemos poner toda nuestra gloria en Dios, sin esperarla de los hombres, contentándonos con tener por testigo de nuestras acciones á Jesu-Christo, con quien nos sepultamos en el bautismo: que esta obligacion no es mas particular á los Religiosos, que á los demás Christianos: y en fin, que si queremos tener alguna parte en la gloria de Benito, despues de nuestra muerte, es necesario que imitemos en algun modo su reti-

ro y obscuridad, durante nuestra vida, y conservemos la Divina gracia, que es la prenda segura de la Gloria: *quam mihi, &c.*



S E R M O N
DE LA TRANSLACION

DE

SANTA EULALIA.

Et quæ paratæ erant intraverunt
cum eo ad nuptias. *Ex Evang.*
Lect. Math. cap. 25.

Y las que estaban dispuestas entraron con él á las bodas.

Bien sé, oyentes míos, que los cuerpos de los Santos nunca llegarán á ser perfectamente gloriosos

ro y obscuridad, durante nuestra vida, y conservemos la Divina gracia, que es la prenda segura de la Gloria: *quam mihi, &c.*



S E R M O N
DE LA TRANSLACION

DE

SANTA EULALIA.

Et quæ paratæ erant intraverunt
cum eo ad nuptias. *Ex Evang.*
Lect. Math. cap. 25.

Y las que estaban dispuestas entraron con él á las bodas.

Bien sé, oyentes míos, que los cuerpos de los Santos nunca llegarán á ser perfectamente gloriosos

hasta el día de la resurreccion general ; y que es preciso que el mismo Jesu-Christo destruya antes por su segunda venida el imperio de la muerte , para que se puedan ver del todo libres de la lobreguez , é ignominia del sepulcro : *Novissime inimica destruetur mors*. Pero sé tambien , que no siempre ha querido Dios el que se les dilatase toda esta gloria , y que impaciente de hacerles participantes en algun modo , desde este Mundo , de la felicidad que gozan ya sus almas en el Cielo , los ha favorecido desde el instante de su muerte con su proteccion , revestido de su poder , y prevenido el tiempo de su triunfo. Esta conducta , pues , que suele ob-

servar la Magestad Divina con muchos Santos , jamás se manifestó con mas pompa , y magnificencia , que en la persona de nuestra ilustre patrona Santa Eulalia. Su alma , á la verdad , en el momento mismo de la separacion de su cuerpo , fue penetrada de celestiales luces , y entró á celebrar con el Divino Esposo las bodas que presenta el Evangelio : los Angeles le levantaron troféos : los de Mérida fueron testigos de su triunfo ; y muchos la vieron subir al Cielo en figura de Paloma.

¡Y qué! ¿sería posible , que el cuerpo de esta grande Santa , que mereció en parte esta gloria , dexase de participar de ella ? ¿Se haría persuasible , que la Providencia Divina,

que vela generalmente sobre todas las criaturas, y aún con particular esmero sobre los Justos, lo abandonase al furor de los Bárbaros, mientras su alma gozaba de la felicidad de los Angeles? No por cierto, Señores, que Dios es justísimo, y no podria tratarlo con tanta indiferencia. El Apóstol San Pablo nos dice, que no toda carne es la misma carne; que una es la de los hombres, y otra la de las bestias y aves: que la luz del Sol es diferente de la de la Luna; y que las Estrellas se diferencian entre sí en claridad: *Non omnis caro, eadem caro, sed alia quidem hominum alia vero pecorum, alia volucrum, alia claritas Solis, alia clari-*

tas Lunæ, & alia claritas Stellarum; Stella enim à Stella differt in claritate. De cuyas misteriosas palabras infiere San Buenaventura dos legítimas consecuencias: la primera es, que la Justicia de Dios, como se difunde, no solo sobre las almas, sino tambien sobre los cuerpos de los hombres, y estas dos partes contribuyen en este mundo, ó á sus virtudes, ó á sus vicios, es preciso que las dos sean también, ó recompensadas, ó castigadas.

La segunda está, en que así como los Astros son diferentes en claridad los unos de los otros, así tambien los Santos deben recibir de Dios diversos grados de gloria, segun los secretos juicios de su Providencia,

y la diferencia de sus méritos. Por eso sabemos que hay muchos Santos, que aunque están escritos en el libro de la vida, sus cuerpos y nombres nos son incognitos á nosotros; porque los tiene Dios sellados con su sello, sin permitirles que reciban sobre la tierra estos honores que reciben, y damos á otros, aunque sus almas están ya gozando en el Cielo de la Gloria, que les es debida; y que hay otros, cuya santidad y poder quiere Dios manifestar, revisitando por anticipacion á sus cuerpos de las mismas qualidades, que recibirán en la resurreccion universal mucho mas abundantemente. Esto es, lo que vemos hoy sin duda alguna en nuestra ilustre Patrona;

pues la translacion magnífica que veneramos de su sagrado cuerpo á la Iglesia Catedral de Leon en la suntuosa Capilla que allí se le ha erigido; el soberano poder que recibe de Dios sobre las enfermedades; este devoto concurso, que viene á implorar su favor; y en una palabra, todas las maravillas, y gloriosas circunstancias de este dia, nos justifican bastantemente, que su cuerpo no está sujeto en el sepulcro, ni al olvido, ni á las demás miserias que experimentan en éstos de otros hombres; nos manifiestan, que es revestido de una nueva gloria, con la que confunde la perfidia de sus enemigos, y nuestros. Esto es lo que procuraré mostrar en este breve rá-

to, si me ayudais antes á implorar los auxilios de la Divina gracia por la intercesion de María : *Ave MARIA.*

OTRO EXORDIO

PARA EL MISMO SERMON.

Es propio de la bondad, de la sabiduría, y de la justicia de Dios, hacer que los cuerpos de los Santos participen algun dia de la Gloria correlativa á la de sus almas: y que la carne que fue la compañera de ellas para los sufrimientos, y el mérito, lo sea tambien para el premio, y para sus triunfos. Yo sé, decia el Santo Job, que he de resucitar despues de muerto, y que he de

ver revestido de esta misma carne, á mi Dios, y mi Salvador. Yo sé, que no ha de ser mi alma sola la que ha de lograr esta dicha, en que consiste la felicidad eterna, de ver á Dios cara á cara; sino que tambien mi cuerpo á su modo conseguirá esta gloria. Mis ojos, estos mismos, que son de carne, lo han de ver. Mis ojos, con ser tan limitados ahora, y circunscriptos á objetos materiales, serán entonces tambien instrumentos de que se servirá mi alma para fixarse en aquel lumen incircunscripto. *Et oculi mei conspecturi sunt.* A los cuerpos, pues, de los Santos he ha de tocar en aquel dia de la resurreccion gloriosa, una gloria proporcionada á las funciones que

tuvieron en compañía de las almas. San Pablo establece aún mas sólidamente esta doctrina de la gloria de los cuerpos de los Santos, quando dice, que este cuerpo diforme ahora, cuerpo animal, cuerpo corruptible, resucitará glorioso, espirital, é incorruptible: resucitará semejante al cuerpo glorioso del Salvador Divino, y entonces sacudirán la ignominia, la diformidad y oprobrios, en que ya por la naturaleza corrompida, ya por la malicia de los hombres estuvieron muchas veces en esta vida miserable. Entonces serán reparadas todas las pérdidas que tuvieron, y recuperarán el honor y la veneracion que les quitaron los impíos, y de que eran dignos.

Pero no obstante este decreto general, por el que todos los cuerpos de los Santos recobrarán algun dia la gloria y el honor que les son debidos, el Señor nuestro Dios ha querido privilegiar algunos cuerpos de sus Santos, facilitando los medios de que aún en esta vida tengan, sino toda, por lo menos parte de la gloria que les corresponde. Ya en el Antiguo Testamento para honrar los huesos del Profeta Eliséo hizo que solo con tocarlos resucitase un hombre: ya en el Nuevo los vestidos solos de mi Padre San Pedro curaban las enfermedades; y si hubieramos de ampliar este asunto, en muchos volúmenes no cabrian los milagros que han hecho las reliquias

de los Santos. No solo sus cuerpos inanimados, sino sus cenizas: las cosas mas despreciables en la naturaleza han obrado prodigios. ¿Para qué ha hecho todo esto el Señor nuestro Dios, sino para clarificar los cuerpos de los Santos? La historia de la Iglesia está llena de prodigios que Dios ha executado, para que sean descubiertos, y por estos medios inesperados se les dé el culto, y la veneracion. Y ved aquí á lo que contribuye la translacion de los huesos de nuestra ilustre Patrona, Santa Eulalia, á la Iglesia Cathedral de Leon; conviene á saber de concierto con los designios de Dios, para su gloria; de manera, que nos justifica bastantemente, que

su cuerpo no está sujeto en el sepulcro, &c.

Et quæ paratæ erant intraverunt cum eo ad nuptias. *Ex Evang.*

Left. Math. cap. cit.

Aunque los cuerpos de los Santos sean muy inferiores en mérito á las almas, y aunque todos ellos se hallen desfigurados por las penas y tormentos, que sufrieron en este mundo; con todo me persuado, que así como sus almas desde el instante de su separacion comienzan á gozar de la Bienaventuranza eterna, así tambien ellos son revestidos de gloria, quando padecen por Jesu-Christo; porque la gloria de la car-

ne, despues de la Pasion del Salvador, como dicen los Santos Padres, no consiste mas que en su defecto, y el cuerpo es un edificio que no tiene cosa mas preciosa, ni mas magnífica, que sus mismas ruinas, quando sirven éstas á la virtud, y gracia del Hijo de Dios. Bien sé, oyentes míos, que se puede gloriarse la carne de haber sido hecha por mano del mismo Dios, animada de su espíritu, santificada con sus Sacramentos, y asociada á Jesu-Christo: que se puede engrandecer de servir al ministerio de su palabra, y de sus altares; pues por medio de ella se executan todas estas funciones; pero su mayor gloria, como dice San Cypriano, está en sufrir,

y morir por él: *Neminem Christianum (dice el Santo) decet claritatem ullam computare carnis, & honorem; aut si in carne gloriandum sit, tunc plane, quando in nominis Domini confessione crutiatur.* Porque este es su mayor lustre, sus riquezas, sus pedrerías, y sus mas preciosos ornamentos: *Illa sunt pretiosa corporis monilia, illa sunt corporis ornamenta.* Por lo que diré hoy en honor de todos los Mártires, y en particular de nuestra ilustre Patrona, que la translacion que se solemniza de su santo cuerpo es para ella un triunfo de gloria, y para sus enemigos y nuestros motivo de confusion. De gloria para Eulalia, porque por ella consigue mucho lustre

y gracia, de confusion, é ignominia para sus enemigos, y nuestros, por el oprobrio en que se vén á vista de su cuerpo. De gloria para Eulalia, porque por ella nos hace ver en su cuerpo, como en un espejo toda la virtud y santidad de su alma, no con tanta claridad, como la veremos en el Cielo, pero sí con tanta verdad.

Mas para que esto se entienda bien, es necesario advertir, que el caracter mas esencial de la gloria de los cuerpos de los Bienaventurados, consiste en manifestar exteriormente, como en un espejo, toda la belleza y lustre de sus almas, y aún por eso nos dice de ellos la Sagrada Escritura, que lucirán co-

mo el Sol: *fulgebunt sicut Sol*. Porque toda su claridad, como sucede con la del Sol, les vendrá del fondo de aquella gloria y magestad, que despues de haber llenado á sus almas, rebosa, y se difunde toda sobre sus cuerpos, haciendo que se vea todo su interior en su exterior; esto es, infunde Dios en las almas de los Justos todas las especies de la hermosura, y lustre de sus cuerpos, y en estos mismos cuerpos manifiesta todas las virtudes y gracias de sus almas, lo que ha dado lugar á este bello pensamiento de San Gregorio Niseno, que dice, que si las almas de los Santos fueron durante el tiempo de su vida el adorno de sus cuerpos, despues de su

muerte en estos mismos cuerpos, por un admirable trueque serán la hermosura y gloria de sus almas, porque manifestarán á todos su prodigiosa virtud, y comenzarán á ser honrados, y venerados de los fieles.

Esta, pues, es la idéa baxo la que es preciso concebir la gloria de los cuerpos de los Santos; y esta misma es baxo la que vemos hoy la del cuerpo de Eulalia. El, á la verdad, no tiene ya la hermosura, y demás gracias, que dimanán del temperamento de la naturaleza, porque todas estas qualidades se le dissiparon por su martirio, y muerte; pero tiene sí, las que se forman del temperamento de las virtudes, y acompañan á los cuerpos gloriosos.

O sino, ¿qué nos dá á entender su virginal cuerpo todo rasgado, descoyuntado, y entregado al fuego por Jesu-Christo, sino la grandeza de su fé, sin la que, como dice Tertuliano, ninguno aceptára gustoso la muerte?: *Quia nemo voluisset occidi, nisi compos veritatis?* ¿Qué nos enseña todo él desfigurado por la crueldad, diversidad, y duracion de sus tormentos, sino su incomparable paciencia, con que sufrió y sostuvo todo, como dice San Pablo? Y en una palabra, ¿qué nos indica aquella benditíssima boca, que abrió con tanta ansia, para tragarse el fuego que le aplicaron los verdugos, sino su inmensa caridad, igual en algun modo, á la

de su Esposo Jesu-Christo , á quien dió sangre por sangre , pasion por pasion , y muerte por muerte ?

Justo era , oyentes mios , que un cuerpo tan Santo como éste , no hubiese quedado oculto entre los Bárbaros ; que no permaneciese en el olvido un espejo , en que pudiésemos ver tan grandes exemplos , ni estuviese cerrado un libro que contiene máximas tan Christianas , y saludables : antes al contrario , era preciso que se nos presentase este espejo , se nos abriese este libro , y se nos expusiese á la consideracion su sagrado cuerpo , como se ha hecho en este dia por su translacion , para que así como sirve de una viva instruccion para nosotros , fuese

para Eulalia de una nueva gloria , pues por ella entra á gozar de la luz de la Iglesia ; esto es , comienza á ser venerada , y honrada de todos. Por ella nos hace ver todos los troféos de sus victorias , y las armas del Evangelio , que empleó tan gloriosamente contra los enemigos de Dios : semejante en esto á los famosos conquistadores , que no solo conservan las armas con que vencieron á sus enemigos , sino tambien los depojos que consiguieron de ellos , y aún muchas veces su misma cabeza , para su mayor triunfo ; pues se vé allí la coraza de Justicia , que la preservó del pecado ; el broquel de la Fé , con que rechazó todos los tiros que arrojó contra ella el De-

monio por medio del impío Calfurniano; el morrion de la salud, y la espada con que le degolló; y aún se manifiesta tambien al mismo enemigo, aterrado y confundido á su presencia, que es la segunda parte.

Para haceros ver esto, no necesito mas que comparar la condicion presente de nuestra Santa, con la de Calfurniano, que fue quien la hizo morir. Porque á la verdad, Eulalia se halla hoy dia alabada en la Iglesia, su sepulcro es visitado con devocion, se sacan sus preciosas reliquias por las calles públicas de Leon, se llevan en triunfo, se exponen á la piedad de los fieles, y Dios, para darles mas magestad obra por ellas infinitos milagros.

¿Qué se puede decir de semejante del Tyrano, que le dió la muerte? *Non sic impii, non sic.* No se halla ya vestigio, ni de su túmulo, ni de sus huesos: tan despreciable es el dia de su muerte, como el de su nacimiento: no ha quedado de él sobre la tierra cosa, que pudiese conservar su gloria (si es que se puede llamar así el lustre de sus pasiones y delitos); y en una palabra, su memoria es tan poco apreciada entre los Justos, que son despues de Dios los árbitros de la verdadera gloria, que nadie se acuerda de él, sino para condenar su impiedad, las injusticias que hizo, y las calamidades y miserias que causó en toda la tierra; lo que es para

él adelantarle en algun modo la confusion, é infamia de que Dios le cubrirá en el dia del juicio. Esta comparacion, pues, que la solemnidad de este dia me hace hacer para gloria de Eulalia, y confusion de Calurniano, la hace y siente tambien en sí mismo en este dia este perverso Juez, quando considera, que Eulalia, á quien persiguió tan cruelmente, se halla en un tan alto grado de gloria, y se vé él en el olvido del mundo, y en las penas del Inferno.

Pero no, aún no lo he dicho todo: no solo tuvo esta gran Santa por enemigos á los hombres, sino tambien al mismo Demonio, que fue el mas cruel, y el que les animó

contra ella: mas tambien es castigada hoy dia terriblementè su malicia, pues no hay cosa que tema tanto este infernal Dragon, como las reliquias de los Santos: huye de ellas, rara vez se acerca á un Christiano que las tiene, ó á los lugares en que se conservan; y esto ¿ por qué? Porque vé en estos cuerpos la señal de su perdicion, y el instrumento de este poder, que le derribó en su muerte: *Agnoscit profecto suæ perditionis inditium, & Divinæ victoriæ, qua captivatus, & obtritus non tollerat instrumentum,* que dice el gran Cardenal Pedro Damiano; esto es, porque mira á los cuerpos de los Santos como á obreros de la victoria de Dios: *Ope-*

rarios victoriae Dei, que dice Tertuliano hablando de Job. Por eso se ha esforzado siempre tanto, para privarnos de tan preciosas reliquias; pero por vivas que hayan sido, y sean las diligencias que hace, siempre las tendremos á nuestro favor, para arrojarle de nosotros, y triunfar de sus astucias. San Gerónimo hablando del tránsito de los Israelitas á la tierra de promision, y de la felicidad que tuvo en su viage este escogido Pueblo, dice, que todo fue efecto de la proteccion que recibieron del cuerpo del Patriarca Joseph, que llevaban consigo, como él lo habia deseado: que baxo su amparo pasaron por medio del horror de los desiertos, y vencieron

á todos sus enemigos. Pues todas estas gracias las recibimos tambien nosotros del cuerpo de Eulalia, mientras viajamos sobre la tierra; porque á la verdad, él es un broquel que nos protege, y defiende de los tiros del enemigo de nuestra salud: el es una roca, contra la que se deshacen, y quebrantan las mas violentas tentaciones; y en fin, caminamos con él al puerto seguro de nuestra salud.

Pero, ¿cómo no nos protegerá contra el Demonio, si nos defiende aún de la Justicia de Dios? Porque si las súplicas hechas á Dios en el nombre de los Santos, en el nombre de Abraham, Isaac, y Jacob, apaciguaron tantas veces la cólera de Dios, justamente irritado, ¿có-

mo no se dexará mover de las que van sostenidas de la bendicion del cuerpo de su querida esposa Eulalia? Si á la sola pronunciacion de su nombre, que no es sino una señal de su santidad, se entenece, ¿qué hará á vista de su sagrado cuerpo, que fue instrumento de ella, y organo del Espíritu Santo? ¿A vista, digo, de quellas manos, que hicieron tan buenas obras; de aquellos pies, que se ocuparon siempre en correr los caminos del Señor; de aquella boca, que le alabó tanto; de aquellos ojos, que derramaron tan copiosas lágrimas; y en una palabra, de todo aquel virginal cuerpo, que se sacrificó, y ofreció á la muerte por su amor?

Entremos, pues, con la consideracion, oyentes míos, en el túmulo de Eulalia: pongámonos en este dia baxo la proteccion de su cuerpo; pero no, no entremos, ni nos acerquemos á él con nuestras pasiones; porque esta devocion no le agradará, y acaso nos dirá lo que Dios á Moysés, en medio de la zarza que ardia: *Ne appropies, solve calzeamentum de pedibus tuis.* Apártate de este lugar, Cristiano, criminal y profano: guardate de acercarte aquí, si no vienes despojado de todas tus pasiones; de este interés tan contrario á la caridad, que me ha hecho pobre por el amor de Jesu-Christo; de esta ambicion tan opuesta á la humildad de mi vida, y de mi muerte; de esta

inaccion, y de esta sensualidad tan contraria á mi pureza; de esta venganza, de este odio, tan enemigo de la paciencia, con que he sufrido los crueles tormentos del tyrano: no vengas aquí á mezclar tus vicios con mis virtudes, ni á infestar este lugar sagrado con las impurezas de tu corazon: *Ne appropies.* San Gerónimo dice, que jamás se acercaba á los sepulcros de los Mártires, quando sentia á su corazon agitado de alguna pasion, porque creía que el acercarse á los huesos y cenizas de estos Santos, sin estar en la disposicion del martyrio, que debe siempre comenzar por el sacrificio de las pasiones, sería profanar estos lugares Santos, y faltar al respeto que

se debe á su memoria. En este estado, pues, necesitamos estar para acercarnos al de nuestra ilustre Patrona; pues aunque quiere que la honremos, la invoquemos, y acudamos á su proteccion en nuestras necesidades, me atrevo á decir, que no estimará estos honores y súplicas, si vé que no salen de una conciencia pura, y de un alma que teme á Dios; porque su gloria no está en verse honrada y servida, sino en ver que Dios es glorificado por nuestra buena vida; su gozo no está en vernos implorar su socorro y amparo, sino en vernos asociados con ella en el servicio de Jesu-Christo.

Por este solo medio podremos ganar su proteccion y agrado, pre-

sentémosle, pues, nuestros corazones purificados de todos los malos afectos, y si acaso aún nos dominan estos, sacrificuémoselos á su presencia, para que queden sepultados en su túmulo: hagamos por su gloria contra estas pasiones, lo que Calurniano hizo contra ella por la gloria de sus Dioses: para vengar este á sus falsas Deidades del desprecio que hacía de ellas Eulália, le dió la muerte á vista y presencia de sus ídolos; demos, pues, el mismo honor á nuestra Santa, para vengarla de todos los ultrages que ha recibido de las pasiones de los hombres; démosle el consuelo de que las vea perecer á su vista, y presencia. Si para emprender esta

grande accion se necesita de ánimo, su exemplo nos lo dará; si para ejecutarla es menester fuerza, en su túmulo hallaremos todos los instrumentos de su victoria, y todas las armas del Evangelio: en él encontraremos la coraza de Justicia, el morrion de salud, el broquel de la Fé, y aquella penetrante espada con que hizo morir á los mismos enemigos, que tenemos que combatir; y aún para poner en uso todas estas virtudes, no nos faltará en él la gracia que nos conseguirá por su intercesion, y súplicas. Este es, ilustre Patrona, el primer efecto que esperamos de vuestra proteccion; porque no os pedimos aún la perseverancia, sino la penitencia; no os su-

plicamos el que nos deis vuestro espíritu, sino el que nos quiteis el nuestro, porque estamos seguros que quando vieseis muertas todas nuestras pasiones, nos dareis luego todas vuestras virtudes, y por estas virtudes pasaremos á acompañaros en la gloria eterna: *Ad quam nos perducatur, &c.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUEVO
BIBLIOTECA